

*I Col·loqui Internacional  
d'Estudis Colombins de Barcelona*

*9, 10 i 11 de desembre de 1993*

*Actes*

*Volum II*



Centre d'estudis  
**colombins**

*Col·loqui Internacional  
d'Estudis Colombians de Barcelona  
9 d'10 i 11 de desembre de 1993*

*Actes  
Volum II*

**CENTRE D'ESTUDIS COLOMBINS**

**ÒMNIUM CULTURAL**

*Coordinadora de l'edició: T. Clota*

*Producció: Casa Boada*

*Secretaria CEC: Montcada, 20, pral.*

**08003 BARCELONA**

*Telf. 93 319 80 50. Fax: 93 310 69 00*

*Dipòsit legal: B-16689/95*

## LA LENGUA DE LOS DOCUMENTOS COLOMBINOS

Juan Gil

Conviene volver periódicamente sobre la lengua de Cristóbal Colón, ya que el almirante, gran prestidigitador, se suele guardar siempre alguna carta debajo de la manga, que por lo general suele ser bastante ancha. Bien es verdad que no cabe esperar grandes novedades en un tema tan trillado y hasta tan manido como éste; pero si no teorías espectaculares, al menos confío haber hallado soluciones razonables para algunos problemas concretos. Y con esta modesta aportación, si es que la logro, me daré por contento y satisfecho. Por otra parte, y como no tengo la sabiduría de D. Ramón Menéndez Pidal, bueno será compensar en parte el déficit de mi ignorancia con la laboriosidad, recopilando a fuerza de largas horas de lectura propia paralelos diversos que ilustran, o a lo menos así se me antoja, algunos pasajes difíciles de los escritos del almirante.

El estudio que intentaré realizar a continuación se centra en los documentos castellanos, y muy en especial en los textos recientemente descubiertos, tan preñados de dificultades. Quiero recordar, sin embargo, que el análisis más detenido que llevé a cabo de las apostillas a Plinio dio a conocer nuevas anotaciones en italiano<sup>1</sup>; un italiano macarrónico, evidentemente, en el que rechinan diptongos como *viene* o grafías como *que* (por *che*), pero italiano al fin y al cabo. Era lo que cabía esperar de una persona que, en cuanto tuvo ocasión, y aun a riesgo de incurrir en el sorprendido enojo de los reyes<sup>2</sup>, nombró en 1498 capitán de una nave a Juan Antonio Colombo<sup>3</sup>, "ginovés, deudo del almirante, hombre muy capaz y prudente y de autoridad y con quien" -sigue diciendo Las Casas, "home sincer, recte, després i erudit"<sup>4</sup>- yo tuve frecuente conversación<sup>5</sup>; de un personaje, en fin, que fue designado como "extranjero" en el curso de los famosos pleitos, en los que la defensa de D. Diego intentó hacer valer el argumento de que la capitulación de 1492, como asentada con un hombre de condición foránea, era un contrato y no una merced, razón por la cual los Reyes Católicos carecían de autoridad para revocarla a su capricho<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> *El Libro de Marco Polo. Las Apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*, Madrid, 1992, p. 178ss.

<sup>2</sup> Cf. el memorial anónimo que publiqué en "Los primeros memoriales de agravios colombinos", *Historiografía y Bibliografía americanista*, XXXI (1987) 4ss.

<sup>3</sup> Para los conflictos entre las dos ramas de la familia cf. mi artículo "Colones y Colombi", *L'Europa tra Mediterraneo e Atlantico. Economia, Società, Cultura*, Génova, 1992, p. 31ss.

<sup>4</sup> Con estos justos calificativos lo retrata J. Arenas, *A la recerca d'una història amagada. Colom. Catalunya i la Descoberta*, Barcelona, 1992, p. 81.

<sup>5</sup> *Historia de las Indias*, I 130 (BAE 95, 348 b).

<sup>6</sup> Colón se calificó a sí mismo de "pobre extranjero envidiado" en las cartas a los reyes (XXXVII [p. 411]; cf. LXXIV [p. 500]). Los pasajes pertinentes de los Pleitos los reuní en mi *El libro de Marco Polo*, pp. XLII-XLIII: entre ellos, es concluyente uno en que se habla de que, cuando se firmó la capitulación de Santa Fe, Colón "non erat subditus suarum Majestatum"; por lo tanto, los reyes no le habían concedido una merced -la tesis del fiscal-, sino que habían efectuado un contrato. Y no menos terminante es aquel otro que afirma que en las Indias "tan extranjero es... así el castellano como el genovés"; si Colón no tenía evidentemente raíces castellanas, se desprende que los abogados de las dos partes creían con firmeza en la ascendencia genovesa del almirante: y lo que estaba en cuestión -el diezmo de todos los productos de las Indias, la ochava de las mercaderías, etc.- no era ni mucho menos una futesa.

## 1. Fonética

Los copistas se han encargado de regularizar a su gusto la oscilante fonética colombina, de suerte que el testimonio de los apógrafos carece normalmente de valor: de ahí provienen en la edición de la *Carta* impresa por Posa flagrantes catalanismos gráficos como *launes*<sup>7</sup> en los que no merece la pena insistir.

a) El manuscrito de Tarragona (*T*) está lleno de burdos errores de transcripción y copia sobre los que conviene prevenir al lector, para que no caiga incautamente en sus trampas. El trasladador confunde letras a placer: *a* y *e*, *i* y *r* (cf. *infra* 'alegrado'), *n* y *u* (vevía: venía *T* [XIV, p. 318]), *r* y *s* (a estos: hartos *T* [XI, p. 277]), *t* y *c* (açertó : açercó *T* [XI, p. 281]) o las trastueca con no menor alegría (destruye: destrive *T* [XI, p. 275]). Otras veces *T* introduce despreocupadamente en el texto anotaciones marginales: "aquí vi lugar muy idóneo" es eco de "vide un lugar muy idóneo" (XI [p. 276]); "éstos fazen lo que been fazer" se refiere a "luego hazen lo que veen hazer" (XI [p. 277]); "hedifiçio de la ciudad Ysavela" resalta "escreví el hedifiçio d'ella" (XIII [p. 286]); "por qué mueren" es llamada de atención sobre "mueren porque..." (XIV [p. 318]); "tormenta fortuna" muestra sin trampa ni cartón la glosa eufemística y el glosema (LXXIV [p. 490]). Por último, nuestro escribano no tiene empacho en poner unas cosas por otras, según enseña el cotejo con otros manuscritos como el de Salamanca (*S*): por *paralelo* escribe *pañuelo* (VIII [p. 240]) o por *comendador* entiende *contador* (comendador *S*: contador *T* [LXXIV, p. 485]); quizá el "caos de Tolomeo" (XXX [p. 379]) no sea sino una abreviatura mal entendida: "ca.oc." (es decir, "cabo occidental").

b) Pero tampoco el escrupuloso Las Casas (*C*) está exento de faltas de copia, evidentemente involuntarias. La comparación de dos textos paralelos: "quien más podía andar andava por ver primero tierra" y "andavan quien más podía por ver primero tierra" (II [p. 102, 107]), demuestra de manera paladina que, en el primer pasaje, el dominico o su fuente, para facilitar la comprensión, insertó de su cosecha el infinitivo *andar* y puso el verbo en singular en vez del más correcto plural (*andava*<*n*>).

Idéntico sintagma se encuentra también en portugués (G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XXIII [II, p. 121]: "os mouros se começarom de vencer, fugindo quem meis podya"; G. Gorreia, *Lêndas*, IV, p. 607: "todos fogaão, sem nenhum acodir a pelejar nem defender, senão fogir quem mais podia"; *Crónicas*, p. 127: "Veo outro batell... e asy bates de todolas outras casas... cada hũ quamto mais podia"; F. Lopes de Castanheda, *História*, V 36 [p. 64]: "sem mais pelejar começão de fugir a quem mais podia").

Otro tanto ocurre en II (p. 137): la preposición *por* en "corrió por la costa al Norueste" parece una adición innecesaria, pues el giro náutico normal, tanto en castellano como en portugués, es "correr la costa" (II [p. 145]; XIII [p. 290]): cf. D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 156, 25 "correram toda a costa", aunque este último autor también emplea -sea dicho en honor de la verdad- un "correndo por costa" (p. 80, 18); G. Correia, *Lendas*, IV, p. 444 "correndo a costa"; IV, p. 613: "correo... a costa"; F. Lopes de Castanheda, *História*, VIII 114 (II, p. 754): "correo a costa da jlha".

c) Para colmo, el hecho es que hasta los mismos autógrafos colombinos plantean a veces problemas de solución difícil. La pronunciación de la *g* palatalizada, el recuerdo inconsciente de *lex*, la semejanza de *g* y *s* o las tres cosas al tiempo son causa de otro aparente error en un memorial de agravios, donde se desliza *lege majestatis* en vez del correcto *lese* (LXI [p. 462]); y en LXXIV (p. 486) escribió al parecer Colón "promesa de *relisión*" en vez de *religión* (relisión *T*: religión *S*); por la primera solución apuntada -confusión fonética- abogan algunas particularidades gráficas portuguesas: G. Eanes de Azurara emplea *teolesia* (*Crónica de Ceuta*, XI [p. 67]); frente al *quis, resistio, desistio* de otros autores G. Correia tiene por regla escribir

<sup>7</sup> Corominas, V, p. 99 a 45ss. considera *launes* tal vez "catalanisme familiar". Pero en esa misma carta aparece un *civil*, 'malvado', 'vil', ajeno al catalán. Por tanto, no entiende dicha palabra un hombre tan culto como R. Miquel y Planas al editar la traducción catalana de la *Cárcel de amor*: "la cosa que a tots se manifesta, par *ciuil* cosa repetir la", reza el impreso de 1493 (p. 94); y Miquel y Planas glosa *ciuil* por 'simple'. Otro *civil* aparece en otra versión, la de *Partinobles*, p. 42: "maleyt sie lo senyor que vol fiar de home ciuil". Cf. en portugués Gil Vicente, *Auto da História de Deus*, 996 (p. 407): "falso, inorme, ciuel Satanas". La palabra la usa mucho D. Barbosa para designar con "gentes ceviles" a las castas más bajas de la India (*Rotero*, p. 121, 125)

*quigesse* (Lêndas, IV, p. 446, 519, 523, 551, 562, 568, 584, 611, 620, 621), *registião* (Lêndas, IV, p. 559, 573), *regystyse* (Crónicas, p. 221), *degestio* (Lêndas, IV, p. 21), *degystyse* (Crónicas, p. 225), etc.; a su vez, F. de Andrada utiliza la grafía *Jorse* por *Jorge* (Crónica de D. João III, III 82 [p. 837]).

Los nuevos textos abundan en dobles que revelan la constante labor de lima realizada: *ventaja* (VII [p. 231]; XXX [p. 391]), *lexos* (VIII [p. 237, 249]; XI [p. 275]; XIII [p. 294, 296, 300, 301, 302, 303, 308, 311, 312, 314]) y *saldría* (XIV [p. 323]) coexisten con las formas más genuinas *abantaje* (LXXIV [p. 492, 501]; *abentaja* [XIII, p. 311; XLVIII, p. 435]), *leisos* (XLIX [p. 438]; LXXIV [p. 485, 487]); la grafía lusista es el colmo del absurdo, porque 'lejos' se dice en port. *longe* = cat. ant. *luny*) y *saliria* (XIV [p. 318]: cf. port. 'sairia'; *salirán* [XIV, p. 330]). El aportuguesado *perigo* (cat. *perill*) se sustituye por *perigro* (XIII [p. 295]; LXXIV [p. 485, 492, 498, 499, 501]), *profta* (LXI [p. 459]; LXXIV [p. 490, 493, 495]); Gil Vicente, *Barca da Glória*, 75 [p. 333]) cede ante al más usual 'porfia' (cat. *perfidiar* [*Partinobles*, p. 96]), etc. Un último ejemplo: en XIII (p. 300) se lee "al luengo de la costa de la mar", XIII (p. 302) "al luengo de la costa" y lo mismo en XIV (p. 327) "al luengo de la mar"; pero lo que solía escribir Colón era "al *longo* de la costa" (II [p. 121]), con una fonética ajena al castellano.

Cf. D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 76, 9: "ao longuo do mar". *Roteiros de Guiné*, p. 59: "ao lomgo da terra". G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XII (II, p. 68): "ao longo deste rio"; XIX (II, p. 103; y XXXVI [II, p. 169]): "ao longo da terra"; XIX (II, p. 105): "ao longo da costa"; XXXI (II, p. 149): "ao longo daquelle mar"; XXXIV (II, p. 161; y LXXI [II, p. 316], LXXIV [II, p. 328]): "ao longo da ribeira"; XLII (II, p. 193) "ao longo deste ryo".

La grafía y la fonética de los autógrafos se ajusta en gran medida a la norma portuguesa, como ya señalé y con toda justicia Menéndez Pidal. Ahora sólo cabe añadir algunos ejemplos más, sin pretender mayor exhaustividad (cf. *esfoerço* [LXXIV, p. 486], *coerdas* [LXXIV, p. 490], *abasterá* [LXXIV, p. 494], *com, encengir* [VIII, p. 249] como port. *cingir, encengida* [XIII, p. 312]). El cierre en las vocales protónicas tan típicamente luso explica *açutea* (VIII [p. 241]), *cudicia* (II [p. 141, 178, 189, 190, 206]; XLIII [p. 422]), *rubadas* (LXXIV [p. 500]), *intinçión* (XIII [p. 297]; XXX [p. 388; 390]; LII [p. 448]; LXXIV [p. 485, 502]); LXXVII [p. 505]), *impresa* (XLVI [p. 428]; LIV [p. 448]; LXXI [p. 482]; LXXXI [p. 509]), *niblina* (XXX [p. 381]), *inpidirá* (LXXIV [p. 493]), *siguras* (LXXIV [p. 503]); y, al revés, *angostio* (XIV [p. 326] *angostio o angoscio Gil*: agosto *T*), *torbolento* (XXX [p. 380]), *rogir* (XXX [p. 372, 380]), *sobir* (XXX [p. 380]), *hordido* (LXXIV [p. 501]). Un portugués dice Mateus, y así también Colón (LIII [p. 446]); pero en su fuero interno el almirante barrunta que lo correcto en su nueva lengua sería decir "Mateo"; y así, enfrentado a un topónimo catalán, castellaniza mal *Creus* (un gen. sing., cf. Corominas, II, p. 1047 a 36), formando un falso "cabo de Creo" (LXVIII [p. 474]): un catalán hubiera traducido "Cabo de Cruces".

Más conservadoras que el castellano, las demás lenguas peninsulares no diptongan *o* y *e* tónicas. De ahí le surgen azoradas dudas al almirante, que a menudo se arma un lío con unas y otras formas: por ejemplo, *vento* (LXXIV [p. 489]) está más cerca de port. o it. 'vento' que de cast. 'viento' o cat. 'vent'; y esta forma es plenamente colombina, porque vuelve a aparecer en un autógrafo (LXXIII [p. 485]) para designar el *vento abal*, 'el viento de poniente' que, en forma ya contracta, da nuestro actual 'vendaval'<sup>8</sup>; *sotaviento* (II [p. 137]) es, pues, una ultracorrección, pero no de Colón (así Alvar, II, p. 108), sino de Las Casas; de *vento*, por fin, deriva el denominativo *ventar* (cf. p.e. II [p. 104]), que no es otra cosa que port. *ventar*. Por *puerto* el almirante usa *porto* (LXXIV [p. 486, 489, 495]), y la forma no diptongada se mantiene en sus topónimos, como el *Portobelo* que se habría de hacer justamente famoso por sus ferias; pero primeramente se dijo *Belpuerto* (LXXIV [p. 493]), como lo llama todavía el famoso esbozo de B. Colón: más tarde se castellanizó en *Belpuerto* ([LXXIV, p. 489]; para la composición, extraña, cf. *Belprado* [un cabo de la Española: II, p. 193]: el primer término parece italiano o catalán [recordemos el *Bellprat* de Igualada], pero tampoco cabe olvidar que *belo* en próclisis puede sufrir síncope en portugués). Aunque en sus autógrafos Colón escribe *coerpo*, cuando se relaja su atención aflora un *corpo* port. o it., cat. *cors* (LXXIV [p. 499]). Pero el diagnóstico no siempre es tan fácil. Ante *troque* (VIII [p. 246]; *trueque* corrigió Las Casas en II [p. 164]; la

<sup>8</sup> Cf. mi *Introducción*, p. 36 n.60; y G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XLIV (p. 198): "recreceo sobre elles vendaval"; Sá de Miranda; "lugares deleitosos / abrigados al cierzo y vendaval" (I, p. 267).

misma diptongación en LXXIV [p. 487]), “voz esencialmente propia del cast. y el port.” (DCECH, V, p. 645 a 1), un hombre poco avisado recordaría de inmediato el port. ‘troco’; y, sin embargo, la forma es plenamente castellana, siendo la única empleada en la lengua formularia de las escribanías públicas, en cuyas escrituras se decía “fazemos troque e cambio e permutación el uno con el otro” y se hablaba de la “carta pública del dicho troque”<sup>9</sup>. Como es fácilmente comprensible, los afanes por reponer el diptongo fueron causa inagotable de errores. La ultracorrección es evidente en *açiertó* (VII, p. 231; pero *acertó* al parecer en VIII [p. 246]; XI [p. 281]), *relieban* (VIII [p. 241]; *relieva* [XXXVI, p. 410]), *diferença* (VIII [p. 249]). La otra cara de la moneda la presentan *asçinde* (VIII [p. 238]), *serpente* (XIII [p. 293]), *rugendo* (XXX [p. 372]). En XIII (p. 292) se lee en *T* una secuencia imposible: “yo avía determinado... de andar tanto adelante que yo estoy y se muy cierto que yo estava en tierra firme”. Mi corrección *estoviese* por “estoy y se” es palmaria; pero no sé si detrás del grosero disparate se oculta mejor un port. *estivesse*. Un caso similar ocurre un poco más abajo: en “después primero que cobrasen miedo” (XIII [p. 294]) parece evidente que “después” está por *dispuse*, como corregí en mi edición; la falta, sin embargo, se explica más fácilmente a partir de una forma port. *dispos*, confundida quizá inconscientemente con el doblete *dispois/despúés*.

La *-f* intervocálica, que en castellano pasa a *-h-*, se conserva en todos los demás romances peninsulares. Así puede hablar Colón de “un entretecido *cadafalso*” (VIII [p. 241]), esto es, ‘cadahalso’ (y no “cada falso”, como interpretó Rumeu a la buena de Dios); ahora bien, la fonética es portuguesa o catalana, como muestra el *cadafalso* de G. Gorreia, (*Lêndas*, IV, p. 591; *Crónicas*, p. 91, 177), F. Lopes de Castanheda (*História*, VI 29 [II, p. 200]) o de J Barros (*Decadas da Asia* [II, p. 232]) o el *cadafals* de *Paris e Viana* (p. 90 [*cadafal* en *Carcer d’amor*, p. 43, *Partinobles*, p. 93]), aunque tampoco puede descartarse que sea un arcaísmo gráfico del almirante o del copista. Las formas con *f* son muy comunes en el *Diario*: señalo en una sola página (II [p. 112]) *fornero*, *filado*, *farto*, *fasta*; en cambio, sólo se documenta en él *huego*, ‘fuego’.

En portugués se dice *juizes alvidros*, ‘jueces árbitros’ (F. Lopes de Castanheda, *História*, VII 49 (II, p. 456). De ahí, a mi juicio, y no del cat. *albirar* (Corominas, I, p. 150 a 19ss.)<sup>10</sup>, viene la *-l-* de las formas verbales colombinas: “*albitrava* que era en buena comarca” (VIII [p. 247]); “no parezca maravilla que navegando se pueda *albitrar* el camino muy çierto” (XIII [p. 308]). Los apuros de Colón al tener que elegir entre ‘arbitrar’ y ‘albitrar’, ‘arbitrio’ y ‘albedrío’ quedan de manifiesto en los siguientes pasajes: “yo no entendía aquella gente ni ellos a mí, salvo cuanto el *alvedrío* enseñava” (VII, p. 231); “según mi *albedrío* yo estava en la provincia de Magó<n>” (XIII [p. 291]); “Anduve así por esta canal de dentro d’estas islas diez leguas a mi *albedrío* hasta una isla” (XIII [p. 300]); “a su *albidrío* él habrá de gastar d’ellos” (LXXXVI [p. 516]); claro está que para sembrar mayor confusión en portugués también existe *albitre*, ‘arbitrio’ (G. Correia, *Lêndas*, III, p. 749, 750; *Crónicas*, p. 194) y, sobre todo, el mismísimo *aluidrio*. Y así dice el ángel en el *Auto da Alma* de Gil Vicente:

Vosso liure aluidrio  
 isento, forro, poderoso  
 vos he dado  
 pollo diuinal poderio  
 e senhorio  
 que podais fazer glorioso  
 vosso estado (vv. 99-105 [p. 225]).

Una disimilación portuguesa o andaluza (DCECH, I, p. 319 a 24) presenta *ardiles*, ‘ardides’ (LXXIV [p. 499]), con un cambio idéntico al que tiene lugar en el cast. castizo *Madriles*; el fenómeno contrario en cast. *adali* (LXXIV [p. 487]) frente a cat. *adalil*, port. *adail*.

<sup>9</sup> Archivo de Protocolos de Sevilla, Oficio XXIII, año 1472 (nº 15.963), f. 272v y 277r respectivamente; pero ya en 1495 se decía “trueque e cambio” (APS, IV 1495, f. 637v).

<sup>10</sup> En castellano encuentro *albitr-* sólo en casos aislados: “sentença *albitraria*” en 1489 (APS, 1496 bis parte 2, f. 247v), pero unas líneas más abajo el mismo escribano pone *árbitro* (*ibidem*, f. 283v, 293r).

Aspecto plenamente portugués tiene también el grupo consonántico inicial de *frechas* (VIII [p. 238, 239]; XXX [p. 371]) y *frecheros* (VII [p. 234]; LXXIV [p. 495]), formas que antes nos eran conocidas sólo por la carta impresa; de la misma manera aparece el port. *-pr-* (cast. *-pl-*) en *temprado* (II [p. 107]) y *prática* (II [p. 146]). Por ultracorrección se dice en las escribanías sevillanas Flómista por Frómista<sup>11</sup>. Frente a la *ll-* castellana y a la *ch-* portuguesa el italiano y el catalán conservan el grupo *pl-* originario; y así también hace Colón al escribir *plano*, 'llanura': "grandes valles alrededor y planos" (XI [p. 276]); "es toda campos y planos" (XIII [p. 294]). Además, el grupo *pl-* (cast. *ll-* port. *ch-*) se mantiene inalterado en una serie de préstamos náuticos: *plano* (XIV [p. 324]) y *desplanar* (XIII [p. 295]), que es la forma que para estos dos términos adopta también el portugués (cf. G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 608: "meteo ao prano em todalas fustas falcões"); por tanto, mi atetesis *pran[o]* estaba injustificada: *plan* es sólo el equivalente castellano<sup>12</sup>.

Una contracción muy portuguesa *todo o > todo* explicaría la falta del artículo en "con probeimiento de todo que era menester" (XI [p. 276]).

Muy característico de los portugueses que escriben en castellano es la gran vacilación que muestran en el uso de los prefijos *dis-/des-/es-*. Así le ocurre a Sá de Miranda, que escribe *esvanecido* (*Fabula do Mondego* [I, p. 86]), *esvanece* (*Alexo* [I, p. 120, 124]), *esconjuras* (*Alexo* [I, p. 128, 146]) o *esmagino* (*Alexo* [I, p. 115]); el verbo en el lenguaje de sus rústicos puede equivaler a un hipotético *des-maginarsse*, cf. *maginar*, 'imaginar' en Azurara, *Crónica de Ceuta*, VII [p. 54]), pero también *descabullir* (*Andres* [I, p. 205]), y eso que en portugués existe *escapularse* (*DCECH*, II, p. 663 a 13ss.); el castellano prefiere el prefijo *des-* (*desvanecerse*) o incluso el simple (*conjurar*) al compuesto. Por las nuevas cartas vemos ahora que Colón, en vez de *distancia*, ponía *istançia* (VIII [p. 239]), *instançia* (XIII [p. 295]) o *estança* (XIV [p. 323]).

## 2. Vocabulario

No cambia sustancialmente el panorama cuando se pasa al campo del vocabulario. La lengua habitual de Colón, el castellano, está cuajada de extranjerismos, como no es de extrañar en un hombre como él, que vivió en tantas partes y supo aclimatarse a todas, como el camaleón.

**a) Italianismos y cultismos.** Los más relevantes los señalé en su momento. Sólo he de recordar que mi conjetura *gisola* (LXXIV [p. 486]) se ha visto confirmada por *T*. Al mismo tiempo debo añadir que el término técnico *colla*, 'viento continuado', parece que había arraigado en castellano antes de la época colombina, siempre y cuando se admita que *colla* en las expresiones "estar a la colla", etc., sea la misma palabra, contra lo que sostuve en tiempos. Así lo indicaría entonces un pasaje de Pero Tafur (*Viaje*, p. 195 Jiménez de la Espada): "fallamos de fuera muchos navíos a la colla, esperando fazer vela".

En *Introducción*, p. 62 puse de relieve cómo en las apostillas se conservaban rasgos muy típicamente italizantes. He aquí dos muy claros. Una característica exclusiva del italiano es el pasado en *-t* (*t-*), herencia del sustrato osco-umbro, que hoy sólo se usa con los verbos en *-e* (*tacere > tacette*); pero antes el uso era más general: el perfecto de *dare* era para Varthemà *dete* (hoy *diede* < lat. *dedit*): "questo dete gran credito alla mia ipocrisia" (*Itinerario*, p. 180 Giudici). Igualmente de *estrarre* Colón forma un perfecto *estretti*, sin tener empacho alguno en lucir ese monstruo en el defectuoso latín de sus apostillas: *per ea que hic extreti ex suis libris*, 'por las cosas que aquí he extraído de sus libros' (C 23). En otra anotación (B 861), que da una receta médica, aparece otro típico dialectalismo italiano: *porsimolum*, 'persemolo' (= 'perejil').

Muy típico de la prosa renacentista es salpicar de latines el texto, tal y como exigía la cultura un tanto pedantesca que reinaba a la sazón. Colón no fue una excepción a la regla, según revelan ahora los nuevos textos. Uno de sus latiguillos fue el uso de *ultra*: "envidiosos *ultra* manera" (VIII [p. 240]); "es fertilísima y populatísima *ultra* modo" (XIII [p. 294]); "populatísima [populentísima *T*] es la isla de Santiago *ultra* modo" (XIII [p. 309]); de ahí que en LXXIV (p. 497) no haya dudado en corregir "defensible al modo" en

<sup>11</sup> Así, p.e., en Archivo de Protocolos de Sevilla, 3211, f. 6v (1472); 3213, parte 1, f. 17v (1492); 2154, f. 545r (1494).

<sup>12</sup> Cf. APS, V 3218, parte 2, f. 61v: el 27 de noviembre de 1498 Cristóbal Rodríguez Vizcaino se comprometió a hacer una carabela "de buena madera de roble en el *plan* fasta la çinta".

“defensible *ultra modo*”, a pesar de la interpretación poco acertada de Romeu.

En el catalán de la época se utiliza *ultra* con el valor de ‘fuera de’ (*Viatge d'en Perellós*, p. 10: “*ultra* so que me dix”; p. 12: “*ultra* lo perill que era en la intrada de Purgatori”), ‘sin’ (*Viatge d'en Perellós*, p. 40: “asso fo *ultra ma voluntat*”).

Por otra parte, en el *Diario* aparece “*infra* la tierra” (II [p. 148]), con la típica confusión medieval de *intra* (aquí la forma correcta: ‘la tierra adentro’) e *infra* (‘debajo de’).

Curiosísima es la forma *exabdiscan* (“con caridad vean y me exabdiscan y respondan a ésta” [XLVI, p. 427]): el latinismo *exaudire* recibe un sufijo incoativo muy poco frecuente; pero en romance hay formas paralelas como *elegisca* en el *Viatge d'en Perellós*, p. 8 (“que elegisca altra penitencia”), *elegesque* en el *Partinobles* (p. 121: “Vostra Alteza trie e elegesque la hu dels dos”). Cultos son también los adjetivos *símplice* (II [p. 113]), *stérile* (eXIII [p. 293]), *propinca* (LXXIV [p. 488]), o los sustantivos *scisura* (II [p. 154]), que tiene que glosar Las Casa “o abertura o abra”, *conspecto*, ‘vista’, ‘presencia’ (XXX [p. 366]; XLVI [p. 427]; LXXIV [p. 500]), *defecto*, ‘falta’ (XIV [p. 327]: “por defecto de las aguas dulçes”, pero en la misma página “por falta de mantenimientos”), *locusta*, ‘broma’ (LXXIV [p. 493]). Un nombre italianizante o latino toman los signos del Zodíaco: *Virgine* (XXX [p. 378]) y *Ariete* (LXXIV [488]).

También resulta muy notable la abundancia de adjetivos latinizantes en *-ble* (lat. *-bilis*), que pusieron de moda las traducciones de los humanistas, todas ellas empedradas de cultismos. Y entre ellos se nos deslizan otras formas en *-áble* todavía más elevadas o más italianizantes (*andáble*, *estáble*, *tratáble* y *vaporáble*); mas hay que contar con que estas adjetivos se habían introducido hacia tiempo en la lengua escribanil, donde según la norma formularia se elegía como tutor y curador a una “persona áble y suficien<sup>te</sup>”<sup>13</sup>.

- *abundable* (“es muy hermosa y *abundable* de muchas aguas” XIV [p. 324]).
- *andáble* (“montañas... todas *andábiles*” [V, p. 221]); lo normal es la forma más castellanizada *andable* (“montañas... todas *andables*” (II [p. 144]); “Monte Cristo... es muy hermoso y alto y *andable*” (II [p. 188]); “todo *andable*” (II [p. 162]); “son las montañas todas... *andables*” [VII, p. 230]; “el cual hize *andable*” [XIII, p. 288]).
- *apacible* (“todo esto en tanta cantidad *apazible* que no creía encareçerlo la millésima parte” (II [p. 188])).
- *comparable* (XI [p. 275]).
- *contentable* (“el cantar de los paxaricos y también de aquél de los indios, qu’es muy *contentable*” [XIII, p. 299]).
- *convenible* (“son gente de amor... y *convenibles* para toda cosa” (II [p. 178]); “es más *convenible* para de priesa que no éste” [XI, p. 274]; “los fallaron tan *conbenibles*” [XXX, p. 373]).
- *defensible* (“Esta provincia es toda tierra muy fuerte e [e Bernal, om. T] *defensible*” [XIII, p. 288; LXXIV, p. 497]).
- *deleitabile* (“deleitabile güerta” (II [p. 148]); “*deleitables* tierras” [VII, p. 231]).
- *espantable* (“las olas eran *espantables*” (II [p. 205]); “venenosos y *espantables*” [XIII, p. 293]; “cosa *espantable*” [XIII, p. 302]; “grita *espantable*” [XIV, p. 324]; “*espantable* tormenta” [LXXIV, p. 486]; “venían con tanta furia y *espantables*” [LXXIV, p. 489]); cat. *spauentable*, *espaordible* (*espantable* en *Lo carcer d’amor*, p. 6, quizá por influjo del original castellano).
- *estábiles* (“estas brisas no son *estábiles*” [LXVIII, p. 475]).
- *incomparables* (“eran por la mar sus trabajos *incomparables*” [XXX, p. 403]).
- *increíble* (VIII [p. 237, 249]; XLVI [p. 427]; LXXIV [p. 498]; LXXXI [p. 508]).
- *incurable* (“la enfermedad es *incurable*” [LXXIV, p. 499]).
- *inextimable* (“*inextimable* alegría y gozo” (II [p. 144])).
- *innabegable* (“las naos... heran ya viejas e *innabegables*” [XIV, p. 319; cf. p. 326]; “la carga y la gente... aquí me recreció tanto que los nabíos eran *innabegables*” [XXIX, p. 265]; LXXIV [p. 485, 490]).
- *innumerable* (“abes ay <i>numerables” [XI, p. 283, 284, 295]; XIII [p. 288, 292, 300, 307, 311]; XIV [p. 318]; XXX [p. 390]).

<sup>13</sup> Así, p.e., en la *cura ad litem* de Antón Suárez (APS, XXIII, 1520, al 9 de julio).

- *imposible* ("cosas que parecen *imposibles*" [VII, p. 231]; XIII [p. 302, 303]; XIV [p. 327]).
- *intratable* ("estas lomas y cabezas no son *intratables*" [XI, p. 275]).
- *móvil*: "*móviles* más que una oja de ál<a>mo" (LXXIV [p. 502]).
- *nabegable* (II [p. 187]; VIII [p. 249]; XI [p. 274]; XIII [p. 298]; [XXX, p. 380]).
- *noble* (VIII [p. 252]; XI [p. 288]; XIII [p. 309]; LXXIV [p. 489]).
- *notable* ("no podía aver fallado población *notable*" [VII, p. 228]; XI [p. 279]).
- *posible* (XI [p. 278]; XIV [p. 319]).
- *ofensible* ("se le apega con la cabeza en el lugar más *ofensible*" [XIII, p. 298]).
- *palpable* (LIII [p. 445]).
- *razonable* ("con razonable tiempo" XIII [p. 312]).
- *terrible* ("la tormenta hera *terrible*" [LXXIV, p. 485; 486]).
- *tratáble* ("gente de muy buena conversación y bien t<r>atábiles" [XIII, p. 299]; "esta gente es muy mucha y de buen parecer, de la misma color de los otros de antes y muy *tratábiles* [*tatrábiles* T]" [XXX, p. 373]; "*tratable*" castellaniza Las Casas [XXX, p. 397]).
- *vaporáble* ("estonzes eran [eran C, om. T] *vaporábiles* en manera de neblina" [XXX, p. 381]).
- *visible* ("maravilla *besible*" [VII, p. 231]).

**b) Lusismos.** La estancia en Portugal dejó profunda huella en el descubridor, como indica el hecho mismo de que, hasta su muerte, D. Cristóbal usara términos tan característicos como *crime* (cat. *crim*), *perigo* (cat. *perill*), *tro(m)bones* ('trovões', 'truenos' [cat. *trons*]), *escaramojo* (cf. el irónico *fray caramojo* de Gil Vicente, *Barca do Purgatório*, 326 [p. 308]), y conjugara por la regla lusa *sei*, 'sé', y *veirá*, 'verá'. También las nuevas cartas abundan en lusismos, algunos de ellos muy curiosos y merecedores, por eso mismo, de particular estudio. No obstante, quiero empezar retirando una interpretación que propuse hace tiempo<sup>14</sup> y que ahora, a lo que veo, goza de aceptación mayoritaria: mi sugerencia de que estuviera por 'enchente' ('marea creciente') el *ingente* documentado en el *Diario del primer viaje* ("con la marea de ingente... lebantó las anclas y dio la vela para ir a Sevilla" [II [p. 217]). Desde el punto de vista fonético la explicación no podía ser ni más sencilla ni más plausible. Ahora bien, no parece normal que una nave salga del puerto con la marea alta; más bien zarpa aprovechando la menguante<sup>15</sup>. Y esto es precisamente lo que significa *marea de ingente*, como atestigua el siguiente pasaje de Alonso de Chaves<sup>16</sup>, en que se describe el instrumento de las mareas:

De las tres ruedas movibles, la mayor o más exterior está divisa en veinticuatro .24. espacios conforme a las horas del día natural, y en cada un espacio está puesto el estado de la marea de ingente, significado por una *in.*, o el estado de la creciente que se dice montante, significado por *mt.*, para dar a entender el estado que tendrá la marea a cualquier hora del día y de la noche.

El origen de la palabreja se me escapa, lo confieso ingenuamente, pues la posibilidad de un port. *de-enchente* no me convence demasiado; pero su sentido salta a la vista. Por otra parte, no debe extrañar que Colón, incluso en el léxico mariner, vacilara de cuando en cuando en la elección de sufijos, pues lo mismo ocurre en los protocolos notariales, incluso dentro de la misma escribanía<sup>17</sup>:

<sup>14</sup> *Introducción*, p. 36.

<sup>15</sup> Cf. p.e. la *Relación del viaje* de Pedro Sarmiento de Gamboa: "Por el gran peligro que hay en estas tierras baxas dimos fondo a una ancla mientras acababa la manera de crecer, para hacernos a la vela con la menguante, que necesariamente nos había de sacar a la mar" (BN Madrid, ms. 3102, f. 191r-191v).

<sup>16</sup> *Quatripartitu en Cosmografía práctica, y por otro nombre Espejo de navegantes*, Madrid, 1983, pp. 201-02.

<sup>17</sup> Esta es la forma más común: el 21 de abril de 1472 el calafate Alfonso Pérez arrendó a Juan, cordonero, "un su barco de quinze cobdos e medio poco más o menos, con un resón e un cabo e quatro remos, los dos çonçilleros sanos e los dos de parel enxeridos, e un mástel de pino e un toldo usado e un *governallo* e su tablado de alos e dos sobibancos e un vertedor" (APS, 3211, f. 8v). El 15 de abril de 1475 Pérez volvió a arrendar "un su barco de veinte e tres cobdos con sus remos e un resón e un cabo e un *governallo* e un trinquete" (APS, 3211, f. 36v). El 24 de abril de 1493 el barquero Pero Sánchez Alegre arrendo a Pero Sánchez de las Fijas "un su barco de diez e seis codos poco más o menos, con su *governallo* e con sus quatro remos e con un resón de quatro dientes e con su mástel e con su vela, coz e boneta e con una

– 17 de agosto de 1495: Francisco García, calafate, arrienda a Rodrigo Alonso de la Peña “un barco de quinze codos con su vela e cos e boneta e con tres remos e un resón con su cabo e con su sirga e con un governario, apresçiado en ocho mill mrs.” (APS, IV 1495, f. 117v).

– 1495. Juan Mexía, pescador, vende a Lucía Rodríguez “un barco de diez e siete cobdos con su mástel e vela e un toldo e quatro remos e una sirga e su resón e un *governallo* con sus henbras e machos e con su xarçia e un tablado” (APS, IV 1495, f. 267r).

Reúno a continuación una serie de vocablos que, a mi entender, evidencian de manera clara el influjo portugués o bien pertenecen al mismo mundo lingüístico y cultural que formó durante algún tiempo el Occidente peninsular, el mundo en el que por tantos años se movió Colón.

ABALAR, ‘moverse’, ‘dirigirse’, ‘avanzar’, “en castellano... palabra principalmente occidental, propia del territorio dialectal leonés” (DCECH, I, p. 5 a 42-43). Concluye Colón su *Diario* exaltando a Dios: “no se puede *abalar* ni pensar cosa que no sea con su consentimiento” (II [p. 218]), disyunción que indica que *abalar* está empleado aquí por ‘hacer’ (la idea ha de ser, por poner un ejemplo, la que se encuentra en Isaías, 66 18). Hay ejemplos en portugués que propician el deslizamiento semántico desde ‘avanzar’ hacia ‘acometer’, sobre todo cuando la dirección se expresa por *contra*.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, III (II, p. 16): “se o mais largo declarar quisesse, aballarya tantas materias que... farya... detença”; XIX (I, p. 103): “ja nom podemos d’aquy abalar pera as caravellas que non sejamos descubertos”; XXIII (I, p. 118): “aballaron juntamente pera os batees”; XXIV (I, p. 120): “aballarom a elles”; XXXV (II, p. 167): “os christaaos aballarom da parte da praya”; LV (II, p. 240): “começarom d’aballar assy em aquella ordenança”; LXXV (II, p. 295): “scassamente Lançarote ouve acabadas as pallavras, quando ja todos aballavam”; *Crónica de D. Duarte*, XXXVII (p. 124): “e dom Duarte ainda bem nom tinha a reposta dos outros quando ja começaua d’aballar contra aquelles primeyros”; LXII (p. 180): “e tanto que começarom d’aballar, logo os contrayros começarom de sayr”; LXII (p. 181) “os alcaldes... aballarom logo com toda sua gente”; LXVII (p. 188): “e assy aballarom pera onde estaua toda a outra gente”; CVII (p. 247): “começou d’aballar contra os mouros”; CXII (p. 260): “dally aballou pera a ponte d’Alcantarinha”; CXIII (p. 266): “começou d’aballar por dyante”; CXIV (p. 272) “com o qual começaram d’aballar”; CXXVI (p. 304): “mandou dar aas trombetas..., fazendo aballar toda sua gente em ordenança”; CXXVI (p. 305): “começou d’aballar” (cf p. 306); CXXX (p. 315): “mandou tocar suas trompetas e aballar sua bandeyra”; CXXX (p. 316): “se os caualllos dos nossos non foram cansados em tanto graao que ja se nom podyam aballar”; CXXXI (p. 320): “que andem seguros sem nehuum aballamento”. CXXXVI (p. 333): “começou d’aballar passamente”; CLIV (p. 353): “e entam aballou” (cf. p. 354). G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 591: “o Governador aballou pola cidade dentro”.

**abalamento.** G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, XXI (p. 95) “o rumor do povo era mui grande, vendo o abalamento destas cousas” (esto es, del apresto de la armada); LIX (p. 199): “do qual abalamento que assim aquela frota fez os mouros houeram mui gande prazer”.

ABALUMAR, ‘cargar’ (no en *DicAut*). Suprimido el fragmento espurio de la Casa de Alba (cf. *Introducción*, p. 73), una sola vez aparece el verbo en un texto de segura paternidad colombina: “el [navío] en que yo iba hera *abalumado* a maravilla” (LXXIV [p. 486]). El ejemplo más parecido se encuentra en portugués, lo que invita quizás a corregir ‘abulumado’.

J. de Barros, *Decadas da Asia*, I 7, 4 (II, p. 113): “as quaes resgatava a preço de meticaes d’ouro, por não avolumar a náo com outra fazenda”. Fróis, *Tratado*, 2 (p. 23): “a nao... hia sobejamente carregada e abulumada, como he costume”.

ABASTA, ‘basta’. La forma ‘abastar’ se encuentra en el *Cid* (DCECH, I, p. 537 b 18ss.). Sin embargo, no suena a castellana la construcción que aparece en los pasajes siguientes: “*abasta* que yo andove así fasta diez y seis días de henero, que yo determiné de bolver a V. Al.” (VII [p. 229]); “*abasta*, christianísimos príncipes, que así como por las otras mis cartas escreví a V. Al. qu’esta gente d’esta tierra es la más mansa y temerosa y de buena condiçión que ay en el mundo, [y] así lo torno a dezir y digo otra vez” (XI [p. 277]);

---

verga de cáñamo” (APS, XV 9099, f. 35r).

“abasta que... me bolví e no por el camino por donde avía andado” (XIII [p. 292]); “abasta que, estando nuestra gente con él inportunándole por la venida, en aquel tiempo llegaron mensajeros de otros muchos caçiques d’esta comarca” (XIV [p. 317]). En italiano ‘basta’ comenzó a usarse como interjección a principios del s. XVI<sup>18</sup>; pero no hay que remontarse tan lejos, pues el portugués ofrece sintagmas muy semejantes:

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XXXI (II, p. 151): “abasta que elles nom tomarom mais daquella vyagem”; XLII (II, p. 191): “posto que eu nom seja huû daqueles tres principaaes capitaaes..., abasta que som cometido a vos por capytam”; LII (II, p. 226): “abaste que a caravella chegou acerca das outras”; LIII (II, p. 231): “abaste que todos vos conhecemos por boô”; LXXXVI (II, p. 377): “abasta que forom por todos xxj”; XCIV (II, p. 416): “abaste que que este cavalleiro Guytanye foi per vezes aa caravella”. Gaspar Correia, *Lêndas*, I, p. 448: “Senhor, pera que he saber mais que os que ficárão mortos, que abasta pera que o Çamorym veja que tomou máo caminho?”; III, p. 41: “Abasta que vós tudo vedes, e eu nada faço secreto de vós”.

**ACERTAR, ACERTAMIENTO.** En castellano se usa en forma impersonal *acertar a*, ‘suceder’, ‘acontecer’ (*DicAut*; el verbo no se encuentra en textos del Principado hasta alrededor de 1600, cf. Corominas, II, p. 685 a 20ss.), pero Colón emplea un giro con complemento anormal, *acertar de*: “açiertó de ser inbierno” (VII [p. 231]). La expresión tiene un genuino sabor portugués, donde el verbo se emplea en forma personal o impersonal: no es de extrañar, pues, que aparezca en la traducción del *Rotero* de D. Barbosa, p. 92: “si por línea derecha d’estas mugeres aciertan de no parir”. Y lo mismo cabe decir de *por acertamiento*, ‘por azar’ (“por açertamiento subió un marinero a la gavia” [XXX, p. 370]; “por açertamiento se sacó del agua de la mar” [XXX, p. 372]): no es más que una castellanización de ‘por acertamento’ (también existe ‘por acerto’). El correspondiente castellano (y catalán) sería ‘por ventura’ (cf. *Istoria de la fiyla del rey d’Ungria*, p. 44: “pensas que Deu e Madona Sancta Maria li uolia fer per aventura gracia”; *Tractat sobre Scipió e Aníbal*, p. 28: “si por ventura aquestas cosas te semblen massa importunas, apellerats les armes”; *Carcer d’amor*, p. 27: “si per ventura, essent yo tant desuenturat, per ma intercessio pert lo que mereix per fe”; p. 34 “si por uenturat plau”; cf. p. 45, 50, 85), expresión que también existe en portugués (Sá de Miranda: “e se por ventura alguem lhe responde” [I, p. 294]).

**acertar de.** G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XVI (II, p. 90: “acertauase de seer ally huû gentil homem”; XXXVII (II, p. 175): “acertouse de seer naquelle ajuntamento... huû Joham Gonçalvez Gallego”; LXIX (II, p. 310) “me acertei de seer no regno do Algarve”; LXXXVII (II, p. 384): “acertousse de dar com a frecha a Alvaro Fernandes”; LXXXVIII (II, p. 389): “se acertou de topar em huû banco de area”; LXXXVIII (II, p. 392): “acertouse de toparem logo com alguûs canareus”; XCI (II, p. 402): “acertousse de veer ao longe cinco pessoas”. G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 537: “acertou de chegar a Dio”. F. Lopes de Castanheda, *História*, V 62 [II, p. 104]: “acertou de chegar a Pacem el rey Dauru com grande exercito”; VI 3 (II, p. 157): “acertando Martim Correa d’entrar no rio do Betele... saio em terra”; “acertarão de chegar a Malaca quatorze lancharas del rey de Bintão” (VI 58 [II, p. 243]); VI 132 (II, p. 365): “acertou de chegar ali hum capitão del rey de Narsinga”; VIII 12 (II, p. 582): “acertarão d’achar hû berço de ferro”; VIII 39 (II, p. 630): “acertou de chegar a hûa janela”; VIII 69 (II, p. 684) “acertou de não estar coele mais que Alfacâ”; VIII 116 (II, p. 756): “acertou de ir a Banda hum jungo de hû portugues”; VIII 188 (II, p. 868): “acertou de passar polo rio Miguel Vaz”; IX 7 (II, p. 904): “açertou Antonio d’Azevedo de passar da vila dos rumes pera o baluarte do mar”.

**per acertamento.** G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XXXII (II, p. 154): “bem se devya maravilhar alguû doutro regno que per acertamento passasse por aquella costa”; XLVIII (II, p. 213): “ouviram dizer a alguûs daquelles mouros que per acertamento vierom a nosso poder”; LII (II, p. 226): “per acertamento começaram de fallar em sua vyagem”; LXIV (II, p. 288): “per acertamento se partyo da companhia dos outros”; *Crónica de D. Duarte*, LIX (p. 168): “hora fosse de certa ciencia ou per acertamento”; CXLII (p. 335): “ou per auisamento ou per acertamento”.

**por acerto.** G. de Resende, *Crónica de D. João II*, XXVIII (p. 35): “chegou por acerto a elle Lopo de Figuereido”. G. Correia, *Crónicas*, p. 136: “algûs seus navios por açerto uyeram ter ao porto d’Arzylia”;

<sup>18</sup> C. Battisti-G. Alessio, *Dizionario etimologico italiano* Florencia, 1975, I, p. 454.

286: “per acerto se apartou das outras”; p. 303: “veo per açerto hû bom homem a demandar a moça de casamento”. F. Lopes de Castanheda, *História*, V 63 (II, pp. 105-06) “Foy dom Afonso de Meneses por acerto ter a ela com corenta dos nosos”; VIII 9 (II, p. 576): “dous fugirão por acerto pera ondestaua Antonio da Silueira”. Sá de Miranda, *Basto*: “Finalmente por acerto / vinham-se dos nossos já” (I, p. 171).

AGRO, ‘escarpado’. Es “voz de poco uso” (*DicAut*) portuguesa y andaluza (cat. *agre* [*DCECH*, I, p. 77 b 5ss.; Corominas, I, p. 74 a 55ss.]) que aparece a menudo en los nuevos textos: “el puerto no tiene altura de un tiro de vallesta y es muy agro” (XI [p. 274]); “el otro puerto... muy agro y ençima muy llano” (XI [p. 275]); “fallé otro puerto no más agro” (XIII [p. 287]); “se fuyen a las agras sierras” (XIV [p. 317]).

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, IX (p. 74): “e como quer que o outeyro fosse agro e trabalhoso de entrar..., ouuerom porem de ser entrados”; CXXXVI (p. 304): “o monte... era agro e trabalhoso de sobir”. Sá de Miranda, *Trovas* 41 (I, p. 28): “a saída agra e estreita / causam tanta ida e vinda”; *Andrés* (I, p. 200): “por el monte agro va, dexa la playa”.

ALAGAR, ‘arriar’. En XI (p. 276) *T* presenta un texto estragado: “acavado de secar el agua çesan de sacar, y no ansí en algunos lugares perpetuos y arroyos que se hallan”. En mi edición corregí *lugares* en *lagunares*, dando con el sentido, pero no acertando con la palabra a reponer. Creo ahora que la corrección más sencilla puede ser *alagares*, un infinitivo sustantivado en plural, como cast. *haberes*, *cantares*, *placeres*, port. *comeres* (G. Correia, *Crónicas*, p. 150: “jamtar... de grandes comeres”), *beberes*, ‘bebidas’ (*Marco Polo*, f. 12r: “todo dia se ocupam em beberes”; f. 47r: “bebem os beberes”; f. 49r: “delicados beberes de arroz”), *paçeres*, ‘pastos’ (*Marco Polo*, f. 5r: “uiuem... segundo que acham os paçeres”; f. 25v: “onde som os seus paçeres”), *tangeres e folgares* (G. Correia, III, p. 676). En cat. se encuentra el mismo infinitivo, pero normalmente en sing., y en traducciones del castellano: *mengar*, *beure*, *parlar*, *viure*, *dormir* (*Carcer d'amor*, p. 83: “postposat lo mengar y lo beure”; p. 89: “temprats en lo parlar”; p. 102: “ab dolor sera lo meu viure, lo meu mengar y pensaments, il meu dormir”, *Partinobles*, p. 11: “estigue lo Compte tres dies i tres nits sense menjar ni beure”, cf. p. 50).

ALEGIAR, ‘lisiar’. El almirante, al dar cuenta de la perlesía que sufrió en el pie derecho al cabo del viaje a Cuba y Jamaica, escribe: “acá a fecho grandes fríos, atanto que yo e estado alegrado, y de todo esté libre” (VIII [p. 249]). Es de todo punto imposible ese “alegrado”; lo que hubo de escribir Colón fue *alegiado* (cf. *DCECH*, III, p. 666 a 59; cat. *alesiat*, cf. Corominas, IV p. 951 b 43 ss.), es decir, el portugués ‘alejado’ (‘lisiado’, ‘contusionado’ [cf. F. Lopes de Castanheda, *História*, V 75, II, p. 125: los enemigos “aleyjarão em hum braço Aleixo de Sousa”; VIII 78, II p. 700: “foy alejado do braço dereyto”]), extraña grafía que después alteró el copista a su capricho. La semejanza de *i* y *r* (la misma que tenemos en *diuinal/diurnal* [VIII, p. 247]) facilitó la confusión.

ANDAR A ARBOL SECO, ‘navegar con las velas recogidas’. Dos veces usa Colón este giro: “anduvo a arbol seco lo más de la noche” (II [p. 205]); “anduvieron a árbol seco” (II [p. 214]). La expresión es portuguesa.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, LXVII (p. 214); “a nau, quando traz pequena carga, a árvore seca anda sobre as ondas”.

ANIMA, ‘posdata’, ‘adición’. Colón habla del “ánima que venía dentro de la carta” (II [p. 226]) o del “<á>nema de la carta de retro”.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, XXII (p. 98): “a qual carta assim enviada... o conde via a alma que em ela vinha”.

APAÑAR, ‘recoger’. De este verbo, propio del castellano del s. XV (*DCECH*, I, p. 292 a 5ss.) y ajeno al catalán (cf. Corominas, I, p. 341 b 25), se sirvió Colón dos veces: “apañar oro” (VIII [p. 243, 246]); exactamente el mismo término se usa en portugués (G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, LXXXVI [p. 253]: “os outros andavam apanhando ouro e prata”).

APPASIONADO, ‘enfermo’, ‘doliente’. La bondad de la Española era tal, que sanó “un viejo de dolor de piedra, de que él estava toda su vida appasionado” (II [p. 147]). Es palabra portuguesa.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, XXIV (p. 102): "sou assim apaixonado por enfermidade". F. Alvares, *Informação*, XXXIV (p. 82): "Fomos dormir dentro no circuito de uma igreja com medo dos tigres e bem apaixonados do inverno".

¿ASENSAR?, 'sosegar'. Un verbo del *Diario* plantea problemas: "su flaqueza e congoxa, dize él, "no me dexava asensar la ánima" (II [p. 207]). Alvar (II, p. 448) apunta que por *asensar* en la *Historia de las Indias* se lee *asegurar*. Por mi parte, y aunque sigo creyendo posible la interpretación que avancé en *Introducción*, p. 53 (*asensar* derivado de un port. *asisar*, denominativo de *siso*, 'seso')<sup>19</sup>, juzgo ahora más convincente la conjetura de Navarrete 'asentar', máxime teniendo en cuenta que una expresión parecida se lee en XIV (p. 321): "asentar en el ánima con contentamiento" y en XIII (p. 306): "queda asentado en sí qu'este reino es en el çielo", expresión que tiene su perfecto correlato en portugués: G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 542: "assentando em seu coração... cometer o arrayal"; IV, p. 543: "assentou seu coração em dar a batalha no arrayal"; IV, p. 546: "n'isto tinha assentado seu coração".

BASA, 'légamo', 'cieno'. Colón emplea a menudo esta palabra, pero sólo en su *Diario del primer viaje*: "en todo lo que anduvo halló hondo..., y todo *basa*, que quiere dezir que el suelo de abaxo es arena" (II [p. 138]); "buena barra,... todo *basa*" (II [p. 142]); "todo *basa* o arena limpia" (II [p. 154]); "todo limpio y *basa*" (II [p. 157]). El *DCECH*, I, p. 479 b 38ss. da por santanderino *basa*, derivado del francés 'vase' (cf. Corominas, I, p. 703 b 32ss.). Más bien parece que la forma colombina proviene del portugués.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, XVII (p. 86): "que dissesse se aquela ancoração era sobre pedra ou sobre areia ou sobre bassa". D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 56, 11: "tudo he limpo, .s. area e vasa"; 93, 32: "em vasa em limpo e boa ancoraçam"; p. 85, 16: "pode pousar nas doze braças em limpo e vasa"; p. 89, 21: "os quaees todos sam de vasa"; p. 101, 1-2: "ho canal d'elle tudo he vasa"; p. 103, 13: "e quasi tudo vasa"; p. 111, 33-34: "nas vinte braças achará fundo de vasa"; p. 116, 30: "tudo e vasa"; p. 118, 17: "pode ir um nauio arrastrando pela vasa". *Roteiros de Guiné*, p. 9: "pousaras en iij braças e meyaes acharas vasa"; p. 10: "todo he vasa e a lugares mesturado area"; p. 19: "nas viij braças acharas vasa"; p. 24 "tudo he vasa". F. Lopes de Castanheda, *História*, VIII 44 (II, p. 640): "auião de jr hũ pedaço pola vasa primeyro que desembarcasssem".

BUSANO, 'gusano'. Dos veces, y las dos para referirse a la broma, sale en los textos colombinos este término de clara raigambre portuguesa (*DCECH*, III, p. 288 a 13ss.): "En abril los navíos estavan todos comidos de *busanos* [*busanos T*: broma *S*, cf. II, p. 192], y no los podía sostener sobre agua" (LXXIV [p. 491]); "Ansí, perdido ya del todo de aparejos y con los navíos foradados de *busanos* más que un panal de abejas y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo avía llegado de antes" (LXXIV [p. 493]). Los ejemplos más parecidos, siempre para designar a la broma, los volvemos a encontrar y no por azar en autores lusos:

Juan de Barros, *Decadas da Asia*, II 7, 1 (IV, p. 153): "tres dedos de taboa ás vezes comida de busano"; III 2, 8 (V, p. 219): "a qual composição he tão proveitosa ao taboado, que o busano não entra nelle". F. Mendes Pinto, *Peregrinação*, cap. 128 (p. 375): "mandarão varar as quatro embarcaçoens que leuauão, por ja a este tempo irem muyto zorreiras e cheas de busano". La palabra, castellanizada, pasó al italiano gracias a la jerga mercantil: en la carta que escribió Juan de Empoli en 1504 se lee "le navi se n'andavano al fondo, a causa del gusame che l'avea consumate"<sup>20</sup>, con un sufijo *-me* analógico de "cardu-me" (o italiano "ligname").

CABEZO, 'cerro alto' (*DicAut*). Los nuevos textos ofrecen varios ejemplos de esta palabra, muy viva todavía en la zona de Huelva (*DCECH*, I, p. 711 b 52ss.) y en portugués: "tierra... fecha lomas y çerros y cabeços no lexos uno de otro" (XI [p. 275]); "provinçia... toda montañas y cabezos muy altos" (XIII [p. 288]); "todas estas montañas y cabezos son llenos [llenos *B*: llanos *T*] de guijarros grandes y redondos" (XIII [p. 288]); "al pie de cada cabezo ay un arroyo" (XIII [p. 288]); "este oro naçe en sus minas en los cabezos o montañas" (XIII [p. 288]).

<sup>19</sup> A los ejemplos allí aducidos añádase Sá de Miranda, *Poesias bucolicas* 92 (I, p. 87): "y, qual ir vemos un desasisado, / allí se mueve el triste sin concierto".

<sup>20</sup> J. B. Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, Turín, 1978, I, p. 751.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, CIX (p. 256): “fezerom huma almenara sobre humm cabeçaço alto”; CXII (p. 261): “enteneo que seryam acerca de cabalgar o cabeçaço”; CXXX (p. 315): “os quaes... desampararon o cabeçaço”; CXLVI (p. 344): “sendo no cabeçaço d'Almenar pareceo sobre aquella cidade huma muy grande cometa”.

CONGRO, ‘congrío’. Los indios pescan con “çiertos pezes... los cuales son así de fechura de congrohio” (XIII [p. 298]). Es evidente que Colón se refiere al *congrío*, pero sin duda bajo la forma portuguesa *congro*: el monstruo lingüístico que es *congrohio* muestra yuxtapuestas las dos terminaciones, la portuguesa y la castellana, muy probablemente escrita esta última sobre el renglón.

F. Alvares, *Informação*, (p. 160): “há um pescado propriamente congro, e assim é muito grande; tem a mais feia cabeça que se dezir pode e feita como grande sapo”.

CORAZA, ‘paso fortificado y cubierto al pie de una fortaleza’ (no en *DicAut*; tampoco documenta esta acepción en cat. Corominas, II, p. 1094 a 11ss.). Por el antiguo “coracha”<sup>21</sup> Colón usa *coraça*: “dexé fecho que de la fortaleza podría dezender [*quizá* decer] en el río por una coraça en que andaría [*Gil*: andaua T] un hombre todo cubierto” (XI [p. 275]). Se trata de un portuguesismo; y la extranjería del vocablo viene confirmada por el uso a continuación de “lombardera”, términos que aparecen juntos como en G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 471: “entrarão per huma escada pendurada en huma bombardeira na coiraça do mar”.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXII (p. 179): “uyerom pera o fazer da coyraça”; LXVIII (p. 190): “começou de fazer arrancar pedra pera fazer huma coyraça”; LXXVI (p. 206): “estauam antre a coyraça e a porta de Cepta”; LXXX (p. 219): “sayou fora pella porta da coyraça”; XCII (p. 224): “fez meter todos aquellos que tijnam cavallos na coyraça”. G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 40: “se mudarão á coiraça da banda do mar”; p. 488: “leuando comsigno vinte homens foy à coiraça”; *Crónicas*, p. 137: “se recolheram pela coyraça ao castelo”. F. Lopes de Castanheda, *História*, VI 105 (II, p. 317): “fez... hũa coiraça de pipas chea de terra que começaua da fortaleza e chegaua ate ho mar” (cf. *ibidem*, VI 111 [pp. 327-28]; VI 117 [II, p. 338], VI 118 [p. 339]).

CUMPLIDO, ‘largo’. Escribe Colón: “los <traen> [*añadido mío basado en Chanca*] atados por la cola con un cordel muy *cumplido*” (XIII [p. 298]); “aquél de la túnica *cumplida* venía tras él llamándole” (XIII [p. 301]). La misma acepción tiene *comprido* en portugués; la traducción del *Rotero* de D. Barbosa habla de “camisas... conplidas” (p. 41); “ropas conplidas” (p. 51); “picas muy conplidas” (p. 70), etc.

DESABAHAR, ‘desahogar’, ‘liberar’ (literalmente ‘limpiar de vaho’, cf. *REW* nº 878). El compuesto, no registrado por el *DicAut* ni por Corominas-Pascual (cf. V, p. 732 a 56ss.), aparece una vez en el *Diario del primer viaje*: “Es todo el puerto muy airoso y *desabahado* de árboles, raso” (II [pp. 154-55]). En castellano encuentro algunos ejemplos, pero ya de entrada el s. XVI: “Desde las plantas a los altos cuellos / sus partes se verán *desabahadas*” (J. de Castellanos, *Elegía*, II 2 1 [*BAE* IV, p. 214 a]); “terreno sano, claro, descubierto / *desabahado* de montisca sombra” (Castellanos, *Historia de Antioquia*, XII [*BAE* IV, p. 535 b]); “el pueblo debía de ser sano, porque estaba muy *desabahado* de todas partes” (Relación de Francisco Ortiz de Vergara en AGI, Patronato, 29 19, f. 3r); “como estábamos todos zerrados, no estaba *desabahado* como en la mar” (*Viaje de Turquía*, III [*NBAE* 10, p. 33 b]). El parangón más claro, sin embargo, lo ofrecen y en gran abundancia los textos portugueses, según indicó ya M. Alvar (II, p. 137):

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, XXXVI (p. 123): “sayu dom Duarte fora da uilla com entença de fazer cortar as aruores... pera *desabafar* a terra”. F. Alvares, *Informação*, XXXVIII (p. 90): “esta é de mui grande muro e não cuberto..., señaõ *desabafada*”; LXIV (p. 165): “Corre uma formosa ribeira *desafabada* sem árvore nenhuma”. Gaspar Correia, *Lendas da Índia*, I, p. 98: “Com este Catual forão os nossos mais *dasabafados*, porque mandaua afastar, e lhe hauião muito medo”; II, p. 935: “e Fernão Gomes

<sup>21</sup> Cf. *DCECH*, II, p. 275, 11ss. Así lo encuentro escrito todavía en un documento sevillano de 1506: “Más, ove d'este secretario otra provisión sobre los arcos que se querían hazer en la coracha que va del atarçana a la Torre del Oro” (Cuentas del procurador Luis de Ocampo [Archivo Municipal de Sevilla, Papeles del Mayordomazgo, año de 1506]).

se foy falando largo, desabafando sua paixão”; III, p. 865: “O capitão os deixou desabafar, e mansamente lhe disse”. F. Lopes de Castanheda, *História*, III 42 (I, p. 595): “dom Ieronimo ficou desafabado”; VII 23 (II, p. 407): “desabafarão o navio e fugirão”. J. de Barros, *Decadas da Asia*, I 8, 7 (II, p. 235): “a primeira cousa que fez foi derribar sete ou outo moradas de casas pegadas ao muro da parte da cidade, por ficarem as torres mais desabafadas pera maior defensão da fortaleza”; I 9, 4 (II, p. 340): “entre este espaço e a cava tinha cortado algumas palmeiras por desabafar este recolhimento”; II 2, 1 (III, p. 98): “ficou elle tam desabafado, que parece que... lhe quiz Deos mostrar a victoria”; II 3, 4 (III, p. 271): “ficou mais desafabada da parte de fora, mas não de dentro”; II 3, 4 (III, p. 274): “se veio pôr ao longo da ribeira, onde o lugar era mais desabafado”; II 5, 5 (III, p. 485): “por acudir a huma parte desabafou a otra”; II 6, 9 (IV, p. 132): “os vallos que foram dos arrabaldes que Affonso de Albuquerque mandou desfazer por desabafar a cidade”; II 9, 1 (IV, p. 327): “por isso ficou Jorge Botelho tão desabafado”; III 1, 10 (V, p. 99): “ficou desabafado dos requerimentos”; III 4, 9 (V, p. 493): “homem desabafado daquella armada”; III 7, 8 (VI, p. 193): “ficou Xarafa desabafado do temor que tinha delle”.

**Abafado** está documentado en G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, CXIV (p. 270): “abafemos muy bem as cabeças e os rostros”. J. de Barros, II 4, 1; III, p. 360; L. de Fróis, *Historia de Japam*, II, p. 509: “vejo que morro abafado antes que chegue a ellas”.

**Abafamento** se encuentra en G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXVIII (p. 193): “grande abafamento de adaroeyras”; F. Alvares, *Informação*, p. 372: “abafamento de tendas”.

DESACUERDO, ‘desconcierto’. Tengo que retirar una conjetura poco afortunada (*des[a]cuerdo*) que propuse en “se halló tan de súbito sobre él y sobre desacuerdo” (XIII [p. 301]). El sentido lo indica a las claras el uso portugués.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Guiné*, XIII (II, p. 77): “os meteo todos em desacordo, e assy desacordados começaram de fogir”; (II, p. 170): “de cuja chegada os mouros foram tam desacordados, que os mais delles ouverom por suo remedyo fogir”; *Crónica de D. Duarte*, (p. 171): “como gente desacordada e fora de nehuma speranza de uida”. Sá de Miranda, *Basto* (I, p. 160): “a tal desacordo vim, /que, quando tornei en mim, / bom espaço o Sol correrá”. G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 602: “foi o desacordo tamanho que foy cousa vergonhosa de vêr”; IV, p. 608: “foi o desacordo tamanho... que nom ficou ninguem”.

DESMANCHAR, ‘estropear’, ‘desconcertar’, ‘desbaratar’. En los nuevas cartas está documentado dos veces este verbo rarísimo en castellano y desconocido para el *DicAut*: “tenía todas las cuerdas y los aparejos muy gastados y la mayor parte de los mantenimientos perdidos, en espeçial el vizcocho, por la mucha agua que fazían los navíos, porque eran muy *desmanchados*” (XIII [p. 304]); “El nabío de Palos... y las banidades de los dos Porres... me *desmancharon* el viaje” (LXXIV [p. 502]). Corominas-Pascual (*DCECH*, III, p. 798 a 29) proponen una imposible etimología con ‘mancha’, que llegó a descarriarme. En realidad, se trata de un verbo francés (*desmancher*, ‘démancer’), derivado de ‘manche’ (cat. *desmanegar*). En provenzal se documenta *partido desmanchado*, ‘partie de plaisir rompue’<sup>22</sup>. Pues bien, el portugués conoce tanto *desmanchar* como el denominativo *desmancho*<sup>23</sup>.

**desmanchar**. G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXXV (p. 205): “eram acerca desmanchados”. F. Lopes de Castanheda, *Historia da India*, I 68 (I, p. 147): “de duas vezes que tirou, desmanchou a çarraçada e arromboulhe quatro paraos”; III 115 (I, p. 776): “pera que era fazer nenhû concerto, pois o que viesse ho desmancharia se lhe viesse a vontade”; IV 45 (I, p. 944): “se desmanchou a determinação em que estauão”; V 42 (II, p. 76): “lhe desmancharão os cucuruceos das torres”; VI 113 (II, p. 330): “porque a artelharia da fortaleza os nã podesse desmanchar como ao outro”; VI 113 (II, p. 331): “este não pode Diogo Pirez queimar nem desmanchar”; VI 116 (II, p. 335): “esperauão de as desmanchar”. L. Fróis, *História de Japam*, III 49 (V, p. 367): “ahí não havia mais que fazer que desmanchar as cazas grandes”.

**desmancho**. Gaspar Correia, *Lendas da India*, II, p. 517: “Lope Soares pôs todo em desmancho”; III, p.

<sup>22</sup> F. Mistral, *Lou Tresor dou Felibrige*, Paris, 1932, I, p. 766.

<sup>23</sup> J. P. Machado (*Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, II, p. 798) aduce sólo un ejemplo del s. XVII.

190: “e se no caso Lopo Vaz fizesse algum desmancho ou semrazão, logo todos com suas armas acodissem a prender Lopo Vaz”; III, p. 698: “escreueo que., com a semrazão que fazia, nom dêsse causa que os portugueses de sy fizessem mãos desmanchos”. F. Lopes de Castanheda, *História*, I 90 (p. 193): “por isso tinham necessidade de terem grande diligencia e não fazerem os desmanchos que ateli fizerão”; III 24 (I, p. 548): “despois... se embarcaria coela em corpo porque não ouvesse algum desmancho”; III 79 (I, p. 688): “achou bem que concertar em desmanchos que se fizerão em quanto foy a Malaca”; V 33 (II, p. 59): “Jorge d'Albuquerque soube do desmancho que se fizera na prisam de Raix Xabadim”; VIII 32 (II, p. 619): “forão as bombardadas tam bastas... que foi grande desmancho”; VIII 188 (II, p. 869): “foi grande desmancho e desordem”. J. de Barros, *Decadas da Asia*, I 8, 5 (II, p. 221): “temendo algum desastre pelos desmanchos, que se fazem no tempo de saquear”; II 10, 1 (IV, p. 397): “querendo emendar alguns desmanchos que achou assi entre os capitães das fortalezas”; III 4, 10 (V, p. 499): “passou Diogo Lopes palavras com D. João sobre aquelle desmancho”; IV 4, 9 (VII, p. 419): “Chegado Antonio da Silveira aonde foi este desmancho...”. L. de Fróis, *Historia de Japam*, II 5 (III, p. 42): “não era maravilha fazerem semelhantes desmanchos e desordens”; II 57 (IV, p. 441): “Nestas mudanças de reynos em Japão se costumão fazer roubos e desmanchos”. Carta de D. Juan de Albuquerque de 1546: “ho desmancho que aconteceu em Candia... he que ho deixarão solo” (Silva Rego, *Padroado*, III, p. 421). Fernando Mendes Pinto (*Peregrinação*, 213 [p. 672]): “não vio na criação dos anjos o desmancho que Lucifer... auia de fazer”. Vasco Calvo, carta desde China: “Quando tanta cópia de juncos vîrao desmancho, forão dar con navio de Diogo de Mello” (p. 101 R. Loureiro, Macao, 1992).

EMBAZAR, ‘detener’, ‘embarazar’. Colón emplea una vez en 1502 el verbo: “Si Gerónimo de Santiesteban viene, débeme esperar y non se *embaçar* [*mal corregido por mí en emba<ra>çar*] con nada” (LXX [p. 482]). La palabra, como recuerda el DCECH (II, p. 559 a 21ss.), se encuentra en castellano medieval y perdura hasta A. de Lebrija y el *Quijote*. He aquí otro ejemplo de Pedro de Oña, *Arauco domado*, XIV (BAE XXIX, p. 423 a): “Lo mismo agora al indio le sucede / que como tiene estrecha la garganta, / si quiere echar por ella gloria tanta, / Embaza, que pasar de allí no puede”. Ahora bien, el verbo también se emplea en portugués, y con el mismo sentido:

J. de Barros, *Decadas da Asia*, II 2, 8 (III, p. 198): “andava...a trovoada da artilheria tão embaçada na grossura do ar, que não podia sahir dalli”; (III, p. 203): “ao modo que faz um touro bravo a lebrés que o acoção, estripando uns, embaçando outros”; II 7, 5 (IV, p. 200): “toda nossa artilheria embaçava nelle”; III 5, 3 (p. 544): “quando cahio, por ir muito armado, embaçou”.

ENQUE, ‘aunque’. Colón usa esta forma arcaizante: “ay dos puertos no largos, salvo fatigosos, enque bien se pudiera desechar rodeando muy mucho camino” (XI [p. 274]).

Sá de Miranda, *Encantamento*: “dali veo este nome de partido, em que seja forçado e contra as leis” (I, p. 247).

IMPRIMIR, ‘impresionar’. Escribe Colón el 13 de diciembre: “tanto les *imprimió* lo que dezía, que se aseguraron y vinieron juntos d'ellos más de dos mill” (II [p. 159]). Es la construcción que encontramos en portugués (los ejemplos de Fray Luis de Granada y del padre Ribadeneyra que trae el *DicAut* son calcos del latín más tardíos).

D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 71, 24: “estas pallauras imprimiram tanto no coraçam de Gilliañes... que passou aleem d'este cabo de Bojador”. F. Lopes de Castanheda, *História*, (II, p. 134): “e isto... imprimio tanto em el rey..., que mandou prender ao nosso embaixador”. Sá de Miranda, *Encantamento*: “do dano o medo empreme antes do dano” (I, p. 252).

DE LIGERO, ‘fácilmente’. Observa Colón, sentencioso, que Dios “no pasa así de ligero las cosas del desagradeçimiento” (XIV [p. 330]). La expresión es también portuguesa.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, (): “aquelle princepe nom se assanhaua de ligeyro”; *Crónica de Ceuta*, LXII (p. 205): “<não> ha nele uma legua para a cercar assim de ligeiro”. *Marco Polo*, f. 8v: “as naues nom som afirmadas com ferro... e assi se perdem de ligeiro”; 59v: “ha hy ouro en muy grande abastança, mas el rey nom ho leyxa leuar de ligeyro fora da ylha”.

LOMBARDERA, 'tronera' (no en *DicAut*). Describiendo las casas de los taínos, señala Colón que "tienen... una sola puerta muy pequeña así como una lombardera de un muro" (XI [p. 275]). El término se corresponde con el port. "bombardeira".

G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 468: "hum baluarte grande... com bombardeiras feytas, e n'ellas grossos tiros"; IV, p. 474: "nom ousauão a bolir com bombardeira pera tirar"; IV, p. 553: "entraua per escadas que estauão penduradas nas bombardeiras"; *Crónicas*, p. 46: "tudo he cheo de bombardeyras"; p. 314 "abrirão outras muitas bombardeiras"; p. 326: "tinha eu feyto hûas bombardeiras secretas". F. Lopes de Castanheda, *História*, V 87 (p. 148): los gatos "entrauão polas bombardeiras"; VIII 186 (II, p. 866): "mandou fazer as bombardeiras"; *ibidem* (p. 867): "as bombardeiras do baluarte da vila dos rumes não erão acabadas". Cf. "espingardeira" (F. Lopes de Castanheda, *História*, VI 105 [II, p. 317]).

ORO DE MARTILLO. Colón cree hallar en la Española *oro de martillo*, es decir, oro batido a golpe de martillo, 'pan de oro': "una carátula que tenía dos orejas grandes como *oro de martillo*" (II [p. 172]); "el caçique trae las vanderas de *oro de martillo*" (II [p. 175]). Alvar (II, p. 170) sólo conoce un ejemplo más de G. Fernández de Oviedo. Los textos portugueses ofrecen los paralelos más exactos:

G. de Resende, *Crónica de D. João II*, CXXIII (p. 172): "elles com infinitos collares... e espadas e adagas e muytos firmaes douro de martello". Es la expresión que usa Gil Vicente en uno de sus autos castellanos (*Barca da Glória*, 167-68 [p. 338]): "siempre fuistes amarillo / hecho oro de martillo".

PAIRAR. Los nuevos textos adelantan casi un siglo la primera documentación castellana, que el *DCECH*, IV, p. 340 b 60 retrotrae a García de Palacio: "estuve a la cuerda allí toda una noche *pairando* [pairando B: pariendo T]" (XIII [p. 229]). Este ejemplo me anima a reponer el mismo sustantivo en el *Diario*, verosíblemente oscurecido por Las Casas: "estuvieron la noche al *paíro* [reparo B; en todo caso habría que entender *repaíro*] con mucha lluvia que llovió" (II [p. 124]); "toda la noche de ayer anduvo al *paíro* [reparo B] y barloventeando" (II [p. 137]). La palabra, "exclusivamente castellana y portuguesa" (*DCECH*, IV, p. 341 a 40-41), se encuentra ya en G. Eanes de Azurara (*Crónica de Guiné*, XXXII [II, p. 154]: "forom pairando sua fortuna"), así como un compuesto -o cruce con *reparar-repairar*<sup>24</sup>: LXIII (II, p. 283): "andando repairando pera veer o que o tempo queria fazer"; *Crónica de Ceuta*, LIX (P. 199): "andando assim reparando ao mar abrandou a tormenta". El uso metafórico se encuentra en G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 445: "o governador assy passaua o tempo pairando".

PAUL, 'pantano' (en *DicAut* únicamente 'paular'). El término subsiste hoy en castellano sólo en topónimos (Paular, Padul, p.e.), pero todavía pudo escribir Colón: "las tierras de la costa de la mar son todas paúles y anegadas" (LXXIV [p. 495]); "qu'es toda paúles y anegada" (LXXIV [p. 496]). La palabra es comunísima en portugués (*DCECH*, IV, p. 436 b 58ss.).

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, XIV (p. 89): "a gente da comarca pode acudir, specialmente sobre o paul"; "duas leguas que som dally ao paul"; XVI (p. 96): "passando o paul".

F. Alvares, *Informação*, LI (p. 126): "esta terra não se rega, porque é quasi paúl"; LXIV (p. 163): "Estas campinas não eram aproveitadas senão de pastos por serem apauladas".

POSAR, 'fondear', 'echar anclas'. Ya señalé en su día (*Introducción*, p. 38ss.) cómo el almirante empleaba *pozo* con el valor de 'fondeadero' (port. 'pouso'); ahora aparece la forma verbal: "Llegué a *posar* día de Pentecoste a la costa de la tierra firme" (XIII [p. 297]); "sin *posar* ni amainar velas" (LXXIV [p. 485]); "la respuesta para mí fue mandar de su parte que yo non posase ni me llegase a tierra" (LXXIV [p. 485]).

Cf. D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 49, 21: "poderá ali pousar"; 60, 13: "qualquer nauio que ali pousar perderá ancora"; p. 62, 9-10: "de dentro d'ella podem pousar os nauios"; p. 64, 7-8: "o piloto que for auisado fará bem de pousar de larguo"; p. 93, 30: "podem os nauios pousar de redor destas duas ilhas". *Roteiros de Guiné*, p. 5: "pousaras a som do prumo, que todo he limpo"; G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*,

<sup>24</sup> Normalmente significa en la crónica 'reparar' (LXV [II, p. 296]).

CXIX (p. 282): “em augua de Ramel jazyam pousados nous nauyos pequenos”; CXIX (P. 283): “ouuerom acordo que...sobre a tarde fossem pousar na ponta do Carneyro”.

RABIFORCADOS. Unas de las aves que indican la cercanía de tierra son los *rabiforcados* (II [p. 105, 107, 200]), viejos conocidos de todos los navegantes portugueses.

Cf. D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 120, 23: el río de los Forcados tomó este nombre porque los portugueses “acháram ali hûas auees grandes, que tem os rabos forcados feitos ha maneira dos rabos d'andorinha”.

REFE(R)TAR. “saben mejor *refetar* el pagamento que no hazían los otros” (II [p. 116]). El texto, según vio Alvar (II, pp. 65-66), apenas si acierta a encubrir un port. “refertar o pagamento”, cast. ‘rehiertar el pagamiento’: o sea, ‘discutir el pago’.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, CLII (p. 347): “lhe per uos foy mandado que uos uiessem seruir..., como de feito fezerom, nom uos querendo entom refertar nem requerer nehuma cousa”. G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 588: “o que tambem o muyto refertou”. Sá de Miranda, *Trovas*, 83 (I, p. 68: “Dizei, menina, porque / tam vossos olhos quebrais? / Não vo-los referto mais”; *Basto* (I, p. 155): “posto que, por mau acerto, / fezeeste forte mudança, / já tanto to não referto”.

RELEVAR, ‘importar’ (no en *DicAut*). Colón ofrece dos ejemplos: “yo tengo en buen subçeso y término estos otros negoçios de V. Al. que más *relieban* a su serviçio” (VIII [p. 241]); “a mi juizio más le *relieva* que hazían las cosas de França ni de Italia” (XXXVI [p. 410]). Es el uso que encontramos en portugués, mientras que en Cataluña el humanismo imponía la acepción culta y latina ‘descargar’ (B. Metge, *Valter e Griselda*, p. 6: “uuy releuar a uosaltres del carrech que uolets prendre per mi”) o bien ‘esculpir’ (Corominas, V, p. 187, b 37ss.).

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, VI (p. 63): “encomendado aos outros que o guardassem como cousa que lhe tanto releuaua”. F. Alvares, *Informação*, VIII (p. 22): “determinaram todos de lhe fazer a vontade pois que tanto lhe relevava”. Gil Vicente, *Auto da Feyra*, 285: “isto nam releua nada” (p. 188). F. Lopes de Castanheda, *História*, VIII 192 (II, p. 876): “tinha de falar coele cousas que relevavão muito”. García de Resende, *Crónica de D. João II*, p. XVI: “estaua... com os veadores e escriuães, vendo as cousas que releuauam”; CLXXVI (p. 251): “rogaua... que... lhe emprestasse trinta mil cruzados, que muyto releuaua a seu estado”.

REPUJAR, REPUSAR, ‘rechazar’. En *Introducción*, p. 56 llamé la atención sobre el *repujar* que aparece en dos pasajes: “forzosamente me *repujó* [repujó T: repusó S] atrás el viento” (LXXIV [p. 489]); “allí me tornó a *renpuxar* [renpuxar T: repusar S] atrás la fortuna” (LXXIV [p. 493]). La voz es portuguesa, según indican unos pasajes de G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 506: “nom entrarão tanto com a mina como deuera ser, nem o repuxo ficou muyto forte, de modo que dandolhe o fogo repuxou pera fora”; *Crónicas*, p. 240: “nom alcançavam as ameas, somente se repuxavam e ajudavam hûa a outros”. El cat. *pujar* significa ‘montar’, ‘subir’ (Corominas, VI 855 a 30ss.), y *repujar* es tardío.

RIATO, ‘arroyuelo’. Colón no utiliza jamás *fiume* (cat. *flum*), ajeno al castellano; prefiere decir *rio* (port. *rio*, cat. *riu*) o *arroyo* (port. *arroio*), y esporádicamente *ribera* ([II, p. 139; XIII, p. 288 ter, 289, 290]; cf. it. *riviera*, port. *ribeira* [*Marco Polo*, 2v: “pella multidom das rybeiras”; Gil Vicente, *Auto da História de Deus*, 348 (p. 381): “ribeyras crecidas”]; D. Barbosa, *Rotero*, p. 53: “hermosas riueras de munchos pescados”). Muy curiosa es la forma *riato*, que parece un cruce entre el andaluz *riatillo* y *regato*: “fallé un riato adonde hallé oro y dende andove una legua hasta otro riato” (XI [p. 276]); “lo fallan en cada cavo en los riatos” (XI [p. 278]).

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXVIII (p. 193): “huum porto que se fazya em huum regato”; CXLVII (p. 346): “foram as ribeiras tam cheas que huum pequeno regato receauam os homeens de passar”. F. Alvares, *Informação*, XVI (p. 47): “trovoada acabada, ribeira seca”.

SUPITO, ‘súbito’. La labial sorda, ultracorrecta, es afín al castellano, gallego y portugués, mas “no a otros romances” (*DCECH*, V, p. 324 a 18; la -p- de *soptana* [*soptana mors*, ‘muerte repentina’, de la *Visió de*

*Tundal*, p. 48] ha de deberse a una asimilación). Colón utiliza una frase hecha: “se halló tan de súbito sobre él y sobre desacuerdo” (XIII [p. 301]; Las Casas parece que corrige “de súbito” en II [p. 150]). La misma expresión se encuentra en portugués.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXIX (p. 200): “o grande prazer que ouerom quando tam de supito ouuyram o contrario lhes fez minguar no sentimento”; LXXX (p. 216): “de supito se levantaram”. G. de Resende, *Crónica de D. João II*, CXXIX (p. 187): “de supito foy dar de noite com elle”. G. Correia, *Lêndas*, III, p. 748: “com da de supito na fortaleza sem capitão, pode ser que socederá o caso bom”; III, p. 773: “nom mandou tanger, por tomar os nossos de supito”; IV, p. 513: “deu nos mouros de supito”; “como ladrão, de noyte e de supito, daua sobre os nossos”. F. Lopes de Castanheda, *História*, VIII 50 (II, p. 647): “chegando... de supito”; VIII 56 (II, p. 658): “chegou de supito ante manhaã”; VIII 186 (p. 867): “chegou tam de supito que subio sua gente ao muro”;

**supito (adj)**. G. de Resende, *Crónica de D. João II*, XXXI (p. 39): “como tudo... ser assi supito e apressado”. G. Correia, *Crónicas*, p. 157: “algũs qyseram dizer que a morte do arcebispo fora asy supita e grave”. F. Lopes de Castanheda, *História*, VIII 185 (p. 865): “de cuja supita ida foi grande espanto na cidade”; VIII 196 (II, p. 883): “espantoso foi ho supito estrondo da artelharia”.

TURBONADA. En el *Diario* aparecen sólo *turbiada* y *turbionada*, aunque ya señalé (*Introducción*, p. 39) que “Colón debió de escribir *turbonadas*”. Y, en efecto, ésta es la forma que se documenta ahora: “lo estruyó una gran agua y *estorbonada* que vino” (XIII [p. 304]). La palabra deriva claramente del portugués *torvoada*; y el prefijo recuerda el postizo *es-* que aparece en el no menos aporuguesado *es-caramojo* (cf. también *es-topaci*, quizá analógico de *esmarcade*, en *Visió de Tundal*, p. 78).

VIRAZON, ‘viento que sopla del mar’ (no en *DicAut*), “tomado del port. *viração*” (*DCECH*, V, p. 827 a 41; Corominas, p. 301 a 43ss.), opuesto al ‘terral’ (port. *terrenho*). Al salir de la barra de Saltés anota Colón: “anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol” (II [p. 97]).

F. Alvares, *Informação*, p. 372: “tinhan feito suas estancias sobre o mar onde lhes corria sempre *viração*”. G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 572: “e ao outro dia com a *viração*... fuy sorgir na barra de Dio”; IV, p. 619: “mandou dar fogo, que por ventar a *viração* se acendeo... brauamente”. *Crónicas*, p. 17: “hũa casa delRey... em que vinha estar ha *viração*”; p. 22: “vindo a *viração* do mar, dypoys d’acalmar o terreno da terra”; p. 299: “a *viração* começou a vemtar”. F. Lopes de Castanheda, *História*, V 74 (II, p. 123): “não podia acodir a Francisco de Mendoça por amor da *viração* que lhe era contraira”; VI 112 (II, p. 329): “esperou ate que tornou a *viração*”, VIII 52 (II, p. 651): “chegou diante da cidade com a *viração*”.

En una serie de circunstancias Colón se sirvió de las mismas expresiones que usaban los navegantes portugueses:

ARRASTRAR. “siempre andava <ar>rastrando la quilla por el suelo” XIII [p. 300]). Es la expresión que emplea D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 118, 17 “pode hir um nauio arrastando pela vasa mea braça”.

RUGIR. Con este verbo y sus derivados describe Colón los efectos del macareo en el Orinoco: “oí un *rogir* muy terrible que venía de la parte del austro”; “un filero que venía *rugendo*”; “aquel *rugir* fuerte del agua” (XXX [p. 372]). No otro es el verbo empleado por los navegantes portugueses, según demuestra un pasaje de F. Lopes de Castanheda (*História*, VIII 107 [II, p. 745]): “quando a maré tornou vinha ho macareo tam alto e com tamanho impeto e *rugido*, que os nossos ouverão medo cuidando que os avia de çoçobrar”<sup>25</sup>.

SEDA, ‘cerda’. El almirante compara el pelo de los taínos con las “*sedas* de cavallo” (II [p. 111]); *seda*

<sup>25</sup> No aparece el “*rugir*” en otros pasajes, sin embargo: G. Correia, *Lêndas da India*, III, p. 674: “Virarão as proas pera a barra, por amor da enchente de maré quando tornasse, que era com grande corrente e macareo”. J. de Barros, *Decadas da Asia*, II 2, 9 (III, p. 214): “por ella estar fora dos macareos da enseada de Cambaya, com os quaes se perdem muitas naos”; IV 5 1, (VII, p. 538, 539); IV 5, 6 (VII, p. 577). Rechaza justamente una etimología a partir del sánscrito Yule, *Hobson-Jobson*, s.u. ‘macareo’, p. 527.

Otro caso más. La lucha del mono con el pecari le pareció a Colón “fermosa montería” (LXXIV [p. 496]); pues bien, el ojear a los moros entre unas matas era para los caballeros portugueses “huma fremosa montarya” (G. Eanes de Azurara, *Crónica do conde D. Duarte de Meneses*, CLIV, p. 352).

también es portugués (cf. *DCECH*, IV, p. 186 b 39ss.), y la comparación procede de las experiencias lusas en las costas africanas.

Cf. D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 96, 9-10: "sam todos cubertos de hum cabelo ou sedas quasi tam asperas como de porco"; p. 119, 18: "sam cubertos de sedas como porcos".

### 3. La ambivalencia lingüística

Lo más característico de la lengua colombina es su ambigüedad, como puse de relieve en su momento. Colón emplea por economía las palabras que más comunes son a más lenguas. Ello puede dar cumplida cuenta de que no se encuentren en sus textos catalanismos típicos como *gayre, més, res, pus, adoncs, encara, ara, apres, tost, lauores, prou, de dins, meteys, fort, ab, car*, las formas pronominales *don, lurs*, etc., mas deja sin explicar la ausencia en sus escritos, según creo, de palabras específicamente catalanas. J. M. Castellnou<sup>26</sup> cita *ascureçen, asensar, turbiada, trabucase, vente, proeses, setcentas, Alexandre, Strabo, Aristotel y Muliart*. Ahora bien, el tecnicismo *proeses* es propio también del portugués (*Introducción*, p. 34 n. 56; añádase G. Correia, *Crónicas*, p. 151: "surgyram com proizes em terra por o porto ser muy acamtilado"), al igual que *treo* (cf. G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, C [p. 284]: "cabres, treus"); de *turbiada* y *asensar* ya hemos hablado, fijando su ascendencia lusa; *vente* ha de ser más bien el verbo (*ventar*) que el sustantivo; en cuanto a *trabucar*, está documentado asimismo en castellano y en portugués; por fin, por lo que toca a *ascureçen*, el propio Las Casas dice *ascuras* por 'a oscuras'. Dejando también a un lado los nombres propios de la Antigüedad clásica por banales, centrémonos ahora en ese *Muliart* que escribe, sí, Colón, cuando su propio concuñado ha firmado en el mismo documento *Moliart*<sup>27</sup>. En efecto, resulta que el fonético *Muliart* (o hasta *Muleadre*) se acomoda a la norma castellana, que suele reproducir el apellido extranjero según suena: es la grafía que usa la cancillería regia<sup>28</sup> o la que registran las escribanías andaluzas cuando por Sevilla pasa un García de Aguilar, casado con una tal Florentina Moliart<sup>29</sup>; Colón, de haber sido catalán, habría empleado sin duda no la forma fonética, sino la forma escrita<sup>30</sup>. No hay, en consecuencia, ningún catalanismo específico y exclusivo en la obra escrita del almirante. Muy otro es el caso, como hemos visto, de los italianismos. Y, por otra parte, en los escritos castellanos se camuflan con discreción formas plenamente portuguesas: ejemplo máximo es el *puriente* empleado no como 'por ende', sino como el *porèm*, 'sin embargo' portugués<sup>31</sup>; igual hace Sá de Miranda cuando en su *Andrés* escribe: "es duro el hierro, gástase *porende*" (I, p. 202).

Señalo a continuación una serie de palabras en las que reina esa ambigüedad a la que refería.

AVANTE, 'adelante'. Es palabra que Alvar (II, p. 60) considera "catalanismo náutico"; pero dada la existencia del término en portugués y habida cuenta, sobre todo, del giro *estar tanto avante con* (donde *con* = port. 'como'), es preferible pensar en un origen luso para el caso de Colón.

F. Lopes de Castanheda, *História*, VIII 35 (II, p. 623): "nem per isso deixarão eles de passar auante"; VIII 45 (II, p. 641): "partio... pera outra vila mais auante", VIII 52 (II, p. 649): "passou avante".

<sup>26</sup> *Cristòfor Colom, català (com parlava Cristòfor Colom?)*, Barcelona, 1989, p. 108.

<sup>27</sup> J. Gil - C. Varela, *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid, 1984, p. 205.

<sup>28</sup> Así, p.e., en la *Instrucción a Juan Aguado* (Duquesa de Alba, *Autógrafos de Colón y papeles de América*, Madrid, 1892, p. 5): "que dexe venir a fray Jorge y a Don Fernando y a Bernaldo balenciano y a Miguel Muliarte"; o cuando se dio en secuestación a Miguel Muliart y a Briolanja Moniz los bienes de Bartolomé de Sevilla, vecino de Huelva (Barcelona, 30 de mayo de 1493: AGI, Patronato 9, 1 f. 40v); o, por fin, cuando se ordenó al almirante que dejara salir de la Española a Miguel Muleadre (Arévalo, 1 de junio de 1495: AGI, Patronato 9, 1 f. 92r).

<sup>29</sup> La di a conocer en "Notas prosopográficas", *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990) 33-34.

<sup>30</sup> Es notable que los partidarios del Colón catalán adviertan siempre la inconsistencia de que el almirante se dirigiera a los italianos en castellano (N. Odorigo, la Banca de San Jorge, fray G. Gorrício) y de que su concuñado florentino le escribiera en la misma lengua (Bardi), sin caer en la cuenta de que, si su suposición fuera cierta, el mismo reproche se podría hacer a su anterior concuñado, M. Muliart, o a su ferviente admirador el lapidario J. Ferrer de Blanes.

<sup>31</sup> Lo mismo cabe sospechar que suceda con otras construcciones, como p.e. el uso de *aliende, allende*. En "alli<ende> de otros ramos" (VIII [p. 236]), "aliende él ay ora bega" (VIII [p. 248]; cf. XIV [p. 317]), cabe sospechar que Colón jugara con un vago *alim* por 'alem'.

AVIAM(I)ENTO, 'despacho'. En dos ocasiones emplea Colón la expresión *dar aviam(i)ento*: "tanto fue el grande (*mejor grande el, cf. Introducción, p. 59*) aviamiento y diligencia que aquel rey dio" (II [p. 178]); "no les pudiera dar tan buen aviamiento" (II [p. 180]). *Aviamiento* (cat. *aviament*) no significa aquí 'prevención', 'arresto', como quiere Alvar (II, p. 174); equivale a 'despacho', igual que en portugués:

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, XLIX (p. 175): "dai aviamiento a todos os outros". F. Alvares, *Informação*, IX (p. 26): "nos dizia... que este nos daria aviamiento"; X (p. 28): "determinamos mandar... que nos mandasse dar algum aviamiento". F. Lopes e Castanheda, *Historia*, VIII 43 (II, p. 639): "foise a Cochim a dar auiamiento ás naos". F. de Andrada, *Crónica de D. João III*, III 89 (p. 859): "tanta foy a pressa que Sua Alteza deu ao auiamiento desta partida da princesa sua filha".

BARJACA, 'bolsa', 'mochila propia de los caminantes'. En "una barjaca de cordobán colorado" envió Colón a Francisco de Riberol sus privilegios (LXXXVIII [p. 520]). Se trata, sin duda, de *burjaca*, palabra para la que Corominas (*DCECH*, I, p. 701 b 1ss.; cf. Corominas s. u. *butxaca*, II, p. 357ss.) propone origen catalán, probablemente con razón; yo englobaría dentro de la misma etimología la voz *barjuleta*, de idéntico significado (*DCECH*, I, p. 513 a 6ss.), que se documenta en la *Gran conquista de Ultramar* y en portugués. Ahora bien, lo que escribió Colón no fue *burjaca*, sino *barjaca*, con *a* clarísima e inconfundible, grafía que nos lleva mejor a enlazar la palabra con formas dialectales italianas, también citadas por Corominas: *barsacca*, *bersaca*, etc.

DESPARGIR, 'esparcir'. Colón se jacta de que Dios "dispargió a mis inimigos" (L [p. 439]); la forma es portuguesa y catalana (Corominas, P. 613 b 20ss.): *espargir*, con la vacilación ya comentada *des-/es-*.

FEXE, 'haz'. En un recibo colombino de 1504 (LXXIX [p. 507]) se paga una suma por "*fexes de arcos*". Es palabra conservada en portugués, gallego y catalán (*DCECH*, III, p. 328 b 25ss.; para *feix* cf. Corominas, III, p. 928 b 2ss.); hay un paralelo perfecto en la primera lengua:

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXXIX (p. 213): "mandou fazer huum nobre forramento ao muro com feixes d'arcos de tonees".

**Feixe de lenha.** G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, LXVIII (p. 192): "viram... passar huum mouro com um feixe de lenha". Gil Vicente, *Auto em pastoril português*, 523-24: "nam me bula aqui ninguem / neste meu feyxe de lenha" (p. 171). *Marco Polo*, f. 42v: "fazem feixes grandes daquelas canas verdes".

LEGUMES, 'legumbres'. Colón usa la forma portuguesa y -lo que es más notable- en género masculino, el esperado (cf. *DCECH*, III, p. 626 a 16ss.; para cat. *legums* o *llegums* cf. Corominas, V, p. 135 b 10ss. [recuérdese que para Colón también es masculino *nariz* y *señal*, como en port.]), aunque una vez el extranjerismo sufrió la corrección gramatical de los copistas castellanos: "Trigo no se sembró ni *legumes*, salvo por primavera" (XII [p. 287]); "de los garvanços y otros *legumes*" (XII [p. 287]); "aun otras *legumes* dos vegadas en el año se cogerán si se siembran" (XIII [p. 314]). La misma forma con el género originario aparece en la traducción muy aportuguesada de D. Barbosa, Roteró, p. 53: "lleuan muncha suma de.. trigo e otros legumes"; p. 65: "a esta cibdad bien... mucho trigo e garbanzos e otros legumes"; p. 99: "manjares... así de carne como de pescado como de otros legumes".

Cf. D. Pacheco, *Esmeraldo*, p. 92, 35: "se manthem d'arroz e milho e outros legumes".

*Marco Polo*, 7r: "ha grande abundança... de todos legumes". F. Alvares, *Informação*, XLVII (p. 111): "se semeiam de... quantos outros legumes há na terra"; LXIII (p. 159): "terras... doutros muitos legumes".

NAVETA, 'nave pequeña'. Colón se sirve de este diminutivo, rarísimo en castellano, en el *Diario del primer viaje*: "almadías, que son *navetas* de un madero" (2 [p. 125]). El término, que según el *DCECH*, IV, p. 219 a 47 proviene del catalán (aparece en la *Crónica* de Jaime I [cf. Corominas, V, p. 885 b 59ss.]), es muy común en portugués.

G. Correia, *Crónicas*, p. 49: "naveta roym e peqena". F. Lopes de Castanheda, *História*, V 18 (II, p. 36): "apareceo hũa naveta que vinha de Guiné"; V 46 (II, p. 82): "este mouro foy em hũa naveta". J. de Barros, *Decadas da Asia*, III, p. 226; IV, p. 368; V, p. 71, 74; 327; L. Fróis, *Historia de Japam*, III 48 (V, p. 361): "foi fazer huma naveta".

Ahora bien, también en italiano se dice 'navetta' (Varthema, p. 172 Giudici: "el mio compagno nolizò una navetta"; A. Corsali: "trovammo due navette di Portogallo" [J. B. Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, II, p. 23]). En cuanto al sufijo, hay que recordar que el diminutivo de *barca* era en andaluz *barqueta*<sup>32</sup>; y así -y no *barquita*- se llama hoy todavía uno de los puentes de Sevilla.

RAMO, 'brazo de un río'. Escribe Colón (VIII [p. 236]): "benía alli<ende> de los otros ramos uno tan grande que por la áspera caída y alta amostrava de grandura de un tonel". El mismo valor tiene en portugués *ramal*, como atestigua D. Pacheco (*Esmeraldo*, p. 87, 4): "pera banda do norte vai ho ramal d'este rio aguora em nosso tempo".

RECONTAR, 'narrar' 'referir'. La palabra es común a la mayoría de las lenguas romances. Pero Colón, en vez del vocalismo propio al francés o al italiano (*raconter*, *racontare*), prefiere la forma portuguesa *recontar*: "me *recontó* todo cómo avía acaesçido este desastre" (VIII [p. 245]); "así como me *recontó* su mensajero" (XIII [p. 245]); "todo lo *recontó* muy bien" (XIII [p. 306]); "*recontando* su grandeza y su estado" (XIII [p. 306]). El cat. *recontar* tiene el matiz, según Corominas (II, p. 859 b 30ss.), de 'volver a contar'.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de Ceuta*, XLIII (p. 157): "no outro volume, em que se recontam os feitos passados de el-Rei dom João"; XL (p. 151): "para te recontar as amarguras da minha alma"; LII (p. 183): "reconta Valério Máximo"; LVII (p. 194): "o reconto assim por me parecer cousa maravilhosa"; LVIII (p. 196): "foram recontadas todas estas cousas passadas"; LXXX (p. 240): "eu não reconto estas cousas em tamanha grandeza como devia". G. Correia, *Lêndas*, IV, p. 570: "a sua carta, em que á cidade recontaua o feyto da batalha". *Marco Polo*, f. 10r: "eu... reconto aquello que a muytos ouuj"; f. 93r: "estas cosas sobreditas... foram dos Indios recontadas"

**recontamento.** G. Eanes de Azurara, *Cronica de Guiné*, LVI (p. 243): "recontamento da uenda dos mouros". *Crónica de Ceuta*, XLIII (p. 157): "posto que o seu recontamento me cause tristeza"; XLV (p. 164): "seu recontamento não traz honra às grandes virtudes daquela senhora". *Marco Polo*, f. 4v: "feito ho recontamento dos nossos caminhos".

REFRESCAR, 'tomar fuerzas', 'renovar algún sentimiento' (*DicAut*). Así escribe el almirante: "*refrescó* después <a> esta gente el cuidado" (XIII [p. 311]); "allí se me *refrescó* del mar [mar S : mal T] la llaga" (LXXIV [p. 489]). Igual valor tiene el verbo en portugués.

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, CXIX (p. 287): "a pelleia nom cessaua, ante parecyá que se refrescaua cada uez mais". F. Lopes de Castanheda, *História*, VI 88 (II, p. 291): "tornandose a peleja a refrescar".

RESURTIR, 'echar para atrás', 'rebotar' ("venir a dar o parar desde otra parte donde dio primero" *DicAut*). Al final del *Libro de las Profecías* se halla una poesía acróstica inacabada, que parece escrita de mano del almirante. En ella aparece el raro infinitivo: "*Et tu debes resurtir / tu pensamiento en el cielo*" (LX [p. 457]). La autoría colombina de estos versos, también atribuibles al estro poco afortunado de D. Hernando, podría afianzarse por el uso del mismo verbo -aunque en contexto diferente, quizá demasiado diferente- en un pasaje de los nuevos documentos: "bine a tener a la probinçia de Macaca por causa de los vientos que me *resurtieron*" (XIII [p. 307]). El vocablo siguió estando en uso durante el siglo XVI, si bien especializándose en la acepción de 'rebotar': "Un golpe le tiró la diestra mano / con la mediana lanza que traía; / fue, puesto que le dio, trabajo vano, / porque del duro cuero *resurtía*" (J. de Castellanos, *Elegía*, II 1, 1 [BAE IV, p. 191 b]); "sus flechas *resurtieron*" (R. de Lizárraga, II 38 [NBAE 15, p. 609 a]).

El mismo valor de 'rebotar' tiene en francés antiguo: cf. *Chanson de Roland*, 2341: "cuntre ciel amunt est resortie [Durendal]". María de Francia, *Guigemar*, 97: "la saiete resort ariere" (*Lais*, p. 8 Warnke); 317-18: "Une blanche bisse feri / e la saiete resorti" (*ibidem*, p. 18).

<sup>32</sup> APS, 3211, f. 40r (1475); 3212, f. 29v (10 de mayo de 1483), 39v (17 de mayo de 1483); 3213, f. 5v (1492).

RUBINES, 'rubíes'. Híbrido muy curioso es *rubines*, 'rubíes', con desinencia castellana y *-n-* italiana y catalana; en portugués, probablemente por influjo castellano, se escribe en esta época *robis* (G. de Resende, *Miscellânea*, p. 345) o *rubijs* (*Marco Polo*, f. 64v, 81v, 97r, 97v).

*Paris e Viana*, p. 87: "en les fulles molts <s>maragdes e en les flors balaixs e robins".

TENER POR DICHO, 'tener por cierto'. Es una locución muy empleada por el almirante: "tengo por dicho, serenísimos príncipes,... que luego todos se tornarían cristianos" (II [p. 134]); "tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sojugaría toda esta isla" (II [p. 180]); "tengo por dicho que iamás pierden la foia" (V [p. 221]); "tengo por dicho que continuamente todo el año los abrá" (XI [p. 283]).

B. Metge, *Valter e Griselda*, p. 17: "tingui per dit que entre la tua magnitut e la mia humilitat noy ha alguna proporció".

TIESTO, 'rígido', 'duro'. Describiendo un pez precisa Colón: "era todo concha muy *tiesta*, y no tenía cosa blanda sino la cola y los ojos y un agujero". Igual valor tiene en portugués *testo* (y cat. dialectal *test* [DCECH, I, p. 396 b 39ss.]).

G. de Resende, *Crónica de D. João II*, p. 291: "acharam... o estomago testo, como se fora uiuo".

TRES DOBLE, 'triple'. Este giro notable, si bien conocido por el *DicAut*, usa Colón en LXXIV (p. 497): "no digo así ni que yo no me afirme con el *tres doble* en todo lo que yo aya jamás dicho y escripto"; de ahí que, a mi juicio, sea preferible la variante de *T* en XIII (p. 289): "lo tienen con çien dobles [dobles *T* ¿quizá mejor doble?: vezes *B*] más en estima qu'el oro". Exactamente la misma expresión existe en portugués.

A. Galvão, "em pouco tempo lhes rendeo o tres dobro" (ed. Bethune, Londres, 1862 [Hakluyt Society], p. 47); F. Lopes de Castanheda, *História*, VII 54 (II, p. 465): "lhe não seruia de mais que de... comprar ho crauo ho tres dobro mais caro do que ho compraua na India". También hay un curioso verbo *tresdobrar*, que emplea G. de Resende, *Miscellanea*, LIX (p. 345): "he cousa [el comercio negrero] que sempre val / e tresdobra ho cabedal / em Castella e nas Antilhas". Cf. asimismo G. Correia, *Crónicas*, p. 174: "tudo era em tamto dobro e abastança que se nom podya gastar".

VEGADA, 'vez'. Es palabra común al castellano, portugués y catalán.

VERGA, 'barra'. En una isla fabulosa del mundo imaginario colombino el oro es tan abundante que "lo ciernen como con çedaço y lo funden y hacen *vergas*" (II [p. 167]). La acepción, desconocida para el *DicAut* y DCECH, s.u. 'verga', es castellana (cf. *Crónica de Alfonso XI* [BAE LXVI, p. 329 a]: "fueron y tomadas muchas vergas de oro"), pero tiene también su exacto correlato en portugués (*Marco Polo*, f. 44r: "fazem verguas pequenas de ouro") y en catalán ("vergas d'argent", cf. Corominas, p. 160 a 56).

VOLTEJAR, 'dar vuelta'. Se suele derivar cast. *voltejar* del cat. *voltejar* (cf. DCECH, V, p. 840, b 31); Alvar (II, p. 89) considera la palabra como un "catalanismo náutico, otro más de la lengua de Colón". Pero el término es asimismo portugués:

G. Eanes de Azurara, *Crónica de D. Duarte*, (p. 283): "ouerom acordo que uoltejassem aquella dia".

#### 4. Sintaxis

Capítulo aparte merecería el estudio de la sintaxis del almirante. Baste ahora hacer dos breves referencias. Como bien señaló Menéndez Pidal, no se halla en los textos colombinos ningún ejemplo de infinitivo concertado. Sin embargo, su ausencia puede deberse a una sistemática corrección por parte de los copistas. Hay un pasaje en el *Diario* que me desasosiega especialmente: "se puede hazer una fortaleza para que, si aquello saliese rico y cosa grande, estaría<n> allí los mercaderes seguros" (II [p. 132]). La extrema tosquedad de la construcción me induce a sospechar que lo que se escribió de primera mano fue un "para, si... grande, *estarem*... los mercaderes", construcción intolerable a juicio de Las Casas que la habría enmendado lo mejor que pudo. Otro caso más: "oy hizo gran camino, por el viento y las corrientes ivan con él", se lee el 11 de enero de 1493 (II [p. 193]); el texto es imposible, a no ser que se lea *por<que>* o bien *irem*.

El orden de palabras no difiere gran cosa de las normas literarias de aquella época. Como mandaba la moda, el verbo suele cerrar la frase, sin que haga falta acumular ejemplos para demostrarlo. En cambio, el hipérbato puede inducir a error. Baste citar un ejemplo: “a menester para descubrir mucho que demanden poco fondo” (VII [p. 229]). Parece a primera vista que “mucho” es complemento de “descubrir”, y ésta es la interpretación que propuse en mi edición; pero quizá sea mejor aceptar el descoyuntamiento sintáctico y unir “menester... mucho”. El orden de palabras sería entonces parecido al que se encuentra en “rico estava él *harto* si servía a V. Al.” (VIII [p. 245]); “saltó una liça *como* las de España *propia*” (II [p. 156]); o la locución “el cual vibiría mucho la tierra adentro” (XIII [p. 301]); “estava mucho la tierra adentro” (XIII [p. 303]).

En conclusión, nuestro análisis ratifica las tesis de Menéndez Pidal: Colón habló y escribió un castellano fuertemente portuguésado, sin que ello quiera decir que el portugués fuera su lengua materna, y en las apostillas latinas utilizó una serie de italianismos que permiten concluir su origen genovés, en consonancia con el testimonio de las fuentes coetáneas. Queda sin respuesta, no obstante, la pregunta de dónde aprendió el almirante su segunda lengua de adopción, pues no me parece verosímil que se iniciara en castellano durante su estancia portuguesa.

#### FUENTES CITADAS ABREVIADAMENTE

##### a) 1. Portuguesas

F. Alvares, *Verdadeira informação da terra do Preste João das Indias*, Lisboa, 1943.

G. Correia, *Lêndas da India*, Oporto, 1975, 4 vols.

G. Eanes de Azurara, *Crónica dos feitos de Guiné*, edición de Dias Dinis, Lisboa, 1949.

- *Crónica da tomada de Ceuta* [a. 1450], introducción y notas de Reis Brasil, Lisboa, 1992.
- *Crónica do conde D. Duarte de Meneses*, edición de Luís Fróis. *Historia de Japam*, edición de J. Wicki, 5 vols., Lisboa, 1976ss.
- *Tratado dos embaixadores iapões que forão de Iapão à Roma no anno de 1582*. Gil Vicente, *Obras completas. I. Obras de devaçam*, anotadas por Marques Braga, Coimbra, 1933.

F. Lopes de Castanheda, *História do descobrimento e conquista da India pelos portugueses*, 2 vols., Oporto, 1979.

Marco Paulo, *conforme a impressão de Valentim Fernandes feita em Lisboa em 1502*, Lisboa, 1922.

Fernão Mendes Pinto, *Peregrinação*, transcripción de A. Casais Monteiro, Lisboa, 1983.

Duarte Pacheco, *Esmeraldo de situ orbis*,

*Os mais antigos roteiros de Guiné*, publicados por D. Peres, Lisboa, 1992.

Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Coimbra, 1798 (reimpr. Lisboa, 1973).

Francisco de Sá de Miranda, *Obras completas*, ed. de M. Rodrigues Lapa, Lisboa, 2 vols., 1942.

##### a) 2. Traducciones del portugués

Barbosa, Duarte (Magallanes, según la errónea opinión de A. Blázquez). *Fernando de Magallanes. Descripción de la costa desde Buena Esperanza a Leyquios*, edición de A. Blázquez, Madrid, 1921.

##### b) Catalanas

*Viatge al Purgatori de Sant Patrici. Visions de Tundal y de Trictelm. Viatge d'en Pere Portes a l'Infern*, Barcelona, 1917.

*Valter e Griselda. La filla del rey d'Hungria. Frondino e Brisona. Paris e Viana*, Barcelona, 1910.

*Lo carcer d'amor de Diego de San Pedro*, Barcelona, 1912.

*Historia de l'esforçat cavaller Partinobles*, Barcelona.

## A SCRITTURA DI CRISTOFORO COLOMBO

Geo Pistarino

Cristoforo Colombo fu molto facondo nello scrivere lettere, per lo meno durante il periodo che ci è meglio documentato della sua vita, cioè quello castigliano. Lo fu altrettanto nel redigere annotazioni a margine dei testi che studiava e commentava. Purtroppo, fatta eccezione per le postille ai libri, solo una parte, probabilmente assai esigua, dei suoi scritti è a noi pervenuta: per di più in essa non sono mancati o vivono tuttora i sospetti di falso. Alcuni falsi clamorosi o addirittura fantasiosi sono elencati da Consuelo Varela, nella sua raccolta dei "Textos y documentos completos" nelle varie edizioni (1). Altri, non sempre sicuramente identificabili, sono emersi da parti varie proprio in occasione del recente Cinquecentenario della scoperta americana.

E' noto, come osserva Cesare De Lollis, che l'abitudine di scrivere molto comporta in sé, in chi non sia copista di professione, "l'inevitabile conseguenza di variare il tipo grafico, tanto più facilmente e sensibilmente quanto più si vada avanti con gli anni". In Colombo "l'esercizio della penna divenne continuato in età relativamente tarda; ed è chiaro che tanto difficile e lenta è l'alterazione del tipo grafico in chi se lo formò sin dai primi anni, e continuò poi ininterrottamente nell'esercizio della penna, quanto agevole e frequente in chi, non essendosi da giovinetto formato un tipo stabile, abbia poi, nell'età matura e tarda, occasione o necessità di scrivere molto". Nell'analisi degli scritti di Colombo non ci si può quindi attendere una loro totale uniformità grafica. "Le difficoltà, che si presentano nel riconoscere la stessa mano in scritture sensibilmente differenti, aumentano quando si tratta delle postille, per il fatto stesso che in una breve nota assai più difficilmente che in una estesa scrittura l'occhio ravvisa il tipo di una determinata grafia".

Si ammette la possibilità che la scrittura del grande navigatore variasse nei diversi periodi della sua vita, ma si riconosce anche che una variazione leggerissima poteva persino avere luogo da un momento all'altro, per causa della posizione materiale dello scrivente e della sua mano rispetto al foglio nonché del suo stato d'animo e dell'occasione dello scrivere. L'analisi della scrittura di Cristoforo Colombo non è impresa facile, soprattutto quando si voglia da essa desumere una possibilità di giudizio sul suo grado di cultura, sul suo carattere, sugli stati d'animo nei momenti dell'impegno scrittoriale.

La grafia colombiana dei testi documentari si affina solo genericamente al quadro delle scritture semicorsive e corsive dell'ambiente mercantile genovese del secolo XV (seconda metà) (2) in quanto sono, tutte, di derivazione dalla cosiddetta "umanistica" o "redonda", originata dalla riforma culturale del tempo. Appare evidente che in Portogallo ed in Castiglia Colombo si uniformò quanto più possibile al tipo scrittoriale in uso localmente, non foss'altro che per le necessità pratiche della sua vita, per la corrispondenza con parenti ed amici, con gli ambienti di corte. Allo stesso modo si adeguò nel modo di vivere e di comportarsi, sia a Lisbona sia nella Spagna del Sud. La penetrazione in un determinato ambiente comporta di necessità di adattarsi anche negli aspetti materiali, in apparenza secondari.

In diversi suoi scritti Colombo ci fornisce alcuni ragguagli cronologici sulle tappe fondamentali della sua vita (o meglio quelle che egli considerò tali). In una lettera ai sovrani nel 1501 dichiara: "...de muy pequeña edad entré en la mar navegando y lo he continuado fasta oy (...). Ya pasan de XL años que yo voy en este uso". L'inizio della vita di mare di Cristoforo Colombo risulta così collocato nel 1460-1461 (3).

Nel "Giornale di bordo" del primo viaggio sotto la data del 21 dicembre 1492 si legge: "Yo e andando veinte y tre años en la mar, sin salir d'ella tiempo que se aya de contar, y vi todo el Levante y Poniente, que dizé por ir al camino de Septentrión, que es Inglaterra, y e andando la Guinea" (4). Sempre in navigazione, dunque, pressoché ininterrottamente per 23 anni sino al viaggio (od ai viaggi) nella Guinea. Poiché la fortezza della Mina, in Guinea, venne costruita dai portoghesi nel 1481-82 ed ivi la presenza di Colombo deve presumersi nel 1482-83, si ridale nuovamente al 1460-61 come presumibile data d'inizio della sua vita di mare.

Nella relazione del quarto viaggio, indirizzata al Re Cattolici dalla Giamaica il 7 luglio 1503, l'Ammiraglio scrive: "Yo bine a servir de veinte y ocho años" (5). Si è comunemente intesa questa indicazione come un riferimento all'età personale dello scrivente, come anche risulterebbe nella traduzione della "Lettera rarissima": "Io venni a servire di ventott'anni" (6): il che ci riporta al 1479, "nel quale anno (o in quello seguente) Colombo poté entrare al servizio del re di Portogallo, Giovanni II" (7). In realtà, Colombo non indica mai la propria età, anche perché molto probabilmente non la conosceva con esattezza.

Credo quindi che il passo sopra citato debba intendersi: "Io venni a servire da ventott'anni", con riferimento al suo arrivo in Portogallo ed al servizio altrui. Tenendo presente che Colombo effectua il computo degli anni alla latina, cioè includendovi la data di partenza e quella di arrivo, risaliamo al periodo 1476-1503 (8).

In una lettera, senza data, rivolta al Consiglio di Castiglia al ritorno dal terzo viaggio, l'Ammiraglio ricorda: "Ya son XVII años que yo vine a servir estos Principes con la empresa de las Indias". Ricorda altresì: "En siete años hize yo esta conquista por voluntad divina", con riferimento all'acquisizione di "más tierra que non es Africa y Europa y más de mil sietecientas islas allende la Española" (9). Appare evidente che i sette anni sono quelli del secondo e del terzo viaggio, dal settembre 1493 all'ottobre 1500, quando si svolse l'opera di colonizzazione e di conquista nella Hispaniola. Questa lettera al Consiglio di Castiglia è contestuale con quella a donna Juana de Torres, attribuita alla fine, dell'anno 1500 (10). Ritornando addietro di 17 anni, con il computo alla latina, risaliamo al 1485, che sappiamo essere l'anno della prima indiscussa presenza di Cristoforo Colombo in Castiglia (11).

Si erano rivelate inutili presso il re di Portogallo tutte le sue dissertazioni per l'impresa oltre l'Oceano. Lo dichiara Colombo stesso in una lettera al re Ferdinando, conservataci, priva di data, dal Las Casas, ma che è certo posteriore alla morte della regina Isabella, "que Dios aya", quindi posteriore al 26 novembre 1504 (12). Scrive l'Ammiraglio: "Dios Nuestro Señor milagrosamente me enbió acá porque yo sirviere a Vuestra Alteza: dixé milagrosamente porque fui a aportar a Portugal, adonde el Rey de allí entendía en el descubrir más que otro. El le atajó la vista, oído y todos los sentidos, que en catorze años no le pude hazer entender lo que yo dixé".

Se il testo è esatto e corrisponde alla realtà e se l'ultima presenza di Colombo in Portogallo si assegna al 1485, resta da concludere che il suo primo approccio al regno lusitano si colloca nel 1471. Se invece si considera anche il suo occasionale rapporto con il re Giovanni II nel 1488, bisogna adottare come termine iniziale il 1474 (13). Noi sappiamo però che il sovrano lusitano, il quale "entendía en el descubrir más que otro", fu Giovanni II, salito al trono nell'agosto 1481, dopo Afonso V, non molto entusiasta delle imprese delle esplorazioni geografiche anche a causa della guerra con la Castiglia tra il 1474 ed il 1479. Siamo d'opinione che il testo dell'epistola colombiana, sopra citata, contenga un errore di lettura o piuttosto una svista di trascrizione, compiuta dal Las Casas, e che invece di "catorze años", il testo originale dicesse "catorze meses". Saremmo così alla fine del 1482 ed all'anno 1483, oppure all'anno 1483 ed ai primi del 1484 od ancora, piuttosto, all'anno 1484 ed ai primi del 1485. A parte il più logico inquadramento cronologico della vicenda, resta il fatto che un anno e due mesi di discussioni alla corte lusitana risultano più realisticamente credibili che quattordici anni (14).

Senza entrare in ulteriori particolari, risulta comunque evidente che soltanto con la permanenza in Portogallo Cristoforo Colombo poté sviluppare la sua attività nell'arte della penna.

Se anche -in via di ipotesi- essa era stata intensa per lui nell'apprendimento elementare e nella puerizia sino ai dieci anni, non lo fu altrettanto per i quindici anni successivi, trascorsi in costante o quasi costante navigazione. C'è dunque un periodo intermedio nella gioventù di Colombo, in cui una certa desuetudine nella costanza dello scrivere determinò una mancanza di continuità nei parametri grafici, sì che restavano aperte tutte le possibilità di nuove esperienze scrittorie. Pertanto sembra doversi concludere che fu proprio e quasi esclusivamente il periodo portoghese quello in cui il futuro Ammiraglio del Mare Oceano configurò il suo *ductus* scrittorio, il suo stile amanuense, la sua tipologia manoscritta nella grafia che Consuelo Varela definisce come "letra redonda, muy característica". Inutile chiedersi qual era la sua precedente esperienze scrittoria, quale il suo modo grafico corrente ed eventualmente calligrafico. Anche perché l'esperienza amanuense di chi scrive è diversa, come nel linguaggio, nell'uomo di mare, da una parte, nel mercante, nello scriba di professione, nel funzionario, nell'uomo di lettere, dall'altra.

Com'è noto, Colombo non si esprime correttamente in nessuna lingua. Nel suo castigliano sessoggiano i portoghesismi; quando egli scrive in italiano, non mancano gli errori, a dimostrazione che questo non era l'idioma in cui egli soleva manifestare (15). D'altra parte, a Genova nel Quattrocento la lingua corrente non era l'italiano, cioè il toscano o meglio il fiorentino, ma il dialetto genovese, il quale, seppure in forma edulcorata, era la lingua ufficiale nelle discussioni nei consigli di governo, presso il Senato della Repubblica. Come ha scritto Mario Damonte, non mancano il genovesismi, talora scambiati per portoghesismi, nei dettati colombiani (16).

Colombo era uomo di mare: e gli uomini di mare sono avvezzi a storpiare molte lingue, senza mai possederne veramente nessuna. Quando navigava per il Mediterraneo, in giovane età, prima del soggiorno in Portogallo, probabilmente conobbe la cosiddetta lingua "levantisca" o "lingua franca" del Mediterraneo, com' scrive Giuseppe Caraci (17), praticata anche nel Vicino Oriente e nel Mar Nero, se non nell'intero Mediterraneo: un linguaggio di termini marinareschi, tra cui ricorrono vocaboli genovesi e veneziani.

Negli scritti autentici sino a noi pervenuti, e relativi essenzialmente al periodo 1492-1506, egli si esprime in una dizione che graficamente si definisce nel quadro della "letra castellana"; ma poiché il suo primo viaggio di mare con marinai castigliani, sicuramente accertato, è quello del 1492, dove apprese questa lingua? Non certamente in Portogallo: risponde Consuelo Varela, anche se la sua prima postilla in castigliano portoghese o portoghese castiglianizzato è del 1484, nella nota sulla "era del mundo" (18). Era forse questo il linguaggio dei marinai iberici, comune alle diverse etnie della penisola? Oppure Colombo ebbe modo di frequentare, sia pure occasionalmente, i porti spagnoli già prima del suo arrivo in Portogallo e durante il periodo lusitano? O quel portoghese castiglianizzante, pressappoco come lo usa Colombo, era effettivamente la lingua di moda allora alla corte di Lisbona? Bisogna tenere presente che egli non scrive un castigliano di basso livello, rozzo, rabberciato, ma sa esprimersi, nonostante la presenza di elementi linguistici estranei, in modo eloquente, talvolta suggestivo e raffinato (19).

Certo il soggiorno del Nostro in Portogallo ebbe su di lui una influenza rilevante sia nella sua formazione culturale sia nel progetto della navigazione transatlantica, anche se a noi sembra presumibile che la prima idea dell'impresa oceanica da est ad ovest, prima ancora dell'impatto con i tentativi lusitani da nord a sud, gli posse essere balenata durante la visita a Chio, dove si trovò a diretto contatto immediato con il mondo turco, sull'opposta sponda dell'Anatolia, assai vicina. E soprattutto se la sua presenza nell'isola dell'Egeo deve collocarsi dopo il 6 giugno 1475, cioè dopo che la città di Caffa, nella Crimea genovese, cadde in mano turca, il Mar Nero divenne un lago ottomano e la via per la Cina apparve preclusa senza più nessuna speranza, almeno per i mercanti occidentali, restando soltanto possibile il percorso dell'Atlantico (20).

In Chio, dove fu certamente in periodo anteriore alla sua presenza in Portogallo nel 1476, il giovane Colombo ebbe modo di conoscere, verbalmente e negli scritti, la lingua greco-bizantina. Ci sembra di cogliere un riflesso di questa esperienza nella voce Xio, che ricorre sia nel "Giornale di bordo", sia nelle lettere al Santángel. Questa grafia greca, con il segno che rappresentava la velare fricativa sorda, dato che il castigliano del suo periodo (quello in cui egli scrive) non possiede il fonema x, costituisce un problema, che

egli risolve con la grafia che gli sembra più simile. Una provenienza italiana avrebbe comportato castiglianamente, nel 1492, la grafia Quio, né pensiamo semplicemente ad una trasformazione  $s > x$ , ma piuttosto al fatto di avere egli visto il toponimo scritto in greco. Analoghe considerazioni si possono fare per la voce Xpo, che Colombo adotterà tra il 1501 ed il 1502 nella formazione del suo nuovo appellativo di "Christo Ferens".

Noi crediamo che egli, come possedeva un'acuta sensibilità per l'atmosfera del mare (che gli fece "presentire" la famosa tempesta del quarto viaggio, dalla quale egli scampò, mentre vi finì la flotta castigliana nella quale si trovava Bobadilla), così dovette possedere un orecchio raffinatissimo nel percepire ed apprendere rapidamente i linguaggi dei paesi frequentati. Avvenzo, nella gioventù, alla parlata, nella vita di mare, del cosiddetto levantisco, passato poi al portoghese tra il 1476 (se non prima) ed il 1485, infine al castigliano nel 1485 come dizione quotidiana, Colombo non acquisì compiutamente neppure questa lingua, nella sua correttezza filologica.

Altrettanto può dirsi per il tessuto grafico della sua scrittura. Dove Colombo frequentò i corsi elementari? Se, come taluni credono, alla scuola dei lanieri in Genova (21) si avvezzò alla minuscola mercantile ed alla minuscola posata, in uso a quel tempo nella Superba come scritture usuali? Apprese *comunique* i procedimenti del sistema abbreviativo per troncamento, per contrazione, per letterina soprascritta; l'uso dei segni di pausa in funzione di punteggiatura; la distinzione tra l'alfabeto in lettere maiuscole e quello in lettere minuscole; la differenza tra *ductus* posato e *ductus* corsivo; l'uso de *chrismon* e del segno di croce in apertura del dettato. Prima in Portogallo, poi in Castiglia si conformò, - per l'esigenza pratica del farsi intendere, sia nella vita quotidiana, sia nei rapporti ad alto livello-, alla scrittura grafica del dettato locale, tanto di cancellaria quanto della grafica corrente, di uso comune.

Dovette raggiungere una certa dimestichezza in particolare con il sistema abbreviativo delle sigle e con i *nomina sacra*, come risulta dal famoso criptogramma, di cui diremo, e conoscere le distinzioni classificatorie di determinati tipi di scrittura. Ciò mi sembra evidente proprio dal passo del suo testamento del 1498, in cui egli, a proposito del criptogramma, definisce come "romana" la A di tipo maiuscolo capitale, che sta al centro del grafismo, e come "greca" la Y sottostante. Appare anche che egli ebbe conoscenza del sistema dei nessi (cioè delle lettere alfabetiche in doppia funzione: terminale di una voce ed iniziale della successiva), creando lo schema grafico ed i segni accessori, che egli definisce "rayas y bîrgulas" (22).

Resta il fatto che la comune documentazione autografa degli scritti dell'Ammiraglio non risale più indietro del 1498, quando già da almeno tredici anni egli vive in ambiente castigliano, sì che per noi non esiste parallelismo cronologico tra la testimonianza della sua evoluzione linguistica e quella del suo adeguamento scrittoria agli usi dell'ambiente in cui vive. Nel 1498 Colombo ha realizzato ormai il senso del potere, della maestà dell'ufficio e delle cariche che ricopre, della necessità di esprimerne l'importanza anche nelle manifestazioni formali conseguenti e perciò nello stesso costume scrittoria. A lui veniva in aiuto la consuetudine di fare una minuta di ogni scritto, comprese le postille ai libri che leggeva, che intendeva commentare e che egli amava tenere con il massimo riguardo, dato anche il loro alto costo; a noi manca la possibilità di seguirlo passo passo nelle vicende della vita prima del soggiorno in Castiglia, verificando fatti ed eventi in sede di comportamento grafico. E non esiste possibilità di rompere questa profonda oscurità, proprio in un secolo in cui la tecnica scrittoria subiva una profonda evoluzione in tutto il panorama europeo.

Era amante della bella scrittura. Lo si evince dalla sua lettera del 26 febbraio 1501, da Granada, al padre Gaspare Gorricio a Siviglia, nella quale egli accusa ricevuta di un'opera, ed aggiunge: "Yo he acordado de os la tornar a enbiar para que se escriba en letra más redonda como, señor, la sabéis ben hazer" (23).

Per i suoi scritti Cristoforo Colombo non usa mai la pergamena come materiale per la redazione, ma soltanto fogli di carta, anche quando si tratta di un semplice disegno. Teneva sotto mano fogli di carta di un medesimo tipo, come nel caso delle lettere a Nicolò Oderigo ed al Banco di San Giorgio, rispettivamente

del 21 marzo e del 2 aprile 1502, attualmente custodite nel palazzo municipale di Genova. Le quali misurano mm. 314 x 217, presentano la stessa spaziatura tra le vergellature orizzontali e tra le verticali, ed hanno caratteri grafici corrispondono a quelli delle lettere contestuali, esistenti nell'archivio Generale delle Indie a Siviglia.

Colombo soleva redigere una minuta dei suoi testi: lo dimostrano l'assenza di cancellature e di correzioni e la regolare inquadratura dello scritto, dove di rado si riscontrano parole a margine od in sopralingua. Per le lettere egli si serviva comunemente di fogli interi, che ripiegava accuratamente in modo da raggiungere la dimensione desiderata secondo il costume del suo tempo, e nel ripiego inseriva il nome e l'indirizzo del destinatario, talvolta anche l'indicazione del mittente: "Del Almirante de las Indias". Più di rado adoperava fogli "in quarto" od "in ottavo", che non venivano ripiegati.

Le righe dei suoi scritti sono rettilinee, con il margine sinistro perfettamente verticale ed allineato, fatta eccezione per le lettere iniziali di paragrafo, che fuoriescono. Il punto dopo la sigla indica il compendio, mentre i segni diacritici sono minuti e sottili, in genere situati a destra della lettera a cui si riferiscono. Egli usava come segni di pausa il tratto di penna obliquo e, più raramente, il doppio tratto obliquo. Si sono individuati nel complesso dei suoi autografi tre o quattro tipi grafici fondamentali, sempre molto corretti: corsivo nella maggioranza delle minute e nelle epistole; semicorsivo e librario nelle postille ai libri. Talvolta il ductus giunge ad essere calligrafico soprattutto nelle annotazioni ai libri (24).

Quali sono le caratteristiche generali della grafia dell'Ammiraglio? Il tratto è bene bilanciato, con la pressione che gradualmente si ingrossa e si assottiglia: la scrittura nel complesso dimostra omogeneità, organicità e ritmo, come risulta dalla distanza sia tra le lettere sia tra le parole, come pure negli spazi tra le righe e nei margini, essendo diligentemente osservata la separazione tra le righe. La formazione delle lettere è accurata, con equilibrate proporzioni e con aderenza alla linea di base. Si rileva tuttavia la strettezza delle lettere medesime, nel rapporto tra larghezza ed altezza, nella zona media. Sono frequenti i tratti a spirale ed i tratti sinistrorsi. I segni diacritici sono collocati in alto, in forma di accenti. Lettere caratteristiche: la r slanciata, con movimento iniziale ripassato e curva sinistrorsa verso l'alto, la S maiuscola, tracciata dal basso verso l'alto.

La scrittura di Cristoforo Colombo è stata definita "un enigma" (25). In realtà, in essa, il tracciato delle singole lettere ed il modo dei legamenti restano fedeli ai metodi scrittori del medioevo. È una scrittura classificabile come minuta (altezza media delle minuscole inferiori a 2 millimetri): un poco *pendente*, cioè con assi laterali più o meno obliqui, inclinati a destra; *staccata*, cioè con le lettere di una medesima parola tracciate con successivi distacchi della penna dal foglio, anche se apparentemente le lettere contigue sembrano toccarsi: disuguale metodica, nella varietà armonica delle dimensioni delle lettere, che si estendono verso l'alto e verso il vettore di destra.

È una scrittura agile ed equilibrata, in cui gli svolazzi, vergati con la penna d'oca, mostrano originalità e spontaneità: tratti vigorosi verso l'alto e verso il basso. Il costante equilibrio della spaziatura conferisce simmetria nella zona superiore ed inferiore, di insolita lunghezza. La velocità della grafia, tracciata con rapidità senza inciampi, è una costante negli scritti di Cristoforo Colombo (26).

Di solito si distinguono negli autografi dell'Ammiraglio, sino a noi pervenuti due essenziali modelli scrittori: il tipo  $\alpha$  ed il tipo  $\beta$ . Il tipo  $\alpha$  è sostanzialmente quello già accennato universalmente riconosciuto come la scrittura normale dell'interessato. È suo elemento specifico la sensibile angolosità dell'insieme, con marcata inclinazione delle lettere verso destra. Segni caratteristici: la r formata da due asticine divergenti dal basso verso l'alto, delle quali la sinistra, che dovrebbe essere una piccola appendice a guisa di apostrofe, è sensibilmente più sottile e si protende verso l'interlineo; la e dove manca ogni accenno di linea curva, essendo formata da due rette, di cui una è tracciata di traverso, obliquamente, spesso legata a sinistra e l'altra, orizzontale, si distacca sensibilmente dalla precedente e quasi sempre si allaccia alla lettera seguente; la s lunga, che si protende al di sotto piuttosto che al di sopra dell'interlineo. Le abbreviazioni in sopralingua

sono configurate in linea retta o arenata, anziché in tratto ondulato (tav. 1).

La scrittura di tipo  $\beta$  fa mostra caratteristiche opposte a quelle rilevate per il tipo  $\alpha$ , con accurata rotondità nel corpo delle lettere ed il perfetto perpendicolo delle singole lettere sulla riga. La *r* presenta un piccolo taglio nell'estremità inferiore dell'asta; la *e* è curvilinea; la *s* nell'estremità inferiore non si spinge oltre il livello della riga. Il segno di abbreviazione per *m* e per *n* è rappresentato da una lineetta ondulata. In sostanza, però, le caratteristiche del tipo  $\beta$  rispetto al tipo  $\alpha$  sono dovute ad una maggiore accuratezza del tracciato da parte dello scrivente: accuratezza che deriva dall'opportunità del momento in cui fu eseguito lo scritto, dall'importanza del testo, talvolta dal tipo della materia scrittoria, soprattutto a seconda dello stato d'animo dell'autore, tenendo anche conto della peculiarità e differenza d'impostazione tra le scritture, per così dire, ufficiali e le missive private (27).

A questo proposito, prendiamo come esempi tipici per un sommario raffronto la lettera a Nicolò Oderico del 21 marzo 1502, poco prima del quarto viaggio colombiano, e quella al figlio Diego, del 29 dicembre 1504, subito dopo il ritorno dell'Ammiraglio da quel viaggio medesimo (28). La prima presenta un andamento molto contrastato, con movimento costante da destra a sinistra e viceversa, come riflesso di spinte psichiche, mentre taluni bruschi ripiegamenti verso sinistra starebbero ad indicare, secondo i grafologi, spirito di rivendicazione e collera profonda (cfr. le righe 10 e 11). La maggiore parte dei tratti superiori sono tracciati con segno pieno di vitalità, mentre nelle gambe delle lettere la pressione, in alcuni tratti evanescente, indica debolezza ed imprecisione. Lo scritto occupa l'intero foglio: mancano i margini (tav.2).

Anche nella lettera del 29 dicembre 1504 lo scritto occupa l'intero foglio, ed è quasi assente il margine sinistro, mentre il destro tocca addirittura il margine del foglio stesso. Il testo dà l'impressione di essere stato espresso di getto: è disomogeneo, con leggerezza delle aste e degli allunghi. L'insieme risulta tuttavia molto chiaro, bene modellato, con le righe bene spaziate tra loro. Presenta forme letterali essenziali, ridotte, anzi talora condensate in semplici tratti. Sono frequenti i tracciati angolari. L'altezza media delle lettere minuscole basse corrisponde al cosiddetto *calibro piccolo*, cioè inferiore ai 2 millimetri, il quale, secondo i grafologi, indica concentrazione del pensiero. La pressione grafica è notevolmente debole, specie nelle gambe delle lettere, al di sotto del rigo di base: indice grafologico di salute malferma, di stanchezza (tav. 3). Comunque, il tomo è molto più tranquillo rispetto al 1502, anche se sono sempre presenti il senso dell'economia ed una fondamentale aggressività (29).

Le postille ai libri della Biblioteca Colombina di Siviglia hanno costituito a lungo un problema: quelle sui libri appartenenti a Cristoforo sono state tutte scritte da lui medesimo o talvolta dal fratello Bartolomeo? Poiché esse presentano due tipi grafici -l'uno tanelte alla corsiva, l'altra nella minuscola posata Simon de la Rosa y López in una dissertazione del 1890 ha attribuito a Bartolomeo le note in lettere posate; invece nel 1892, curando l'edizione di questi scritti, Cesare De Lollis ha dichiarato che essi appartengono tutti, indipendentemente dalle varianti grafiche, alla mano di Cristoforo (30). In effetti sono tutti impeccabili: senza cancellature né correzioni. La limpidezza della scrittura rafforza la tesi di una prima stesura in minuta con la successiva copiatura nel luogo debito, come anche è dimostrato dalla presenza di lacune per la casuale omissione di qualche vocabolo nel corso della trascrizione. Non mancano i casi in cui lo scritto passa gradualmente dal *ductus* posato a quello corsivo per mancanza di spazio o per stanchezza di mano dello scrivente.

Concordiamo con il giudizio di Consuelo Varela: "Las apostillas forman un bloque homogéneo, que refleja una misma manera de pensar, una misma lengua y unos hábitos gráficos comunes, que no pueden ser atribuidos sino a Cristóbal Colón". Ed ancora: "Estas notas, que se limitan en la mayoría de los casos a transcribir sin más el texto impreso, ofrecen sin embargo un interés extraordinario para conocer la mentalidad de Colón y algunos pormenores de su biografía" (31). Non solo nelle postille, ma in tutti gli scritti di Cristoforo Colombo va in proposito rilevato che egli dimostra una forte capacità organizzativa autonoma, adoperando promiscuamente elementi grafici corsivi e posati, segni in minuscola corrente e

segni in "letra redonda". Come nel linguaggio così nella scrittura, cioè nell'utilizzo dei mezzi espressivi e quindi nel tessuto generale dell'eloquio grafico, egli usa libertà di scelta a seconda della qualità della materia scrittoria, della facilità e dell'occorrenza grafica, raggiungendo il risultato di una spicatta personalità nell'arte del dettato.

Un'estrinsecazione di questa sua *forma mentis*, nella sua varietà di atteggiamenti personali, si riflette nella flessibilità del suo sistema di datazione cronica. Colombo usa la qualifica dell'anno a *Nativitate*, ma molto spesso non si preoccupa di specificare di quale anno si tratti, sì che sono pressappoco altrettanto numerose in lui tanto le indicazioni che comprendono solo il giorno del mese quanto quelle che includono anche il numero dell'anno. Non di rado egli cita anche il giorno della settimana, mentre sono caratteristiche quattro lettere con l'indicazione di "Fecha oy" (con il giorno della settimana e quello del mese). Solo una volta la nostra documentazione presenta la specificazione dell'ora: "medio día" (32). Per l'Ammiraglio ciò che più conta non è il tempo che batte, l'attimo presente, ma l'arco del sole. Già ci è accaduto di rilevare che, a differenza dei suoi eredi, egli non si preoccupò mai d'indicare quale fosse la tomba desiderata per se stesso nel tempo di un futuro imprevedibile (33).

Per la specificazione delle date egli si serve sia delle cifre arabe (per l'indicazione dell'anno), sia dei numeri romani (per quella del giorno), anche se non si tratta di sistematicità. Non mancano tuttavia i casi in cui le specificazioni vengono date per esteso, nell'uno e nell'altra indicazione (34). Anche in questa asistematicità si manifesta la mentalità di Cristoforo Colombo, spontanea nell'occasionalità, versatile nei temi della vita quotidiana, aperta ad ogni sorta d'interessi che prevalgono sugli schemi fissi nella variabilità dell'esistenza.

Un'illustre studiosa, Maureen Ward-Gandy, oltre ad esaminare autografi colombiani di anni diversi, ha svolto una ricerca comparativa tra le vicende della vita ed i testi di Cristoforo Colombo, mettendo a confronto queste fonti documentarie con lo stato d'animo del grande navigatore "nelle diverse fasi della sua impresa", anche sulla base di suoi scritti dal 1492 al 1501 (35). Emerge un uomo dal quoziente d'intelligenza proprio del genio, la cui mente, agile e versatile, è esaltata da un'acuta intuizione, sebbene egli si sforzi di avvalersi anche della logica. Vitalità sia mentale sia fisica; fede sincera, nella convinzione di avere una missione altissima da compiere per comando divino; passione per la lettura e per lo studio, con la capacità di assorbire conoscenze e coraggio per metterle in pratica; risolutezza nel credere in se stesso ed in teorie opposte alla norma comunemente accettata; predisposizione naturale al disegno ed orecchio finissimo per l'intonazione del suono; curiosità verso la cultura dei popoli stranieri: sono queste, tutte, le doti che la Ward-Gandy riconosce al grande Ammiraglio.

Si aggiungono, sempre sulla base delle letture ed interpretazioni grafologiche, il senso del tempo, la nitida visione delle cose, l'amore per la concretezza, la robusta capacità di ricupero, la rapidità nelle decisioni; ma non altrettanta abilità nel valutare e percepire i nascenti disegni altrui nell'organizzazione di tradimenti e di vendette. Fu "un uomo che tentava di risolvere i problemi alla radice e con metodi sperimentalmente nuovi, lasciando che scienza e religione si armonizzassero". Pensatore possente, dotato di grande discernimento, si faceva un punto d'onore nell'annotare sul libro di bordo gli avvenimenti della giornata anche tra le difficoltà di un mare tempestoso.

Ebbe forte il senso degli affari ed abilità di negoziazione, sì che avrebbe raggiunto il successo in qualunque strada avesse intrapreso: per la sua dinamica determinazione ad affrontare e sopportare ogni sfida, senza lasciarsi facilmente intimidire. La sua grande capacità di resistenza derivava da un fede incrollabile e da un innato ottimismo, sebbene egli fosse sempre inquieto ed in stato di allerta. Franco e leale, si attendeva altrettanta franchezza e lealtà dal suo prossimo. Era sua caratteristica la stabilità emotiva, nonostante un comportamento, a tratti, imprevedibile, con forti sbalzi di umore. Moderato in ogni circostanza, sapeva tenere a bada i sentimenti, sì da essere un uomo giusto nei momenti di crisi. Era un affettuoso padre di famiglia. Religioso e cavalleresco, aveva in orrore l'empietà. Dotato di grande coraggio e di forza di volontà, di spirito di sacrificio e capacità di adattamento, era animato da grande capacità di lavoro. Possedeva gusto estetico, per cui ogni fenomeno naturale del cielo, del mare e della terra lo ammaliava e

suscitava la sua emozione. Posedeva un forte carisma.

In ultima analisi: i grafologi, che hanno esaminato i documenti colombiani, concordano sulla sua intelligenza superiore, sulla sua singolarità, sulla sua natura ardente, impetuosa ed audace sul suo carattere orgoglioso, sulla sua sensibilità percettiva, sulla sua tenacia e determinazione, sulla sua fede appassionata. Non mancano tuttavia i pareri discordi, spesso però dovuti a letture parziali dei manoscritti colombiani od a posizioni preconcepite e pregiudizi dell'analizzatore.

Gli studiosi si sono a lungo soffermati sul famoso criptogramma con cui Colombo firmò i suoi scritti dopo la scoperta del Nuovo Mondo. Com'è noto, questo costrutto grafico, adottato dall'Ammiraglio come segno di autenticità e di maestà, consta di due componenti: un complesso di sette sigle, che costituiscono il vero e proprio criptogramma e resta immutato nel decorso del tempo, per tutta la vita del Navigatore; una sottoscrizione in calce ad esso, che si presenta in tre varianti: "El Almirante", "Virrey", "Christo Ferens" (tav. 4), Dal 1823 ad oggi numerose sono state le proposte d'interpretazione delle sette sigle (36). Eccone alcune:

S = Servo (di)  
 S A S = Sua Altezza Serenissima (in)  
 X M Y = Cristo Maria Giosuè

secondo la lettura di Hernández Landa García e Magdalena Gómez Gamora (37). Molto diffusa è l'interpretazione di Fritz Streicher come formula sottoscrittoria di tipo notariale: "S.S.S. = Subscripsit // X A M Y = Xristoferens Arniratu Maior Yndiarum", e, in lingua castigliana: "Almirante Maior de las Yndias subscripsit". Altra lettura: "Supplex/Servus Altissimi Salvatoris/Christi Mariae Ioseph", nel "Dizionario di abbreviature latine ed italiane" di Adriano Cappelli, Milano, varie edizioni. Notevole, la soluzione avanzata da Aldo Agosto, il quale presuppone in Cristoforo Colombo l'auspicio della riunione delle tre religioni monoteiste: "Sanctus / Spiritus Adveniat Super / Xristianos Mauros Yudaeos", oppure: "Sanctus / Salvatoris Adveniat Spiritus / Xristianis Mauris Yudaeis", o anche: "Sanctus / Spiritus Altissimi Super / Xristianos Mauros Yudaeos"(38). Recentemente Rafael Bauza Socias e Jaume E. Amengual hanno proposto una doppia interpretazione, in lingua latina ed in lingua catalana (39):

Sanctus			Sanct		
Spiritus Ave	Spiritus	Spirit	Ave	Spirit	
Xhristus	Maria	Yesus	Xpoferens	Maria	Yoannes

Io ritengo invece che il criptogramma colombiano stia ad indicare i due dogmi fondamentali della dottrina cristiana, che l'Ammiraglio porta al di là dell'Oceano: la Trinità e l'Incarnazione; che quindi il criptogramma vada letto come segue. Il triangolo, formato dalla tre S, è il simbolo trinitario, in quanto in esso ogni angolo abbraccia tutta la superficie in una direzione distinta dagli altri due, essendo unica ed identica la superficie stessa, come nella Trinità unica ed identica è la natura, base indivisibile di tutte le perfezioni assolute, sì che appartiene ugualmente a ciascuna delle tre Persone tutto quello che è essenziale, mentre ogni Persona possiede (o è) l'essenza divina con i rispettivi attributi, secondo le modalità della propria relazione o rapporto di origine (per cui il Figlio dice derivazione dal Padre e lo Spirito Santo dice derivazione dal Padre e dal Figlio). E' simbolo largamente diffuso in tutti gli edifici del culto cristiano.

Nella decrittazione delle sigle ritorna il concetto trinitario, insieme con quello dell'Incarnazione. La A nel centro del triangolo, formato dalle tre S, vuole infatti indicare l'*Altissimus*, mentre le medesime S si riferiscono allo *Spiritus Sanctus* o *Sanctus Spiritus*, che s'incarna nella vergina Maria, indicata dal compendio di A/M. Il Salvatore viene considerato nella sua doppia natura: divina (*Christus*) ed umana (*Yesus*) (40). Come dice egli stesso, Colombo è il "messaggero della Trinità", che porta i principi fondamentali del cristianesimo alle genti al di là dell'Oceano: presagio della terza età del mondo, secondo il profetismo o pseudo-profetismo di Gioacchino da Fiore, la quale avrà inzio per opera di uno che "había de

salir de España"(41).

Dal punto di vista paleografico appare evidente che l'Ammiraglio conosce il sistema dei nessi, sul quale si fonda il compendio di SSS per *SpirituSanctus*, dove la S centrale sta per terminazione di un vocabolo ed inizio del vocabolo seguente: come pure appare evidente nei compendi di *Maria* e di *Altissimus*, con la A in comune tra i due vocaboli, come terminale del primo ed iniziale del secondo. Ed egli pure conosce il sistema abbreviativo per sigla di base e letterina soprascritta, come risulta dalle voci *Altissimus*, *Maria*, *Christus Jesus*. Né ignora il valore del punto o dei punti come segni abbreviativi: li usa infatti per il compendio di *Spiritus Sanctus*. Dove sottolineiamo l'ingegnoso sistema attraverso il quale Colombo ha risolto nel triangolo, formato dalle tre S (ciascuna inquadrata tra due puntini), -in modo da costituire una formula rotatoria all'infinito, in un'invocazione continua allo Spirito Santo, -il noto compendio quattrocentesco: S. S., assai diffuso. Viceversa la sigla centrale, A, e le tre di base, X M Y, non sono inquadrate tra due punti perché, insieme con le rispettive S, sovrapposte, costituiscono la tipica, abbreviazione per letterina soprascritta.

Nella sottoscrizione in calce al criptogramma si è ritenuto, da parte di una lunga tradizione di studi, che le tre voci: "El Almirante", "Virey", "Christo Ferens" siano usate da Colombo promiscuamente. Io credo invece, come lo Streicher che vi sia una precisa successione e qualificazione, cioè che Colombo abbia adottato dapprima soltanto la voce "El Almirante", sostituendola, ad un certo momento, totalmente con "Christo Ferens", mentre l'appellativo di "Virrey" dovette ricorrere solo negli atti ufficiali in cui l'Ammiraglio agì in nome dei suoi sovrani durante la sua permanenza nelle Indie. Né possiamo essere certi che, nei due esempi che ci sono pervenuti (uno probabilmente falso), il tracciato sia di sua propria mano, e non invece del notaio o cancelliere che redasse il relativo documento.

Volendo proporre una precisa cronologia, ritengo che Cristoforo Colombo abbia dismesso la qualificazione sottoscrittoria di "El Almirante", per sostituirla con quella di "Christo Ferens", tra la drammatica conclusione del terzo viaggio ed i preparativi per il quarto, cioè quando, dopo il ritorno dalla terza impresa, egli volle sostituire ai titoli, conferitigli dai Re Cattolici, la sua più alta investitura divina quale "Portatore di Cristo" o "Portatore a Cristo" per le genti d'oltre Oceano, ed intese tacitamente porsi sotto la tutela della Chiesa di Roma, come appare evidente dalla lettera a papa Alessandro VI del febbraio 1502 (42). Qui anche cade il periodo di tempo in cui egli modificò il proprio stemma personale, riconosciutegli dai sovrani il 20 maggio 1493, -per accostarlo il più possibile alle insegne dei sovrani medesimi, quasi a porsi al loro livello nella scala dei valori terreni, però con qualcosa ancora più in alto, nella sua visione millenaristica della storia del mondo (43).

Il motivo stimolante ed occasionale per questo suo salto di qualità dovette essere l'amarrezza provata alla notizia della nomina di Ovando a governatore delle Indie il 3 settembre 1501, e della sua partenza da Cadice il 13 febbraio 1502 con 30 navi e 2.500 uomini, mentre egli stesso, Colombo, faticava ad ottenere i mezzi e l'autorizzazione per il quarto viaggio, dal quale si attendeva la rivincita sulla infelice conclusione del terzo per causa del comportamento di Bobadilla. E forse proprio per manifestare concretamente la sua funzione altissima di messaggero della Trinità egli, invece di fare vela direttamente per le Canarie, si recò prima sulla costa africana, in aiuto della popolazione protoghese di Arzila, attaccata dai mori.

Ritengo dunque che, anteriormente al periodo tra il 22 ottobre 1501 (quando compare per l'ultima volta la sottoscrizione di "El Almirante") ed il 6 febbraio 1502 (quando egli scrive ai sovrani- ed è un fatto dignificativo -usando la formula di "Christo Ferens"), i documenti, in cui la sottoscrizione di "Christo Ferens" appare, siano o falsi o retrodatati dagli editori dei documenti colombiani.

Quando Cristoforo Colombo ideò questa sua forma -con la firma di "El Almirante"- di autentica dei suoi scritti, che è anche, al medesimo tempo, la sua insegna personale, come simbolo parlante? Pensiamo al ritorno dal primo viaggio, o, meglio, al tempo tra il primo ed il secondo viaggio, giacché la lettera del 15 febbraio 1493 dalle Canarie (in realtà si trovava all'altezza delle Azzorre) a Luis de Santángel è firmata

semplicemente "El Almirante", senza criptogramma. Ugualmente ci sembra valida l'ipotesi di una sua ideazione ed adozione durante il soggiorno nella nuova città di Isabela, tra il 1493 ed il 1494, lontano dai condizionamenti della corte di Siviglia, tanto più che il primo esempio, a noi pervenuto, del criptogramma con la sottoscrizione di "El Almirante" è quello del famoso memoriale affidato al capitano Antonio de Torres il 30 gennaio 1494, in occasione del suo ritorno in Castiglia. Dovettero essere di stimolo e giustificazione, per questa adozione del "segno" simbolico, le famose "bolle" alessandrine, rilasciate da papa Borgia ai sovrani spagnoli dopo il ritorno di Colombo dal primo viaggio, ed in virtù delle quali -si noti- nella sua seconda spedizione l'Ammiraglio non fu più munito né di passaporto né di lettere di presentazione per il signore d'Oltremare, il Gran Khan del Catai. Colombo ora infatti si reca in territorio che appartiene ai Re Cattolici per investitura da parte della Sede Apostolica, in virtù della sua *potestas directa in temporalibus*, per cui al pontefice, quale vicario di Cristo, spetta di disporre delle *Terrae incognitae* che ancora non dipendono da un principe cristiano (44).

La formalizzazione ufficiale dell'adozione del criptogramma, con la sottoscrizione di "El Almirante", si contiene nel testamento o atto di maggiorasco dell'Ammiraglio sotto la data del 22 febbraio 1498; ma dallo stesso documento si desume che la formula era allora già in uso, e ne erano testimonianza diversi atti, di cui ci dà generica notizia Colombo medesimo (45).

L'intero complesso grafico (criptogramma e firma) ha l'aspetto formale dell'autenticazione notarile, dove l'eptagramma sta in luogo del *signum tabellionis*, e la firma (in una delle tre formule) assolve alla funzione della sottoscrizione del notaio. Se l'eptagramma è un elemento fisso, immutabile, direi quasi indipendente dalla vicenda personale dell'Ammiraglio, la formula della firma sottostante rispecchia la sua funzione istituzionale, il suo atteggiamento mentale, il suo compito storico. Nel primo e nel secondo esempio ("El Almirante", "Virey") Colombo si serve della lingua castigliana, trattandosi di alte cariche nel quadro della struttura dello Stato; nel terzo ("Christo Ferens") egli passa al latino, che è la lingua della Chiesa e, come tale, è linguaggio eucumenico. Nei primi due modelli Colombo, almeno sino all'ottobre del 1501, si considera sempre entro l'ambito della gerarchia del potere terreno, usando i titoli concessigli dai suoi sovrani, anche se resta in noi il dubbio che la qualifica di "Virey", come formula di sottoscrizione, non risponda a una sua scelta deliberata, ma ad uso estemporaneo della sua cancelleria coloniale.

Rileviamo in proposito una certa differenza grafica già nel l'eptagramma tra quello con "El Almirante" e quello con "Christo Ferens", da un lato, e quello con "Virey", qui riprodotto (tav. 4), dall'altro. Gli uni sono più slanciati nel tocco di penna e più inclinati verso destra; l'altro è più tozzo nei tratti quasi perpendicolari al rigo di base, mentre la prima asta della A presenta, all'apice inferiore, un risvolto a sinistra, che non c'è negli altri. Nei quali viceversa la Y mostra, sotto il rigo, un tratto curvilineo, slanciato a sinistra, che non è altrettanto pronunciato nel modello con "Virey" Dove, oltre tutto, nel nostro esempio, compare un doppio puntino tra A e S, in difformità con tutti i modelli di cui disponiamo per gli eptagrammi autentici di Cristoforo Colombo. E' questa una delle ragioni per cui sospettiamo che l'esempio da noi addotto, e in genere la formula sottoscrittoria "Virey" non risalga alla mano dell'Ammiraglio, ma debbano attribuirsi ad attività di cancelleria (46).

Con il terzo modello ("Christo Ferens"), a partire cronologicamente almeno dal febbraio del 1502, Cristoforo Colombo, di sua iniziativa, si rivolge ad una formula di propria invenzione, inesistente nella gerarchia delle cariche pubbliche, la quale lo colloca al di sopra dei suoi sovrani stessi, al vertice di valori assoluti, intellettivi e morali. "Colui che porta Christo" (secondo l'interpretazione corrente) o "Colui che porta a Cristo", secondo la corretta lettura di Juan Gil (47). sta in un diverso e superiore livello rispetto all'Ammiraglio ed al Vicerè, e nel quale egli non è chiamato a rendere conto a potenza terrena (semmai soltanto all'autorità del pontefice romano). Cristoforo Colombo va oltre gli onori del mondo, per intraprendere la via della verità e della fede, da cui non si torna indietro.

Una conferma del fatto che si è operata in lui una cesura psicologica e culturale emerge anche dal testo grafico, dove rileviamo la diversità di impostazione scrittoria tra "El Almirante", da una parte, e "Christo

Ferens", dall'altra (48). Nella prima formula il *ductus* è corsiveggiante, più sciolto, più libero, meno calligrafico. Si notino nello stesso eptagramma gli svolazzi terminali ed ornamentali dell'asta di destra di X M Y; i due tratti di penna con punti intermedi a sinistra dell'eptagramma; la doppia sottolineatura sotto la firma. La quale firma di "El Almirante" si colloca sulla destra rispetto al criptogramma, in modo da risultare compresa tra gli svolazzi terminali di M e di Y, quasi nella configurazione notarile del *signum tabellionis*, seguito dalla sottoscrizione. Sia pure nella corsività non viene meno in Colombo il gusto estetico per la "figura" dell'insieme, anche quando egli usa nella firma le lettere dell'alfabeto minuscolo, quasi senza stacchi di penna, con il suo tipico gusto per la grafia proiettata in senso verticale, con le sue tipiche lettere e, I.

Nella sottoscrizione con "Christo Ferens" (e già in quella con "Virey", se a lui dovuta o comunque da lui ispirata) l'Ammiraglio passa all'alfabeto calligrafico di tipo capitale; ed è notevole il compendio con le lettere greche X P O, sormontate da lineola abbreviativa. Il modulo della maiuscola capitale calligrafica, solenne ed imponente, meglio si addice alla maestà del viceré e soprattutto all'altissima funzione del missionario di Cristo. Quando però la firma non è sovrastata dal criptogramma, Colombo la traccia in scrittura minuscola corsiveggiante: è un conferma nel campo grafico della maggiore o minore valutazione d'importanza da lui effettuata (49). Non risulta mai chiaro, dagli esempi di cui disponiamo, se nella sottoscrizione "Christo Ferens", l'Ammiraglio abbia voluto tenere congiunte o disgiunte le due voci che compongono il vocabolo: "Christoferens" o "Christo Ferens"? Il problema della trascrizione in sede editoriale è stato posto da Alberto Boldorini (50), e non sembra di facile soluzione. Tuttavia esso è collegato, a nostro avviso, alla interpretazione semantica della firma: "Christoferens", inteso come "Colui che porta Cristo"; "Christo Ferens", inteso come "Colui che porta a Cristo". E' un questo che resta aperto.

Per quanto riguarda l'adozione, da parte di Cristoforo Colombo, di questo ingegnoso, eppure semplice, sistema grafico del criptogramma con firma, si è spesso ritenuto che esso debba collocarsi nel corso della prima spedizione colombiana: tesi anche accolta in sede cinematografica con un film notissimo, dove si vede l'Ammiraglio che prende possesso di San Salvador con atto pubblico, autenticato dall'eptagramma e dalla sottoscrizione di "Christo Ferens". E si è accettato a lungo come un primo esempio, in sede storica, un mandato rilasciato da Colombo a Rodrigo de Escobedo nella Española il 4 gennaio 1493, con la firma di "Christo Ferens (51)". Si tratta di un falso evidente: a parte il fatto che tale dicitura non era allora usata da Cristoforo Colombo, basta tenere presente che nel documento l'Ammiraglio prescrive all'Escobedo di restare "aquí [nella Hispaniola] en oficio de justicia en esta isla", mentre egli, secondo il suo "Giornale di bordo", aveva in realtà investito dei pieni poteri l'Escobedo, insieme con Diego de Arana e Pedro Gutierrez, il precedente giorno 2, lasciando a loro "todas las mercaderías que los Reyes mandaron comprar para los resgates, que eran muchas, para que las trocasen y resgatasen por oro, con todo lo que traía la nao". Poi, alla sera, l'Ammiraglio era salito a bordo della "Niña", dove, a causa del cattivo tempo, era rimasto tutto il giorno 3, ed all'alba del giorno 4 salpò verso Monte Christi: colà gettò l'ancora, restandovi tutta la notte dal 4 al 5.

Ugualmente ritengo che sia un falso il documento datato da Cadice al 20 febbraio 1493, mentre l'Ammiraglio si trovava invece nell'isola di Santa Maria nelle Azzorre (52). Questo atto appare costruito sul testo, non datato, del "Memorial a los Reyes sobre la población de las Indias", che viene classificato tra gli atti colombiani del 1497-98, mentre lo ritengo che sia legato ai preparativi per il quarto viaggio, proprio perché esso presenta la famosa formula criptografica con la sottoscrizione "Christo Ferens", per di più con i segni aggiuntivi di cui dirò (53).

Gli autentici colombiani si caricano, in progresso di tempo, di diciture e grafismi accessori, per lo più di valore esoterico, i quali esprimono il tormentato percorso psicologico del grande Ammiraglio.

Capito di trovare, nella parte superiore dei fogli dei suoi atti, un piccolo segno di croce, il quale risponde alla tradizione medievale dell'inizio dei documenti con l'invocazione cristiana secondo il precetto giustiniano (tav. 7), in Cristoforo Colombo esso inoltre "sottolinea il bisogno di protezione divina e

insieme la professione di pubblica fede", in un'età contrassegnata da persecuzioni religiose contro ebrei, musulmani e marrani" (54).

Tavolta (lettera alla regina) si legge invece il compendio per il nome di Gesù. Cristoforo Colombo, uomo medievale, adotta sia l'invocazione simbolica sia l'invocazione verbale, a seconda del destinatario. In alcuni scritti egli pone in epigrafe la pia giaculatoria: "Jesus cum Maria sit nobis in via": come ha giustamente rilevato Consuelo Varela, "sin embargo, este encabezamiento sólo aparece en tres de los autógrafos (...): lo que me hace suponer que el Almirante usaba muy pocas veces esos encabezamientos y que el celo de Las Casas, por demostrar la piedad de su héroe (tanto Don Hernando Colón como Las Casas nos dicen que Colón no tomaba la pluma sin escribir estas palabras), le llevó a exagerar lo que pensaba podía considerarse un rasgo de religiosidad que quería resaltar" (55).

Nelle lettere dell'Ammiraglio al figlio Diego è presente, in alto a sinistra un grafismo, che ha fatto molto discutere (tav. 3). Ha trovato larga consonanza la tesi che si tratti di due segni dell'alfabeto ebraico, "beth" e "hei", nel significato di "baruch hashem": "Sia lodato il Signore" (56). Di qui è nata la convinzione in alcuni autori che l'Ammiraglio conoscesse la lingua ebraica o, addirittura, che egli fosse ebreo (57). Io credo invece che Colombo, il quale ebbe modo, in Portogallo ed in Castiglia, di frequentare ambienti e dotti giudei, avesse appreso ed adottato, meccanicamente, quelle due lettere, e se ne servisse nella corrispondenza con il figlio come garanzia di autenticità, nell'atmosfera di sospetto, da cui si sentiva circondato dopo le disavventure del terzo e del quarto viaggio. Tuttavia, mentre in segno di croce o la giaculatoria "Jesus sum Maria sit nobis in via" si vedono negli scritti colombiani di epoca diversa, il parallelismo, dal 1504 in poi, della croce con il grafismo delle lettere ebraiche "beth" e "hei", esprime la particolare situazione psicologica dell'Ammiraglio che vuole vedere operante in suo aiuto la totalità della Bibbia, Vecchio e Nuovo Testamento. Egli si richiama perciò non solo a Cristo Gesù, ma anche al Dio di Abramo, di Isacco, di Davide, sotto la suggestione del ricordo delle parole udite, in sogno od in visione, a Veragua nel gennaio del 1503, quando Iddio gli rammentò di avere fatto per lui di più che per Mosè o per Davide stesso (58).

In diversi autografi colombiani degli anni 1502-1505, autenticati con il criptogramma e la firma "Christo Ferens", esiste, sul margine sinistro, all'altezza del criptogramma medesimo, un grafismo di discussa interpretazione (tav. 3) che alcuni hanno considerato come un segno di rubrica, mentre altri hanno letto come una I alla quale è intrecciata una s, nel compendio di "Iesus (59)". Controllando sui facsimili pubblicati da Cesare De Lollis, abbiamo rilevato che questo grafismo compare tanto in missive indirizzate ai sovrani, quanto a padre Gaspare Gorricio ed al giovane Diego, sempre in accoppiamento con il criptogramma sottoscritto da "Christo Ferens" (60). Dalla disposizione degli scritti sembra di norma evidente che il grafismo è stato apposto nel corso della stesura dell'epistola, sicché riesce difficile pensare ad un segno di rubrica. D'altra parte sappiamo che Colombo abbreviava il nome "Iesus" con la formula "Ihs", confondendo, degli pure, la "eta" greca con la "acca" latina, come in genere gli scribi medievali (61), anche se proprio all'inizio del secolo XVI troviamo diffuso il compendio "Is", che potrebbe perciò essere stato adottato anche dal Nostro. Nell'una e nell'altra delle due ipotesi sopra indicate ci si chiede però quando e perché tale grafismo sia stato adottato nei testi documentari colombiani.

Avanziamo un'ipotesi: che il grafismo si debba leggere come il compendio "L.S.", nel significato, assai diffuso, di "Locus sigilli", oppure, più semplicemente, si debba intendere come "Si", cioè "Sigillum", e che con ciò l'Ammiraglio abbia voluto specificare che il criptogramma, con la nuova firma di "Christo Ferens", svolgeva sempre la funzione di suo sigillo personale. Notiamo infatti che i tre "libramientos", rilasciati dall'Ammiraglio il 7, 8, 9 settembre 1504, con la sola firma (autografa) di "Christo Ferens" senza il criptogramma (e con il testo di altra mano), non presentano neppure il grafismo di cui stiamo discutendo (62): ad implicita dimostrazione che né l'uno né l'altro venivano applicati in documenti di bassa amministrazione finanziaria. Dunque: dal 1502 in poi, "Christo Ferens" è la firma assunta da Cristoforo Colombo; l'eptagramma rappresenta sempre il suo sigillo, ed è anche il simbolo del suo potere; ma la nuova firma, ad esso sottostante, non riveste valore legale perché non inclusa nel quadro della titolografia ufficiale né autorizzata dal potere superiore per violazione di quanto disposto precedentemente dallo stesso

Ammiraglio (63), ed anche perché formula nuova senza riferimento ai dati oggettivi del nome personale e della famiglia. Risaliamo ai precedenti, per chiarire come il cambiamento del nome di firma poteva diventare per Colombo una delicata questione giuridica.

Cristoforo Colombo aveva inserito la descrizione del suo criptogramma, adottato in funzione di sigillo, nell'atto di maggiorasco del 22 febbraio 1498, in modo da assicurargli valore legale, dato che la redazione di quell'atto era stata autorizzata dai suoi sovrani. Aveva stabilito che la sottoscrizione, a perfezionamento del *signum*, fosse sempre e soltanto quella di "El Almirante". Ora, ribadendo per il criptogramma il valore di sigillo, Colombo intese implicitamente sanare l'eventuale difficoltà emergente dalla voluta sostituzione del titolo ufficiale di "El Almirante" (e "Virrey") nella sottoscrizione dei propri atti, mentre l'adozione del solo nome battesimale di Cristoforo, per di più latinamente tradotto in "Christo Ferens", senza indicazione del nome di famiglia, non era forse sufficiente come formula di qualificazione giuridica in sede amministrativa. Occorreva una legittimazione (64).

Colombo implicitamente raggiunse lo scopo includendo l'antico eptagramma con la nuova firma subito proprio in documenti destinati ai sovrani. La mancanza di rilievi in proposito da parte degli organi dello Stato equivaleva ad una implicita accettazione ed assicurava indirettamente a Colombo la possibilità di firmare con la nuova formula anche senza il soprastante criptogramma. E ciò egli fece anche nella firma del testamento o codicillo del 25 agosto 1505 (65).

Rileviamo che il richiamo al sigillo, che si accompagna alla presenza del criptogramma con la sottoscrizione di "Christo Ferens", non compare nel "Memorial a los Reyes sobre la población de las Indias", privo di data, ma redatto in previsione del quarto viaggio, mentre è presente nel "Memorial a los Reyes de la cosas que eran menester para ser bastesidas las Indias", anch'esso non datato. Poiché quel richiamo figura poi sempre in tutti i documenti indirizzati a padre Gorrício ed al giovane Diego, riteniamo che i due memoriali siano l'uno successivo all'altro; il primo quando ancora l'Ammiraglio non aveva adottato il grafismo per le ragioni sopra indicate: il secondo immediatamente dopo poco tempo. D'altra parte lo stesso fattore contenutistico suggerisce la collocazione cronologica: prima vengono le considerazioni generali sul popolamento e l'organizzazione amministrativa delle Indie ed il prelievo dell'oro; poi, le necessità immediate per i carichi delle navi in partenza per la quarta spedizione colombiana (66).

Non v'è dubbio che Cristoforo Colombo, negli ultimi anni della vita, si pose il problema dell'eventualità di falsificazioni dei suoi scritti e, di conseguenza, della sua formula di autenticazione, formata dal criptogramma e dalla sottoscrizione nella dizione di "Christo Ferens". E lo considerò nel modo stesso con cui esso si presentava per i *signa tabellionis* notarili, per i monogrammi degli atti sovrani ed ogni altro grafismo di convalida di documenti pubblici o privati.

Non si può escludere che l'Ammiraglio, ad un certo momento, soprattutto dopo la triste esperienza dello scontro con Bobadilla alla Hispaniola, cercasse di porre rimedio alla possibilità di altrui azioni, per lui negative, ricorrendo all'adozione di segni scrittorii, che servissero d'indicazione di riservatezza e/o di convalida ai suoi atti: forse segni noti soltanto ai parenti ed agli amici intimi, allo stesso modo delle tachigrafie adottate nelle cancellerie medievali e delle scritture segrete.

Si richiamo qui la tradizione delle note tachigrafiche medievali che, se anche non più correttamente persistenti in epoca colombiana al modo dei secoli precedenti, avevano tuttavia lasciato traccia in certi usi di cancelleria, nella *forma mentis* dei redattori ufficiali di atti pubblici e sovrani, in certa tradizione dei segni complementari a guisa di scritture segrete, destinati a comprovare e garantire l'autenticità del documento, Colombo, che frequentò a lungo gli ambienti di corte, ed i relativi uffici, prima in Portogallo, poi in Spagna, non dovette mancare di dimestichezza con gli addetti alla redazione degli atti, come non mancò di relazioni entro il ceto degli scrivani e dei notai. Tutto ciò spiega certi suoi atteggiamenti in sede di tecnica scrittoria.

Si allude innanzi tutto alle "bírgulas", di cui egli raccomanda la precisione nel suo atto di maggiorasco del 1498: sono i puntini che precedono e seguono le S, e la cui mancanza od inesatta disposizione sono state spia ed aiuto agli studiosi moderni per la scoperta di testi falsi, attribuiti al grande Ammiraglio. L'uso -forse diremmo meglio lo stratagemma- dei puntini accanto alle S, oltre ad avere un significato nel sistema di abbreviature vigente nel mondo medievale, poteva passare inosservato od apparire come un elemento casuale a chi si limitasse a cercare di contraffare il criptogramma in modo generico, soltanto sulla falsariga di atti autentici: cioè senza prendere visione di quel documento riservato che era il testamento del 22 febbraio 1498. Ed infatti così avvenne per opera di taluni tentativi di falsificazione.

Ma c'è di più. Ci riferiamo ai tratti grafici (due punti, punto, punto e tratto obliquo, punto e due tratti obliqui) con cui l'Ammiraglio accompagna spesso la sottoscrizione *Christo Ferens* e del quali egli non fa cenno nell'atto di maggiorasco (sono spesso presenti dal 1502 in poi) né in alcun altro suo scritto. Avevano il valore di una vera e propria scrittura segreta di autenticazione, nota soltanto a chi ne fosse preavvertito? Questa tesi è già stata accennata da qualche studioso (67), ed appare convincente soprattutto se si tengono presenti due circostanze: che Colombo nel suo processo mentale di autoesaltazione volle conformarsi il più possibile ai procedimenti grafici degli atti sovrani: che nel clima esasperato di diffidenza, in lui determinato dalla vicenda con Bobadilla, egli dovette cercare di garantirsi contro eventuali falsari.

Ci è sorto il dubbio che si tratti, per questi segni speciali, di note tachigrafiche e che quindi l'Ammiraglio conoscesse questo sistema di mascheramento grafico ai fini della riprova della autenticità dello scritto. Abbiamo sottoposto il quesito al massimo esperto in materia, il prof. Giorgio Costamagna dell'Università Statale di Milano, che ringraziamo sentitamente per la sua cortesia. Il responso è stato negativo: i segni speciali, accoppiati da Colombo alla firma di "Christo Ferens" non hanno nulla a che vedere con le note tironiane l'tachigrafiche.

Sono i degni grafici che egli usa nelle sue lettere e in genere nei suoi scritti: il punto, la sbarretta obliqua. I quali vengono però qui usati in funzione maiestatica, essoterica, od anche ornamentale, conferendo alla firma dell'Ammiraglio, soprattutto nella dizione di "Christo Ferens", un tono visivamente più suggestivo.

Ci pare che questi grafismi si vogliano richiamare a quelli riscontrabili nei documenti ufficiali dei sovrani di Spagna nella stessa epoca colombiana. Ci chiediamo quindi se qui Colombo abbia voluto imitare -come fece anche nello stemma- i documenti dei suoi principi, usando questi segni grafici come indici ulteriori di autenticità, ed in modi diversi, a partire dal 1502, accanto all'adozione della firma *Christo Ferens*, seppure senza sistematicità. Si noti che i due punti, precedenti la firma, si riscontrano nella lettera ai reali del 6 febbraio 1502: l'Ammiraglio ha voluto affettuare qui una forma d'imitazione che lo collochi, nelle figurazioni simboliche, a livello di regnanti? Il tratto obliquo finale, preceduto da un puntino, si rileva nelle lettere del 1502-1505 a padre Gorricio, al genovese Nicolò Oderigo, al figlio Diego: ciò sembra confermare che si tratta di un segno di segretezza e confidenza, oppure di autenticazione al modo dei grafismi dei documenti sovrani, in un periodo in cui, durante il quarto viaggio e successivamente, l'Ammiraglio era diventato quanto mai sospettoso (tav. 3).

Rileviamo che in due lettere del medesimo giorno (27 dicembre 1504), l'una, indirizzata a Nicolò Oderigo, presenta il punto e la lineetta obliqua dopo la firma, mentre questi segni mancano nell'altra missiva, spedita a Juan Luis de Mayo. Per il primo corrispondente essi dovevano avere un valore; per il secondo non erano necessari o non avrebbero significato nulla. Si tenga presente, oltre tutto, che l'una e l'altra lettera sono sottoscritte, prima del criptogramma, con la completa qualificazione dei titoli di cui Cristoforo Colombo risultava insignito anche dopo il 1500, seppure non più tutti effettuali: «El Almirante Mayor del Mar Océano, Visorey y Gobernador General de las Indias [de las Islas y Tierra Firme de Asia e Indias] etc.». Il contenuto delle due missive, che riguardano l'invio del «Libro dei Privilegi» al Banco di San Giorgio a Genova nel 1502 ed i rapporti con la corte reale, giustifica, nella esasperata psicologia colombiana, il desiderio di mettere in evidenza tutti i titoli ufficiali, a cui egli non ha mai rinunciato.

C'è però una differenza di tenore contenutistico a proposito di un medesimo argomento: la mancata risposta del Banco di San Giorgio alla lettera dell'Ammiraglio del 2 aprile 1502 (secondo quanto egli crede). Nella missiva a Nicolò Oderigo, che ha evidentemente carattere riservato e confidenziale, Colombo esprime duro risentimento contro l'«Oficio de San Georgi», al quale, prima di partire per il quarto viaggio, ha assegnato un decimo della sua rendita. Nella contestuale lettera a Juan Luis de Mayo, formale e riguardosa, il tono è diverso, addirittura deferente verso il Banco.

A questo punto, ridorge la domanda i grafismi, di cui stiamo discorrendo, costituiscono segni criptografici di autenticazione? Oppure sono contrassegni del carattere riservato della missiva? O l'una e l'altra cosa insieme? La psicologia di Cristoforo Colombo fu senza dubbio complessa e soggetta a profonde variazioni di tempo in tempo, di momento in momento, a seconda dei rapporti umani e delle circostanze, soggetta, oltre tutto, a stati di tensione quanto mai irruenti e talvolta subitanei, sicché riesce difficile, per non dire impossibile, individuarvi una costante, assoluta coerenza d'azione e di comportamento, per lo meno nelle manifestazioni del modo esterno di agire. In fondo lo riconosce egli stesso, proprio nella lettera a Juan Luis de Mayo: «... a vezes allegamos mayor enseñanza de aquello que deprendemos por nuestra experiencia» (68).

Ripetiamo: c'è mancanza di sistematicità nell'uso dei segni. Non compare nessun grafismo nelle lettere a Nicolò Oderigo del 21 de marzo 1502, al Banco di San Giorgio del 1 aprile del medesimo anno, a padre Gorricio del 4 aprile ancora del 1502, al figlio Diego del 13 e del 29 dicembre del 1504, poi del 5 febbraio 1505, mentre nella missiva a padre Gorricio, dalla Giamaica, del 7 luglio 1503, la lineetta è duplicata, come pure nella lettera a Diego del 25 febbraio 1505. Infine: nella missiva al medesimo Gorricio del 4 gennaio 1505, oltre alla lineetta finale dopo la firma, ci sono anche i due puntini iniziali. Ricordiamo che almeno tre documenti del 1504 sono firmati soltanto con *Christo Ferens*, senza criptogramma e senza segni complementari: sono semplicemente atti di pagamento, redatti alla Giamaica (69).

Comunque, questo sistema dei segni complementari è accoppiato con la firma di *Christo Ferens* ed ha quindi inizio tra il 1501 ed il 1502. Si riscontra negli scritti inviati da Colombo a suoi sovrani (due punti iniziali e punto con lineetta dopo la firma, oppure due punti iniziali o punti finale, o solo punto o lineetta finali); a padre Gorricio (punto finale oppure punto con lineetta o punto con due lineette) ed a Nicolò Oderigo (punto e lineetta finale); nelle lettere al figlio Diego (punto e lineetta finale oppure punto con due lineette).

Seppure senza sistematicità questi segni complementari sembrano dunque rivestire un doppio valore: autenticità e trasmissione riservata con il figlio e gli amici intimi; dissimulata equiparazione verso i sovrani, sotto il cui dominio egli, Colombo, ha posto un "otro mundo", sì che "la España, que era dicha pobre, es la más rica" (70).

## NOTES:

1. *Cristóbal Colón, Textos y documentos completos*, edizione di Consuelo Varela-Juan Gil, Madrid, 1992, pp. 70-75.
2. Per la scrittura di Cristoforo Colombo, nei testi e nelle postille: *Cesare De Lollis, Autografi di Cristoforo Colombo*, Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana per il quarto centenario della scoperta dell'America, Roma, 1892, pp. VII-XXII e tavole successive. Come esemplari delle scritture correnti nell'ambiente genovese del secondo Quattrocento citiamo i modelli di Battista de Luco e di Giovanni da Pontremoli: cfr. *Laura Balletto, Battista de Luco mercante genovese del secolo XV e il suo cartulario*, Collana storica di fonti e studi diretta da Geo Pistarino, 29, Genova, 1979; *Domenico Gioffrè, Lettere di Giovanni da Pontremoli mercante genovese, 1453-1459*, Collana storica di fonti e studi, 33, Genova, 1892.
3. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LIII.
4. C. Varela-J. Gil, cit., p. 169.
5. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LXXIV.
6. Cfr. Cristoforo Colombo. *I viaggi dopo la "scoperta"*. Verona, 1985, p. 322; C. Varela-J. Gil, cit., p. 27.
7. Cristoforo Colombo. *I viaggi* cit., p. 322, nota 16. Naturalmente il computo al 1479 è stato effettuato considerando la nascita di Colombo come avvenuta nel 1451, tra il 25 agosto ed il 31 ottobre: *Paolo Emilio Taviani, Cristoforo Colombo: la grande scoperta*, Novara, 1984, p. 219.
8. Dal Portogallo nel 1477 Colombo compì il viaggio in Islanda, dove probabilmente venne a conoscenza delle saghe vichinghe che gli diedero la certezza di una terra lontana al di là dell'Oceano, a cui si aggiungevano le tradizioni marinare di viaggi compiuti ancora nel secolo XIV.
9. C. Varela-J. Gil, cit., doc. XLIX.
10. C. Varela-J. Gil, cit., doc. XLVIII.
11. P. E. Taviani, cit., pp. 388-391.
12. C. Varela-J. Gil, cit., doc. XCVII.
13. Gérard Garrigue, *Christophe Colomb le Catalan*, Barcelona, 1992, p. 147. Cfr. anche C. Varela-J. Gil, cit., p. 28 nota 45.
14. Analoga tesi è già stata sostenuta da M.A.P. d'Avezac, *Canevas chronologique de la vie de Christophe Colomb*, Paris, 1873, e da A. Altolaguirre y Duval, in "Boletín de la Real Academia de Historia". Madrid, XXI, 1892, pp. 480, 484.
15. C. Varela-J. Gil, cit., pp. 31-33, 89. In realtà Colombo non si preoccupa della proprietà filologica di una determinata lingua, quanto invece vuole servirsi di tutto il materiale linguistico fornitogli dalla ricca esperienza della sua vita onde raggiungere facilità di estrinsecazione e forza espressiva.
16. Mario Damonte, *Le lingue di Cristoforo Colombo*, in "Columbeis II", Genova, 1987, pp. 9-18. Resta sempre valido il lavoro di Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón*, Buenos Aires, 1944.

17. Giuseppe Caraci, *Il presunto "lusismo castiglianizzante" della lingua di Colombo*, in "Tra scopritori e critici", Roma, 1964, pp. 147-205. Abbiamo anche tenuto presente Caius Parellada i Cardellache, *La lengua de Colón: fraseologia i catalanisms en el llenguatge*, in "Butlletí del Centre d'Estudis Colombins III, n. 10, 2n trimestre 1993, pp. 7-14.
18. C. Varela-J. Gil, cit., p. pp. 31-33. Inoltre: *Giuseppe Caracci*, Quando cominciò Colombo a scrivere le sue "postille?", in "Scritti geografici in onore di Carmelo Colamonicò", Napoli, 1963, pp. 61-84; Id., *A proposito delle postille colombiane*, in "Pubblicazioni dell'Istituto di Scienze Geografiche della Facoltà di Magistero dell'Università di Genova", XVIII, 1971, pp. 3-15; Ilarta Luzzana Caraci, *La postilla colombiana B 858c e il suo significato cronologico*, in "Atti del II Convegno Internazionale di Studi Colombiani, Genova 6 e 7 ottobre 1975", Genova, 1977, pp. 197-224; C. Varela-J. Gil, cit., p. 32.
19. Joaquín Arce Fernandez, *Problemi linguistici inerenti il diario di Cristoforo Colombo*, in "Atti del I Convegno Internazionale di Studi Colombiani, Genova, 13 e 14 ottobre 1973", Genova, 1974, pp. 51-76.
20. Geo Pistarino, *Genovesi d'Oriente*, Genova, 1990, cap. IV; Id., *I Signori del Mare*, Genova, 1992, cap. V; Id., *Chio dei Genovesi nel tempo di Cristoforo Colombo*, Nuova Raccolta Colombiana, Roma, 1994.
21. P. E. Taviani, cit., pp. 28-29.
22. C. Varela-J. Gil, cit., doc. XXV. Come si sa, questo testamento è molto discusso. Su di esso si sono accumulate le accuse di falso, totale o parziale, dal secolo XVIII sino a Salvador de Madariaga (*Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, Buenos Aires, 1958) e recentemente a Nito Verdera (*La verdad de un Nacimiento: Colón Ibicenco*, Madrid, 1988, pp. 185-187) ed a Rafael Bauza Socias e Jaume E. Amengual (*El descubridor del Nuevo Mundo*, Palma, 1990, pp. 79-106). Noi propendiamo invece per la sua sostanziale autenticità: Geo Pistarino, *Italia, Roma e Genova negli scritti di Cristoforo Colombo*, in "Homenaje a la memoria del prof. dr. Emilio Sáez", II, "Anuario de Estudios Medievales", XVIII, Barcelona, 1988, pp. 645-662. Soprattutto ci sembra attendibile e probante il passo in cui l'Ammiraglio descrive la sua formula di sottoscrizione, con l'eptagramma e la firma di "El Almirante".
23. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LIV.
24. C. Varela-J. Gil, cit., pp. 80-83.
25. Edith Eisenberg, in *Cristoforo Colombo: un ritratto grafologico*, a cura di Pacifico Cristofanelli-Marta Teresa Morasso-Anthonietta Selis Venturino, Genova, 1992, p. 46.
26. Tenendo conto delle postille, si è giunti ad individuare quattro tipi di scritture colombiane. In realtà la scrittura dell'Ammiraglio è molto soggettiva, individuale, sì che consente, grazie ai particolari, l'individuazione di specifiche varianti. Essa è però riconducibile ad un modello unitario nei suoi canoni fondamentali. Cfr. Fritz Streicher, *Die Columbus-Originale: eine paläographische Studie*, in "Spanische Forschungen der Görresgesellschaft", I, 1928, pp. 196-249 (cfr. le acute osservazioni in C. Varela-J. Gil, cit., pp. 64-65).
27. C. De Lollis, cit. pp. VIII-XVIII. Per il tipo  $\gamma$  sul quale esistono incertezze: C. De Lollis, cit., pp. XVIII-XXII.
28. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LXX, LXXXII.

29. Cfr. Anne-Marie Cobbaet, in *Cristoforo Colombo: un ritratto psicologico*, cit., pp. 33-40.
30. Simon de la Rosa y López, *Libros y autógrafos de D. Cristóbal Colón*, Sevilla, 1891. C. De Lollis, cit., pp. XII-XXII (accetta la distinzione dei quattro tipi di scrittura colombiana, effettuata dal De la Rosa).
31. C. Varela-J. Gil, cit., pp. 68-69.
32. C. Varela-J. Gil, cit., docc. LIV, LV, LVI, LVII, LIX.
33. Geo Pistarino, *Cristoforo Colombo: riflessi genovesi*, in "La storia dei Genovesi", XI, Genova, 1991, pp. 11-30.
34. Abbiamo preso in considerazione solo gli atti che sono dati come autografi da C. Varela-J. Gil, cit., docc. XL, LXVII, LXXIV, LXXVIII, LXXXIV.
35. Maureen Ward-Gandy, in *Cristoforo Colombo: un ritratto grafologico*, cit., pp. 102-108; Geo Pistarino, *Valori grafologici e simbolismo negli scritti autografi di Cristoforo Colombo*, in "Nuova Rivista Storica", 1994.
36. Geo Pistarino, *Cristoforo Colombo: l'enigma del criptogramma*, Accademia Ligure di Scienze e Lettere, Genova, 1990; *Id.*, *L'enigma del criptogramma di Cristoforo Colombo*, in "Columbus 92", VI, n. 9 (49), settembre 1990, pp. 25-33; *Id.*, *Cristoforo Colombo: scoperta, mistero e mito (Un simbolo per il grande incontro)*, in "Atti dell'Accademia Ligure di Scienze e Lettere", XLII, 1989, Genova, 1990, pp. 23-32; *Id.*, *Cristoforo Colombo, ambasciatore della Santa Trinità*, in "Boletín Argentino de Historia de Europa", Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, n. 2, 1991, pp. 47-76; *Id.*, *Il Messaggero della Trinità (Cristoforo Colombo)*, in "Convegno Internazionale: Colombo e l'ardimento", Zonta Club di Savonaarea, Savona, 1992, pp. 17-44; *Id.*, *Cristoforo Colombo: tempo dello Spirito e tempo di comando*, in "Medioevo. Saggi e Rassegne", 17, 1992, pp. 9-42.
37. Olivia Hernández Landa García-Magdalena Gómez Zamora, in *Cristoforo Colombo: un ritratto psicologico*, cit., pp. 59-61.
38. Aldo Agosto, *Una nuova interpretazione delle sigle nella firma di Cristoforo Colombo*, in "La storia dei Genovesi", VIII, Genova, 1988, pp. 33-52; *Id.*, *La misteriosa firma di Cristoforo Colombo*, in "CNN. Consiglio Nazionale del Notariato, Attività", III, n. 1, gennaio-febbraio 1992, pp. 51-57. A proposito della tesi di Aldo Agosto sul significato del criptogramma colombiano come formula di sugurio per la conciliazione delle tre grandi religioni monoteiste (cristianesimo, ebraismo ed islamismo), ricordiamo che, se non mancarono tra gli sutori cristiani coloro che, come Critobulo d'Imbro, nutrono ammirazione per Maometto II il Conquistatore, o che, come Giorgio di Trebisonda, auspicarono la unificazione della credenza cristiana e di quella islamica in una religione unica, Cristoforo Colombo fu di tutt'altro avviso. Nei suoi scritti, comprese le Postille, parla ripetutamente della "secta de Mahoma", della quale sono nemici i Re Cattolici e contro la quale egli opera per organizzare la crociata per la liberazione di Sion, e della quale prevede non molto lontana la fine.
39. Rafael Bauza Socias-Jaume E. Amengual, *El descubridor del Nuevo Mundo*, Palma, 1990, p. 203.
40. Per affermare la distinzione tra Gesù e Cristo, Colombo cita ripetutamente il passo di Sant'Ambrogio, "Allí vendrá mi hijo Jesús e morirá mi hijo Cristo": C. Varela-J. Gil, cit., doc. XXX.
41. C. Varela-J. Gil, cit., docc. LIII, LXXIV. Sul messianesimo in Cristoforo Colombo cfr. Alain Milhou, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983: J. M.

Arcelus Ulibarrena. *La esperanza milenaria de Joaquín de Fiore y el Nuevo Mundo: trayectoria de una utopia*, in "Florensia. Bollettino del Centro internazionale di studi gioachimiti", n. 1. dicembre 1987; Geo Pistarino, *Cristoforo Colombo, re Faraone*, in "Atti della Accademia Ligure di Scienze e Lettere", XLV, 1988, Genova, 1989, pp. 249-262; M. Arcelus Ulibarrena, *Cristóbal Colón y el abad calabrés Joaquín de Fiore*, in "Mediterraneo medievale. Scritti in onore di Francesco Giunta", Palermo, 1989, vol. I, pp. 1-40; *Ead.*, *Gioacchino da Fiore e l'evangelizzazione del Nuovo Mondo*, in "Columbus 92", VI, Genova, 1990, n. 7-8, pp. 31-34.

42. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LXIX.
43. Geo Pistarino, *L'eredità del medioevo in Cristoforo Colombo*, in "Atti del Convegno: L'incontro di due mondi", Genova, [1987], pp. 68-105. Cfr. anche Geo Pistarino, *Il medioevo in Cristoforo Colombo*, in "Saggi e Documenti VI", Genova, 1985, pp. 453-477.
44. Alessandro Baragona, *La polemica storiografica sulle bolle alessandrine relative alle grandi scoperte*, in "Miscellanea di storia delle esplorazioni", II, Genova, 1977, pp. 29-47; Lazzaro Maria De Bernardis, *Le bolle alessandrine. San Roberto Bellarmino e la "potestas directa in temporalibus"*, in "Atti del II Convegno internazionale di Studi Colombiani, Genova, 6 e 7 ottobre 1977", Genova, 1978, pp. 547-564.
45. C. Varela-J. Gil, cit., doc. XXV.
46. Notiamo che in questa sottoscrizione l'Ammiraglio usa la voce "Virey", mentre, quando altrove elenca i propri titoli, adotta invece la formula "Visorey". Ciò rafforza la tesi che si tratti di intervento della cancelleria, come, ad esempio, nella "provisión" per Pedro de Salcedo, emanata il 3 agosto 1499 a Santo Domingo su mandato del Re e della Regina e redatta da Diego de Alvarado, Segretario dell'Ammiraglio, "Visorey", e Capitano Generale delle Indie: C. Varela-J. Gil, cit., doc. XLIV.
47. C. Varela-J. Gil, cit., p. 83.
48. Non prendiamo qui in considerazione la firma "Virey", perché non siamo certi che possa attribuirsi alla mano dell'Ammiraglio.
49. C. De Nollis, cit., tavv. XVIII, XIX, XX.
50. Alberto Boldorini, *La fede di Cristoforo Colombo (il criptogramma colombiano nella lettura di Geo Pistarino)*, in "Renovatio", XXV, Genova, 1990, pp. 457-484.
51. C. Varela-J. Gil, cit., doc. IV.
52. C. Varela-J. Gil, cit., doc. VI, pp. 82.
53. C. Varela-J. Gil, doc. LXII. Ritengo anzi che questo documento vada collocato dopo la ricevuta di prestito rivolta da Colombo a Alonso de Morales il 22 ottobre 1501, la quale presenta ancora il criptogramma con la sottoscrizione di "El Almirante": C. Varela-J. Gil, cit., doc. LXVI.
54. *Cristoforo Colombo: un ritratto grafologico*, cit., p. 112.
55. C. Varela-J. Gil, cit., p. 81.
56. Maurice David, *Who was Columbus?*, New York, 1933; Simon Wiesenthal, *Operation Neue Welt*, Parigi, 1973, ediz. italiana a cura di Ubaldo Bernerda, *Operazione Nuovo Mondo*, Milano, 1973, pp.

113-118.

57. La tradizione storiografica su Cristoforo Colombo, ebreo converso o comunque appartenente a famiglia israelita, è notevole e persistente: da Moses Bensabat Amzalak (*Uma interpretacao da assinatura de Cristovam Colombo*, Lisbona, 1927) a Salvador De Madariaga ed a Simon Wiesenthal (*Operation Neue Welt*, Parigi, 1973), da S. Leibovici (*Christophe Colomb Juif*, Parigi, 1986) a Nito Verdera (*La verdad de un nacimiento: Colón Ibicenco*, Madrid, 1988), da Juan Gil (*Mitos y utopías del Descubrimiento I, Colón y su tiempo*, Madrid, 1989), a Rafael Bauza Socias e Jaume E. Amengual (*El descubridor del Nuevo Mundo*, Palma, 1990). Per più ampie informazioni bibliografiche cfr. Simonetta Conti, *Bibliografia colombiana, 1793-1990*, Genova 1990, p. 892, sotto la voce "Colombo ebraico". Il tema è stato anche accennato da P. E. Taviani cit., pp. 235-235, il quale conclude: "Che [Colombo] possa avere avuto una lontana origine ebraica nessuno può affermarlo o negarlo con sicurezza".
58. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LXXIV.
59. C. Varela-J. Gil, cit., p. 81.
60. Tale presenza non è tuttavia costante: cfr., ad esempio, C. De Lollis, cit., tavv. IV, XIII, XIV, XVI, XIX, in cui non v'è traccia del grafismo (C. Varela-J. Gil, cit., docc. LXII, LXX, LXXI, LXXIII, LXXXVIII).
61. Cfr. in C. De Lollis, cit., postille nn. 553, 578, che si riferiscono all'"Imago Mundi" di Pierre d'Ailly, e la nota giaculatoria "Iesus cum Maria sit nobis in via", a proposito della quale Juan Gil rileva giustamente che essa figura negli scritti colombiani assai meno di quanto abbia asserito il Las Casas: C. Varela-J. Gil, cit., p. 81. Anche nella lettera, che Colombo "escribe a la Reina, figura como encabezamiento JHS": ibidem.
62. C. Varela-J. Gil, cit., docc. LXXVIII, LXXIX, LXXX. Cfr. anche doc. XCIV.
63. Il 22 febbraio 1498, istituendo il maggiorasco, Colombo aveva stabilito: "No escribirá sino *El Almirante*, puesto que otros títulos el Rey le diese o ganase, y esto se entiende en la firma y no en su ditado, que podrá escribir todos sus títulos como le plugiere: solamente en la firma escripta *Almirante*": C. Varela-J. Gil, cit., doc. XXV. Restava quindi escluso anche il titolo di "Virey" che a Colombo già allora competeva. Poiché il maggiorasco venne da Colombo istituito in base ad autorizzazione reale del 23 aprile 1497, le sue disposizioni avevano valore legale e vincolante, tant'è vero che già subito Colombo cominciò a redigere il proprio testamento, mentre la firma di "El Almirante" venne da lui immediatamente adottata appena, giunto alle terre al di là dell'Oceano, secondo quanto concessogli dalle capitolarioni di Santa Fe. Rileviamo incidentalmente che nel testo del maggiorasco, sino a noi pervenuto, esiste un evidente errore di lettura o di trascrizione rispetto a quello che doveva essere il testo originale: non solo le tre S, ma anche la X, la M, la A e la Y sono inquadrate tra due puntini, il che non si verifica poi mai in tutti gli scritti autografi di Cristoforo Colombo e non corrisponde ad esatta impostazione tecnica dei rispettivi compendi. Tale errore non si riscontra nella prima bozza del testamento medesimo, redatta nel 1497 e giunta grazie al "pleito" intentato davanti al tribunale delle Indie da Baldassarre Colombo sulla fine del secolo XVI: cfr. edizione del documento in Luigi Colombo, *Patria e biografia del grande Ammiraglio don Cristoforo Colombo de'conti e signori di Cuccaro*, Roma, 1853, pp. 443-452. Anzi nel citato testo documentario del 1497 i puntini mancano anche a fianco delle S: il che costituisce un ulteriore problema a proposito della trasmissione testuale di questo documento. Su Baldassarre Colombo cfr. Geo Pistarino, I "Pleitos Colombinos da don Cristoforo a don Luis, in "Columbus 92", IV, n. 7-8 (29), Genova, luglio-agosto 1988, pp. 32-39; *Id.*, *Le tesi sull'origine di Cristoforo Colombo: il caso di Cuccaro*, in AA.VV., "La storia dei Genovesi", vol. IX, Genova, 1989, pp. 329-388.

64. E' possibile che il cambiamento di firma fosse stato indicato e sancito da Colombo del suo testamento (per noi perduto) dell'aprile 1502, con il quale egli annullò ogni precedente disposizione testamentaria che risultasse in contrasto. Comunque, l'adozione della nuova firma di "Christo Ferens" risulta anteriore, di qualche mese, alla data di questa nuova manifestazione di ultima volontà, pertanto richiedeva una legittimazione.
65. C. Varela-J. Gil, cit., docc. LXII, LXVII, CI.
66. C. Varela-J. Gil, cit., docc. LXII, LI.
67. Cfr. G. Pistarino, *Cristoforo Colombo: l'enigma del criptogramma*, cit., pp. 126-131.
68. C. Varela-J. Gil, cit., doc. LXXXIX.
69. Si tenga anche presente la lettera al figlio Diego de 25 febbraio 1505, circa la quale non è chiaro per quale ragione contenutistica non sia stato applicato, in chiusura, il criptogramma, come in tutte le altre missive al medesimo destinatario: C. Varela-J. Gil, cit., doc. XCIV.
70. C. Varela-J. Gil, cit., doc. XLVIII, p. 436. C'è in questa lettera, inviata da Cristoforo Colombo a donna Juana de Torres sulla fine del 1500 o, al più, all'inizio del 1501, un frase rivelatrice dello stato d'animo che porterà ben presto l'Ammiraglio all'adozione del nuovo nome di "Christo Ferens", come implicito atto di rivalsa verso i Re Cattolici: "Ben que yo sepa poco, no sé quién me tenga por tan torpe que yo no cognozca que, aunque las Indias fuesen más, que yo no me pudiera sostener sin ayuda de Príncipe". Sottolineamo, come implicita confessione, l'inciso: "aunque las Indias fuesen más".

my noble knote

Que el cuerpo and sea / el coraçon fe aliv. el gemino / nro / S / m / f / a / p / e / g / o / la / may  
 m / a / n / d / e / d / e / p / e / n / s / e / d / e / b / e / d / e / l / a / y / a / f / e / c / h / o / m / a / d / e / / l / a / s / c / o / s / a / s / d / e / m / y / m / p / r / e / s / e / y / a / l / a / s /  
 y / f / a / c / i / a / g / r /a / l / u /m /b /l /e / / s /i / l / a / s / i /m /u /n /i /d /a /d / d /e / l / g /o /b /e /r /n /o / n /o / l /e / m /o /c /e /l /e /v /a / / y /o / b /a /t /e /n /  
 a / l /a /s / y /o /d /i /a /s / = / n /o /b /l /e / d /e / l /a / s /a /n /t /a / t /e /m /i /d /a /d / y /a / t /e /n /a /s / l /u /g /o / / y / p /o /r / q /u /e / y /o /  
 m /o /r /t /a /l / y /o / d /e /o / a / d /e / d /u /g /o / m /y /s /e /p /o / / d /e / l /a / s /a /n /t /a / t /o /d /a / / q /u /e / o /b /i /e /n /t /e / / q /u /e / o /s /  
 a /n /d /a / a /l /i / e /n / e /l / d /u /g /o /m /o / d /e / t /o /d /a / e /l /l /a / c /a /d /a / b /u /y /a /n /o / y /a / s /e /p /e /n /t /e / / y /a / n /o / d /e /  
 c /u /e /n /t /o / d /e / l /a / s /a /n /t /a / d /e / l / d /u /g /o / y / b /i /n /o / y /o /t /r /a /s / b /e /n /e /f /i /c /i /a /s / c /o /m /m /u /n /d /a /s / / S /i / a /  
 d /u /g /o / f /u /e /r /e / a /l /g /o / s /t /a /b /l /e / / y /o / n /o / s /t /a /b /l /e / l /a / b /o /l /u /n /t /a /d / q /u /e / y /o / t /e /n /g /o / /  
 / a /n /t /e / f /e /c /h /o / m /y /o / b /o /s / p /u /d /e / p /o /r / m /e /d /i /a /d / q /u /e / t /e /n /g /a /y /e / c /o /m /m /u /n /d /a /d /o / / m /y /a /r /  
 m /y /c /o /l /e / d /e / o /d /i /g /o / / s /a /b /e / d /e / m /y /o /s / f /e /c /h /o /s / m /a /s / q /u /e / y /o / p /l /o /p / / y / a /n /t /e / s /e /  
 i /b /e /n /d /e / e /l /c /o /n /s /e /l /e /n /d /e / m /y /o /s / p /r /i /v /i /l /e /g /i /o /s / y /a /n /t /e /s / y /a / q /u /e / l /o /s / p /o /n /g /a /  
 n /o / b /u /n /a / g /u /a /r /d /i /a / / f /e /l /i /c /i /a / q /u /e / l /o /s / b /u /y /e /d /e / / e /l /d /e /y / y /f /e /d /e /y /n /a /  
 m /y /e / S /i / m /i / q /u /e /d /e / g /o /n /e /r /v /i /e /n /n /o /s / q /u /e / m /i /c /a / / l /a / s /a /n /t /a / t /e /m /i /d /a /d /  
 v /o /t /o /s / n /o /b /l /e /s / p /e /r /o /n /e /s / g /u /a /r /d /e / y / e /l / m /a /g /n /i /f /i /c /o / o /f /i /c /i /o / a /c /t /i /v /o /  
 f /e /c /h /a / = / R /e /l /l /a / a /l /o /s / d /i /a /s / d /e / e /b /r /i /l / d /e / 1 / 5 / 0 / 2 /

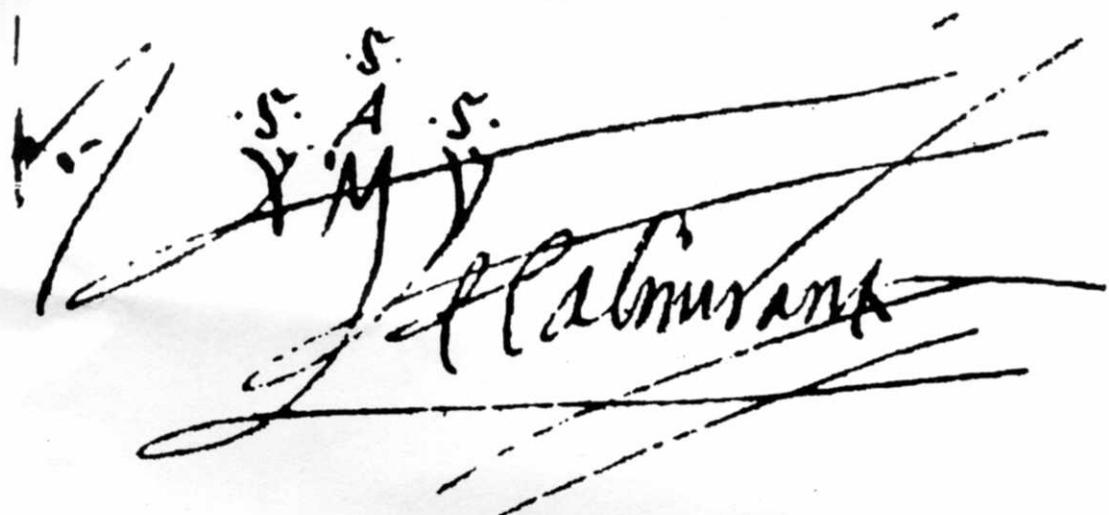
el almirante mayor de mar oceano y biso de  
 y goberna de las yslas y tierra firme  
 de esta yndias de la ysla de la herna myo S y  
 capta mayor de la mar / y de l / g / l / o / /

S.  
 S. A. S.  
 X M Y  
 XHO FERENS

En solitud i q no heu  
 de sub no se punde dzir / el libro de myo. f. d. i. n. e.  
 de amor fr. d. d. i. n. e. / ya q os he i. n. e. / co otro  
 Hallado de cartas misas / del d. d. d. y el lugar  
 q por myo i. n. e. / os pue por m. d. / q he i. n. e.  
 no d. i. n. e. / otro tal q. n. e. / ya os i. n. e.  
 por la misma g. n. e. / q. n. e. m. d. f. i. n. e. / i. n. e.  
 f. d. i. n. e. m. d. // S. a. m. p. r. o. m. e. n. t. u. r. o  
 de m. d. i. n. e. q. n. e. p. r. o. m. e. n. t. u. r. o / q. n. e. p. o. s. i. t. i. o  
 de m. d. i. n. e. q. n. e. b. i. n. e. / al q. n. e. f. u. e.  
 q. n. e. m. d. i. n. e. i. n. e. i. n. e. // la carta  
 de m. d. i. n. e. / ya q. n. e. de p. r. o. m. e. n. t. u. r. o de la  
 Santa Trinidad es el primer b. n. e. // co m. d. i. n. e. a. b. i. o  
 de g. n. e. m. d. i. n. e. b. i. n. e. d. b. i. n. e. i. n. e.  
 q. n. e. m. d. i. n. e. p. r. o. m. e. n. t. u. r. o de la  
 q. n. e. p. r. o. m. e. n. t. u. r. o de d. i. n. e. i. n. e. / q. n. e.  
 q. n. e. i. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. f. a. c. t. a q. n. e. i. n. e.  
 q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e.  
 q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e. q. n. e.

S. A. S.  
 X M Y  
 XPOFFERENS



~~~~

<sup>s.</sup> <sup>s.</sup>  
<sup>s.</sup> A . <sup>s.</sup>  
X M Y  
VIREY

<sup>s.</sup> <sup>s.</sup>  
<sup>s.</sup> A . <sup>s.</sup>  
X M Y  
XPO FERENS





ÒMNIUM CULTURAL